



Ecuador, del colonialismo feudal al capitalismo subdesarrollado

Jorge Díaz Terán

compás

**Ecuador, del colonialismo feudal al
capitalismo subdesarrollado**

Autor:

Jorge Díaz Terán

Ecuador, del colonialismo feudal al
capitalismo subdesarrollado

Autor:
Jorge Díaz Terán



Primera edición: julio 2018
© Ediciones Grupo Compás 2018
ISBN: 978-9942-33-020-8

Diseño de portada y diagramación:
Equipo Editorial Grupo Compás

Este texto ha sido sometido a un proceso de
evaluación por pares externos
con base en la normativa del editorial

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las
sanciones en las leyes, la producción o
almacenamiento total o parcial de la presente
publicación, incluyendo el diseño de la portada,
así como la transmisión de la misma por
cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico,
como químico, mecánico, óptico, de grabación
o bien de fotocopia, sin la autorización de los
titulares del copyright.

Cita.

Díaz, J. (2018) Ecuador, del colonialismo feudal al capitalismo subdesarrollado ,
Editorial Grupo Compás, Guayaquil Ecuador, 149 pag

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO EN EL ECUADOR.....	16
Guerra de la Independencia.....	16
La Gran Colombia.....	17
Inicios del Ecuador Republicano	18
Época Republicana del Ecuador. Etapa inicial.....	19
Nace el Estado Oligárquico - Terrateniente.....	19
La sociedad y el poder. Luchas por el control del Estado.....	21
Juan José Flores. Primer período (1830 – 1834).....	22
Vicente Rocafuerte B. (Ago. 1835 - Ene. 1839).....	23
Desmembramiento de la República.....	26
Gabriel García Moreno (1861-1865 y 1869 – 1875).....	26
Origen del capitalismo en el Ecuador.....	27
Asesinato de García Moreno.....	29
Eloy Alfaro Delgado (1895 – 1901; 1906 – 1911).....	31
HISTORIA DEL PROGRESISMO EN EL ECUADOR	34
Año 1.859. La existencia del Estado ecuatoriano en riesgo.....	34
García Moreno el reconstructor y “modernizador” del Estado.....	34
Nace el progresismo en el Ecuador	35
La Restauración	36
Vuelve el progresismo para rescatar la nación.....	37
La Argolla y la venta de la Bandera	38
La chispa que enciende la Revolución Liberal Radical.....	39
El progresismo en el Ecuador actual	41
Más de seis décadas de ausencia del progresismo	41
Crisis neoliberal	41
Año 2006. Emerge el progresismo.....	44
Corolario.....	45
MODERNIZACIÓN DEL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO NACIONAL.- INTENTOS FALLIDOS	49
Predominio Plutocrático y sus gobiernos (1912-1924)	49
La Revolución Juliana (1925). Un buen intento	50

José María Velasco Ibarra	52
Gral. Alberto Enríquez Gallo. El reformador	53
EL ECUADOR CONTEMPORÁNEO	57
Procesos reformistas en pro de la modernización del capitalismo subdesarrollado nacional.....	57
Nuevo gran intento de modernización del capitalismo subdesarrollado nacional	62
El Gobierno “Nacionalista y revolucionario” del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976).....	62
Obras de la revolución nacionalista	64
Corolario.....	75
EL CAMBIO DE LA MATRIZ IDEOLÓGICA Y EL CAMBIO SOCIAL EN EL ECUADOR .	77
Antecedentes	77
Matriz ideológica del capitalismo	78
La Revolución Socialista y la URSS	79
Colapsa la Revolución. La URSS se descompone	80
La Revolución Comunista China	83
Experiencias latinoamericanas	84
Revolución Cubana	84
Revolución Socialista Chilena	84
Socialismo del Siglo XXI	85
La Matriz ideológica en los inicios del Ecuador	86
La Revolución Liberal.....	87
Origen y propósito de la revolución.....	88
Primera Administración de Eloy Alfaro (Jun. 1895 – Ago. 1901)	92
Cambio de la Matriz ideológica. Un arriesgado gran propósito	92
Euforia revolucionaria	93
Las Obras de la revolución no se detuvieron	94
La revolución retira a la iglesia su control sobre las masas.....	95
La contrarrevolución.....	98
Vuelve Don Eloy: “Para salvar la revolución”	99
Segunda Administración de Alfaro (Ene. 1906 – Ago. 1911).....	99
Mortal golpe a la iglesia: se afectan sus posesiones	101
La revolución decapitada.....	102
Otra vez la contrarrevolución y la traición	106
Asesinato de Alfaro. Euforia de las masas	106

Desarrollo y consolidación del capitalismo mercantil y financiero.	107
EL ECUADOR ACTUAL	108
La Revolución Ciudadana	108
La Matriz ideológica neoliberal	109
Agitación popular	110
Otro gran intento de modernización del capitalismo subdesarrollado nacional	111
Primera Administración de Rafael Correa (2007-2013)	111
La Revolución otra vez decapitada	113
Segunda Administración de Rafael Correa (2013-2017)	114
Corolario	118
La década desaprovechada	120
LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS DE LATINOAMÉRICA A PARTIR DE 1998 Y LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA	130
Segunda crisis del capitalismo	132
El modelo desarrollista keynesiano	132
Recomposición del capitalismo. El Monetarismo	134
El modelo neoliberal	135
Agotamiento del modelo neoliberal	137
El neoliberalismo en América Latina	138
El neoliberalismo en el Ecuador	138
Surge un nuevo paradigma en Latinoamérica	140
Las revoluciones están siendo decapitadas	143
El imperio contraataca	144
Bibliografía	148

INTRODUCCIÓN

La historia real en todos los tiempos, solo puede ser entendida como la historia de la explotación.

Cuando la historia es narrada desde los explotadores, es épica -heroica-, lírica -poética-, en ella resaltan "personajes", se ponen de relieve las relaciones de poder que permite apreciar la actitud del caudillo civil o militar, del "noble", del patricio, del poderoso, del dueño de la tierra, del señor, afirmando o al menos insinuando que son estos actores sociales los que han provocado o permitido que se produzcan los procesos de transformación o cambio social, escondiendo o al menos disimulando el protagonismo de los pueblos sometidos inmisericordemente a la explotación como base del progreso y como carne de cañón en las batallas entre explotadores.

Por ello, este tipo de historia es sesgada, distorsiona la verdad, es manipuladora y embustera, pues como dice Galeano: "Los que hicieron la historia, no figuran en ella o figuran de mala manera".

Comúnmente los historiadores relatan los hechos desde su visión de clase.

En cambio, narrar la historia desde los explotados, contribuye científicamente con el análisis de los hechos reales y la búsqueda de la verdad, pero sobre todo con la descolonización y desalienación intelectual de nuestros pueblos y sus juventudes.

Dentro de este marco, el libro contiene importantes pasajes de la vida nacional que han marcado su trayectoria social, su socio-economía y su geopolítica, desde la Independencia, hasta el momento actual.

Hemos de confesar que gran parte de la historia contemporánea-moderna, no sólo que la hemos vivido, sino que de alguna manera hemos contribuido a forjarla como parte del activismo social.

Se ensaya en esta obra, un recorrido histórico que permitirá al lector, apreciar los procesos de movilización social, que dan lugar al cambio del modo de producción feudal heredado de la colonia, por el capitalista incipiente, y la evolución de éste, con sus diferentes intentos de modernización, hasta el capitalismo subdesarrollado actual, relievando sus trascendentales movilizaciones políticas de masas -cuantitativa y cualitativamente hablando- ocurridas a finales del siglo XIX y comienzo del XX -Revolución Liberal, 1895- y en lo que va del siglo XXI -Revolución Ciudadana, 2007-, cruentas en el primer caso y con el intento heroico de revolución pacífica en el segundo.

Este trabajo, que en cada uno de sus capítulos relaciona el Ecuador de antaño con el actual, tiene además la intención de refrescar la memoria de hechos históricos importantes en el Ecuador, que aunque sea en categorías simples se repiten. Por ejemplo, categorías políticas como "progresismo", o denuestos políticos como: "vende patria" "argolla", "corrupción", entre otros, no nacen o se inventan en estos días, tienen casi la misma antigüedad de la República con su historia de explotación y exclusión social, pero sus comparaciones deben ser cuidadosamente realizadas, por las distancias histórico-políticas y espacio-temporales que hay que guardar.

De otra parte, el libro pretende refrescar la memoria histórica del país que es deliberadamente sesgada, cuando no relegada. Basta mencionar que en todo el territorio nacional,

las autoridades locales -mayormente mestizas, ahora- tienen por costumbre, organizar y celebrar fastuosamente los aniversarios de fundación española, que no es otra cosa que el origen de la masacre de nuestros pueblos aborígenes para el despojo de sus bienes materiales y culturales.

Por ejemplo: “Kitu, la tierra de la mitad del mundo, ya existía antes del 6 de diciembre de 1534 y no fue fundada por los españoles sino tomada en acto de conquista. Es más, mucho antes, la confederación de tribus llamada Confederación de Quito, para la época de la llegada de los Incas, se hallaba en pleno proceso de expansión, habiendo logrado una evolución económica considerable, evidenciada por sus construcciones materiales, por el progreso alcanzado en la agricultura y el conocimiento de labores de algunos metales. Así, la Confederación de Quito, tuvo una historia y personalidad propia y definida, que es alterada y cambiado su rumbo histórico con la conquista española.

“La fundación de Quito, sobre las ruinas aún humeantes dejadas por Rumiñahui, no significa otra cosa que la legalización -digamos así- del sojuzgamiento de un pueblo, porque la fundación de ciudades, entraña para los conquistadores españoles, un acto de dominio” (Albornoz Peralta).

Así mismo, seguidamente y en forma contradictoria, las autoridades celebran las gestas de Independencia, sin que nadie se pregunte: ¿independencia de qué? o ¿de quién?¹ Porque nadie recuerda o quiere recordar con conciencia social, que cuando los ejércitos libertadores se acercaban a la

¹ Sin desmerecer por cierto, que a través de gestas históricas como la Batalla del Pichincha -librada por los pueblos-, el Departamento del Sur de la Gran Colombia, hoy llamado Ecuador cerró su proceso de emancipación del yugo colonial español de tres siglos

Capital en noviembre de 1820, liberando Cuenca el 2 de noviembre, Guaranda el 10, Riobamba y Latacunga el 11, Ambato el 12, Loja el 18; los pueblos: Cañari, Puruhá, Guaranca, Salasaca, Quichua, Chibuleo, Quisapincha, Guapante, Patate-urcu, Panzaleo y Saraguro, no ganaron nada con la hazaña libertaria.

Tampoco ganaron los pueblos Quitucara, Cayambi, Otavalo, Natabuela, Caranqui y Awá, de las ciudades del Norte - Cayambe, Otavalo, Ibarra y Tulcán- que en el mismo mes de noviembre plegaron a la gesta libertaria del 09 de octubre, menos aún los pueblos de la Costa y el Oriente: Chachi, Epera, Tsa´chila, Manta-Huancavilca-Puná, Cofán, Secoya, Siona, Huaorani, Shiwiar, Zápara, Achuar, Shuar y Quichuas orientales y serranos², ninguno de estos pueblos se sintieron beneficiarios de la tal Independencia. Al contrario, es bien sabido que 100 años después del 24 de mayo de 1822, es decir, en 1922, en los diarios del país se anunciaba la venta de haciendas "con indios y todo".

De su lado, ¿se habrán sentido beneficiarios los mestizos y campesinos explotados en haciendas y obrajes de sierra y costa? ¿Lo habrán sido los "negros, zambos, mulatos, bosquimanos, salto atrás, apiñonados, coyotes, chamizos, cambujos, lobos, zambaigos, campamulatos, tente en el aire, albarazados, moriscos, prietos, harnizos, etc., cargadores de fusilería y arreadores de caballería, esclavos vendidos luego como costal de huesos y alma en boca, por los propios próceres de: Loja, Ambato, Quito o Guayaquil?" (Reino Garcés).

² Fuente: SIDENPE (Sistema de Indicadores de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador), asociado al SIISE (Sistema Integrado de Indicadores Sociales). www.siise.gob.ec

Qué decir de los cimarrones (negros huidos) que estructuraron palenques en la Costa ecuatoriana -Provincia de Los Ríos-, que quiere decir “áreas cercadas y empalizadas donde los esclavos huidos en grupo -incluyendo indios aborígenes de la zona-, institucionalizaron su rebeldía, organizándose en comunidad y protegiendo su libertad” (Humberto Triana)³. De ahí el origen del nombre del Cantón Palenque y su cabecera cantonal. Siguiendo a los historiadores Palacio y Quintana que en 1973 escribieron la Monografía y Álbum de la Provincia de Los Ríos, nos hablan de la existencia de comunidades de indios en Baba, Palenque, Pueblo Viejo, Chilintomo y La Chima. Se dice también que dichas comunidades desaparecieron por la estructuración de haciendas. Tierras fértiles que pasaron a manos de rapaces explotadores que tuvieron extraordinario auge en la época de la estructuración de la República (Reino Garcés).

Se colige que la respuesta lógica es: ¡No!

Fueron los nobles criollos, los patricios, los próceres, terratenientes, hacendados latifundistas de sierra y costa y sus hijos los que hicieron su independencia política, se adueñaron luego del poder político de la Nación y la gobernaron con las mismas leyes y reglamentos heredados de la colonia, en un ambiente ideológico feudal -contradiendo el espíritu de la revolución y el ideal de los libertadores-, con infames, retrógrados e inhumanos sistemas de producción y explotación. Fueron ellos o son sus herederos, los únicos llamados a celebrar.

En la misma línea, ya en la época republicana, baste recordar la llamada “Revolución Marcista” que se inició en Guayaquil -

³ Cita de Pedro Reino García en su Artículo: “Los palenques tuvieron diversos usos acordados con los negros cimarrones” de diario El Telégrafo (jueves 20 de abril de 2017, pág. 09).

como casi todas las gestas históricas del Ecuador- el seis de marzo de 1845, por la cual los sectores nacionalistas del país se levantaron para expulsar del poder a Juan José Flores y su camarilla. Revolución que más allá de su esencia nacionalista, fue un enfrentamiento entre las oligarquías regionales de Quito y Guayaquil.

Flores lideraba a la oligarquía terrateniente de Quito, a la que se hallaba unido no solo por vínculo matrimonial, sino porque aprovechándose de su poder, se había apoderado de grandes posesiones de tierras del Estado, de comunidades indígenas y de propiedades del comerciante porteño Miguel Antonio Anzoátegui, con lo cual formó su hacienda "La Elvira", que llegó a extenderse desde los páramos del Chimborazo hasta el centro de la costa (Nuñez Sánchez).

Esa ansia desenfrenada de poder y riqueza, lo llevó a chocar con la oligarquía porteña -representada por José Joaquín de Olmedo-, que sentía amenazados sus intereses. No olvidemos que Olmedo fue vicepresidente de Flores en su primer gobierno, pero más que eso, su amigo personal y admirador, al que incluso cantó sus glorias militares en su célebre "Oda al vencedor de Miñarica" -un gran poema dedicado a un tema triste como es una guerra civil -19 de enero de 1835-, que terminó en masacre. Gesta épica cuyo epílogo recuerda esas vergonzosas componendas de la oligarquía, mediante las cuales, Flores que tenía prisionero a Vicente Rocafuerte luego de derrotarlo y tomarse Guayaquil, se alió con él para entregarle el poder luego de dar un golpe de Estado, con el compromiso de que le sea devuelto, como en efecto lo fue, luego de cuatro años.

Esta vez, el escenario de la guerra civil fueron las haciendas de los caudillos de uno y otro bando cerca de Babahoyo: los combates principales se dieron en la hacienda "La Elvira" de Flores, y se firmó la paz en la hacienda "La Virginia" de Olmedo. Demás está decir que era el pueblo el que ponía los muertos de ambos lados.

El "Tratado de la Virginia" fue un típico acuerdo vergonzoso y descarado entre grandes señores de la oligarquía, con jugosas prebendas y pensiones para el exilio del vencido Flores -veinte mil pesos en oro para su subsistencia en Europa-, conservando grados, propiedades y honores, y hasta la mitad de un sueldo presidencial a su esposa, durante la ausencia de su marido (Nuñez Sánchez).

No obstante, los pueblos no desmayaron en la lucha reivindicativa de su libertad y sus derechos humanos. Lento fue el trajinar para el cambio de modo de producción. La revolución liberal tuvo características cruentas y con ella en algo se logró cambiar el sistema de explotación, pero continuaron al mando de la nación los mismos próceres, patricios, terratenientes latifundistas, que esta vez pasaron a conformar la plutocracia, oligarquía y burguesía comercial, industrial y bancaria del Ecuador, empeñadas en consolidar un régimen obsoleto, con un modo de producción capitalista primitivo, con rezagos feudales.

De todos modos, cada proceso social que intenta establecer modelos más ordenados en lo económico, administrativo y social, aunque sin tocar las estructuras del sistema, constituye indudablemente un avance de las fuerzas sociales, de reivindicación de sus derechos, de formas de explotación menos brutales, en fin -en el contexto de cada época-, de

modernización del capitalismo subdesarrollado, y el establecimiento de un Estado más estructurado, que como veremos, cíclica y/o coyunturalmente invierte el capital social en la edificación de una infraestructura moderna -Obra Pública-, para ayudar al aparato productivo que la clase dominante "conservadora" reaccionaria, el empresariado parasitario dueño de los medios de producción, y la bancocracia, en lugar de aprovecharlo para hacer más eficientes sus procesos productivos favoreciendo a la acumulación, paradójicamente la destruye y por su codicia lo revierte permanentemente por cualquier medio, luego de saquear al país, enriquecerse desmedidamente y hacer más pobres a los pobres, generando un círculo vicioso -crisis-recuperación-crisis- del que no salimos hasta la actualidad.

Este es el contexto general, en el que se desarrolla nuestra investigación y relato.

Jorge Díaz Terán
Febrero de 2017

LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO EN EL ECUADOR

Guerra de la Independencia

Las ideas liberales se hacen presente con fuerza en nuestra América, desde la Guerra de la Independencia. El Libertador Bolívar, indiscutible líder dotado de amplia cultura, imbuido intelectualmente por la Ilustración europea cuya burguesía derroca a la monarquía e implanta el liberalismo como andamiaje ideológico en el que se sustentará el nuevo modo de producción y con él, el sistema económico capitalista en Europa; lucha -Bolívar- con las armas y con las ideas para liberar a estas tierras del retrógrado colonialismo feudal español, que había sometido a los pueblos a una cruel explotación -con atrasados métodos de producción-, sustentada en el oscurantismo ideológico.

No obstante sus esfuerzos, culminada la Guerra de la Independencia, el pueblo lacónicamente exhibe en las paredes de Quito la leyenda: "**Ultimo día de despotismo y primero de lo mismo**".



Lo cual es comprensible y explicable. Las revoluciones políticas no precisamente cuajan en revoluciones sociales. Para que tenga efecto en el cambio de estructuras de una sociedad, la dinámica tiene que ser al contrario y de hecho así ha sido siempre. En primer lugar debe producirse el apareamiento de

un nuevo modo de producción, que al comienzo se traslapa con el anterior, y en la medida en que se va convirtiendo en “alternativa” válida, termina por sustituirlo, produciéndose el cambio radical, por la vía que fuere -casi siempre la violenta y cruenta-. A esto se le llama revolución económica y social.

La Gran Colombia



Territorios que conformaron La Gran Colombia

Creada la Gran Colombia -que nace del genio de Bolívar-, a pesar de su impacto perdurable, este proyecto no habilitaba la construcción de un Estado sostenible a largo plazo por una serie de razones logísticas y psicológicas. Para referirnos a nuestro país, las élites del futuro Ecuador miraban con recelo su subordinación al Estado central gran colombino ubicado en Bogotá.

En esa misma línea, la legislación promulgada por el Congreso de la Gran Colombia, raras veces tomaba en cuenta los intereses de las élites ecuatorianas. Por ejemplo, los incipientes intentos de reformas liberales emprendidos por la Gran Colombia chocaban con los intereses de las conservadoras

élites quiteñas. La abolición del tributo indígena, la reducción de los aranceles de importación, el reparto de las tierras comunitarias, la clausura de conventos, y la alcabala, ensayados por la Gran Colombia amenazaban con socavar las fuentes de ingresos y actividades económicas de origen colonial de las cuales dependían las ciudades de la sierra ecuatoriana (Espinosa).

Inicios del Ecuador Republicano

Durante cerca de ocho años (1822 – 1830) el Distrito del Sur, hoy llamado Ecuador, formó parte de la Gran Colombia.

“Durante estos años se sentaron las bases administrativas y políticas de la futura República. El Ecuador heredó de la Gran Colombia instituciones republicanas, incluyendo un ejército nacional, y un régimen territorial centrado en tres departamentos.

También se definieron las fisuras políticas fundamentales del siglo XIX, como la pugna entre el Estado y la iglesia, la disyuntiva entre proteccionismo y libre comercio, y las tensiones entre el centralismo y el regionalismo. Incluso el nombre del Ecuador y su espacio territorial definitivo fueron en gran medida productos de la Gran Colombia. Acaso el legado más distintivo que dejó la Gran Colombia a la República fue la peculiar mezcla de dictadura militar napoleónica y el caudillismo autóctono encarnados en la excelsa figura de Bolívar que combinaba la dictadura militar inmersa en instituciones republicanas con ambiciones de heroísmo militar. Este modelo se mantuvo vivo en el Ecuador por lo menos hasta la muerte de Flores en 1864” (Espinosa).

En el Distrito del Sur, “venía configurándose desde el siglo XVIII, a través de la Independencia y su vinculación a la Gran Colombia, un fenómeno de regionalización. Se consolidaron tres regiones. La Sierra centro-norte, que iba desde el actual Carchi hasta Chimborazo, con su eje político en la antigua capital Quito, era la región más poblada y el centro principal del poder. Su comercio era precario con el sur del país y la Costa, pero activo con el sur de Nueva Granada. La Sierra sur, que comprendía las actuales provincias de Cañar, Azuay y Loja, con su centro político en la ciudad de Cuenca, había desarrollado específicas relaciones productivas, y sus élites tenían fuertes intereses en la producción y en el comercio con Guayaquil y el norte del Perú. Y, la región costeña, articulada por el puerto de Guayaquil, crecía alrededor del sistema fluvial del Guayas, con Manabí y Esmeraldas como zonas periféricas” (Ayala Mora), con abundantes riquezas y fluido comercio con Quito y la Sierra sur, pero sobre todo con el norte del Perú, hasta Lima.

Época Republicana del Ecuador. Etapa inicial

Nace el Estado Oligárquico - Terrateniente

“La quiebra del imperio colonial europeo en América debía colocar al indio en una nueva situación. Los aspectos puramente formales de este problema los atacaron algunos libertadores desde el momento mismo de la Independencia. Así, por ejemplo, San Martín ordenaba en su decreto del 27 de agosto de 1821: «En adelante no se denominarán los aborígenes Indios o Naturales; ellos son hijos y ciudadanos del Perú y con el nombre de “peruanos” deben ser conocidos» (Lipschutz). Por desgracia, la desaparición del indio no se reducía a un simple cambio de nombre. La estructura social de las naciones recién inauguradas conservó, en términos generales, el

mismo orden interno instaurado durante los tres siglos anteriores y, en consecuencia, los indios continuaron como una categoría social que denotaba al sector dominado bajo formas coloniales, ahora en el seno de países políticamente independientes” (Bonfil).

“Con la fundación del Ecuador no se estableció el estado-nación que muchos han querido ver. El nuevo Estado ecuatoriano fue en muchos sentidos una continuación del Estado colonial y nació caracterizado por profundas diferencias socioeconómicas, étnicas y regionales. Los fundadores del Estado se enfrentaron con una realidad en que las ideas libertarias habían avanzado y se daba agitación y movilidad social. Se empeñaron, por ello, en construir la nueva realidad política *restaurando el poder social de raíz colonial*. Para ello tuvieron que establecer un régimen político en el que se aceptaron algunas formas republicanas, pero se mantuvieron continuidades del régimen monárquico. Se fundó una república asentada en la regionalización, el robustecimiento de la propiedad, la reconstitución del poder legal y la exclusión de la mayoría de la población, es decir de mujeres, indígenas, negros y no propietarios.

“El naciente Ecuador no surgió como un estado moderno, sino como órgano representativo de una clase que legitimada por el consenso, se constituye en organismo legitimador de los poderes terratenientes regionales”. En esta perspectiva se puede caracterizar al estado del siglo XIX como *Estado Latifundista o Estado Oligárquico Terrateniente*, es decir asentado en la regionalización y en el ejercicio y la disputa por el poder de los grandes “señores de la tierra”, dueños de las haciendas, sobre la mayoría campesina y la población toda.

“El Estado Oligárquico Terrateniente del siglo XIX se caracteriza por dos elementos básicos: En primer lugar, *la naturaleza pre-capitalista de la sociedad*, caracterizada por las relaciones productivas prevalecientes, donde las clases dominantes terratenientes transferían al estado sus intereses de dominación y los rasgos corporativos y autoritarios de sus visiones ideológicas. En segundo lugar el carácter oligárquico de la dirección política, que se dio en el Ecuador de inicios de la República en medio de la inestabilidad y la dispersión.

“Los criollos que fundaron el Ecuador se plantearon un proyecto nacional que concebía al naciente país como una continuación de la hispanidad. Esos “señores de la tierra” que habían subordinado a su poder a los artesanos, pequeños propietarios y a la mayoría de la población que era indígena, *mantuvieron bajo fórmulas republicanas la discriminación étnica y la sociedad corporativa y estamentaria del coloniaje, asentada en desigualdades institucionalizadas*. Al mismo tiempo se enfrentaron entre sí en una larga disputa regional, que expresaba la desarticulación prevaleciente... Con visiones eminentemente racistas reforzadas por la religión y el “principio de autoridad”, consideraban su “derecho natural” dirigir un país en el que eran minoría; despreciaban a los mestizos y a los mulatos y los utilizaban como intermediarios de la dominación.

“En resumen, dentro de este escenario, con la Independencia y la fundación del Ecuador se inició la Época Republicana de nuestra historia” (Ayala Mora).

La sociedad y el poder. Luchas por el control del Estado

El incipiente Estado ecuatoriano nace matizado por las controversias entre los terratenientes serranos cobijados bajo la bandera del *conservadurismo* político -cuya ideología con

profundos rezagos feudales se oponía a alternativas al desarrollo económico colonial-, y la burguesía agro-comercial y exportadora costeña precursora del capitalismo embrionario en el Ecuador, que blandía la bandera del *liberalismo*.

Juan José Flores. Primer período (1830 – 1834)

En este escenario, se inicia la administración del Estado naciente, “el 13 de mayo de 1830, cuando el General venezolano Juan José Flores, quién había desempeñado importantes cargos en Quito durante la época Gran colombiana, fue encargado del gobierno provisional, e inmediatamente se convocó a una Convención Constituyente en Riobamba para que elabore una Carta Magna para el Ecuador. Desde el 14 de agosto de aquel año se inició la elaboración del texto constitucional, el cual se aprobó el 11 de septiembre. Se ratificó en el poder a *Juan José Flores* con el cargo de *Presidente de la República* con el apoyo conservador de los terratenientes quiteños y de la serranía norte, dejando fuera al guayaquileño Vicente Rocafuerte que tenía el apoyo liberal de los comerciantes guayaquileños y del litoral en general. Como *vicepresidente* se nombró al también guayaquileño *José Joaquín de Olmedo* (Avilés Pino).



Gral. Juan José Flores

Dos visiones ideológicas, políticas y económicas estaban desde ya en juego.

Uno de los acuerdos más relevantes del período de Flores, que durante cuatro años manejó un país convulsionado por conflictos internos -con sublevaciones en su contra y una acentuada represión hacia la libertad de expresión por parte de su gobierno- y una agobiante deuda externa, fue *la alternancia en el poder entre Flores y Rocafuerte debido a las disputas entre costeños y serranos por sus intereses*. Esto se constituirá en una constante a lo largo del período republicano y dependerá de la correlación de fuerzas entre la oligarquía terrateniente conservadora serrana y la oligarquía comercial-agroexportadora liberal costeña. La alianza de Rocafuerte con Flores fue un intento por buscar equilibrio regional.

Vicente Rocafuerte B. (Ago. 1835 - Ene. 1839)

Vicente Rocafuerte quien *nació en Guayaquil* en 1783, en el seno de una acaudalada familia, es el representante de la oligarquía comercial-agroexportadora liberal costeña. Rocafuerte no participó en la Independencia del Ecuador, pero contribuyó a la emancipación de México. Fue uno de los talentos más lúcidos de su tiempo y pionero de las ideas liberales (Ayala Mora).



Vicente Rocafuerte

En agosto de 1835 fue elegido Presidente Constitucional, comenzando así un período de cuatro años que resultó uno de

los más fecundos en la historia del Ecuador naciente. Su programa de gobierno reflejó no sólo los intereses latifundistas de la Costa vinculados al comercio internacional, sino también los de las demás regiones del país. Bajo esta perspectiva consideró al trabajo productivo como responsabilidad del Gobierno, en la medida en que éste debía generar las condiciones necesarias tanto para la producción como para la libre circulación de productos de la agricultura y de la industria.

No obstante, los sistemas de producción eran anacrónicos, existía la esclavitud y en su explotación se basaba la extracción y acumulación de la riqueza. <<El Departamento de Guayaquil por ejemplo, que comprendía todo el litoral ecuatoriano con la sola excepción de Esmeraldas, estaba caracterizado por su calidad de exportador, y era dirigido por un Prefecto. Los prefectos siempre fueron destacados elementos de la burguesía explotadora del campesinado y de los esclavos, dedicados al cultivo de productos de exportación -como José Joaquín de Olmedo, Vicente Ramón Roca-, a diferencia de la sierra donde la servidumbre feudal pesaba sobre los indios de los obrajes y latifundios.

La esclavitud se mantuvo y aún se aumentó en los primeros años de la República. En esa forma se violaba la ley colombiana de "Libertad de vientres", por la cual el hijo de esclava nacía libre, así como el esclavo que llegaba a nuestro territorio automáticamente quedaba en libertad. Pero es que el 20 de septiembre de 1830, se dictó una ley hipócrita, según la cual se prohibía la importación de esclavos, pero exceptuaba de la disposición: "*aquellos que se introduzcan para empresas agrícolas y minerales, previo el permiso especial del gobierno que designará el número*".

Entonces la burguesía latifundista costeña realizaba la exportación de productos y de oro sacado de los lavaderos de ciertos ríos de la costa, con el trabajo de los esclavos>> (E. Muñoz Vicuña).

Luego de Rocafuerte, se suceden una serie de presidentes que no gravitan mayormente en el progreso del país, más bien son –con excepción de algunos marcistas- protagonistas de enfrentamientos permanentes en función de los intereses de los grupos regionales que representan, abocando al país a situaciones caóticas en lo político-administrativo, que ponen en riesgo la integridad nacional, como los hechos que a continuación se relatan.

Tras la renuncia del presidente General Francisco Robles el 31 de agosto de 1859, debido a causas internas y externas, se habían formado varias jefaturas supremas en el país: la de Franco en Guayaquil auspiciada por el gobierno del Perú, García Moreno en Quito, Jerónimo Carrión en Cuenca y Manuel Carrión Pinzano en Loja.

Carvajal por su lado, al inicio de septiembre proclamó el Gobierno Provisorio en Tulcán, Ibarra y Quito, pasando a integrar parte del Gobierno, junto con García Moreno, Carrión y Pacífico Chiriboga.

El 13 de septiembre el Estado de Cauca y Perú, suscribían un tratado en el cual se repartían el territorio ecuatoriano.

Franco oficializaba el 17 de septiembre su nombramiento como Jefe Supremo del Guayas y Cuenca, sin acoplar a Babahoyo, Vinces y Daule, que apoyaban a Quito. El 18, Manuel Carrión era proclamado Jefe Civil y Militar de Loja, quien convocó una asamblea, donde se proclamó el Gobierno Federal de Loja.

Desmembramiento de la República

Se asistía al Desmembramiento de la República, con riesgo de destrucción y pérdida del Estado ecuatoriano.

En medio del desorden político y social que se venía produciendo desde 1857, con crisis de gobernabilidad incluida, el guayaquileño *Gabriel García Moreno*, decide el destino de la nación en la *Batalla de Guayaquil* -expulsando con ayuda de Juan José Flores, a las fuerzas peruanas que habían invadido territorio ecuatoriano bloqueando el Golfo de Guayaquil-, luego de cuyo triunfo se hace cargo del poder, reunifica el Estado y se da a la tarea de reconstruirlo, pues no solo estaba en la bancarrota sino con la poca infraestructura existente derrumbándose, tanto como la moral de su pueblo (Lauderbaugh).

Gabriel García Moreno (1861-1865 y 1869 – 1875)



Gabriel García Moreno

García Moreno en su gobierno instauró un modelo político-administrativo que pretendía la "modernización conservadora del Estado". Con él, intentaba un equilibrio destinado a mantener el poder latifundista tradicional, pero a impulsar al mismo tiempo la modernización y la dinamización comercial que favorecían a los grupos dominantes de la Costa -principales usufructuarios de su proyecto en el largo plazo-,

proyecto que permitía el flujo más libre de los factores de la producción, posibilitando el crecimiento económico a la vez que el aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía, estableciendo mecanismos que asegurasen relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del *capitalismo*, como nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba (Ayala Mora).

Origen del capitalismo en el Ecuador

El *capitalismo* empezó así a desarrollarse en el país, siempre sobre la base de los más atrasados sistemas de explotación de los campesinos en una agricultura también atrasada, como eran el “concierto” y el “sembrador” aplicados al indio y campesino en la Sierra y en la Costa.

El “concierto” obligado por sus necesidades de supervivencia y por el mismo patrón, se hacía de una deuda insignificante, y para pagarla, era sometido a un régimen de servidumbre, de trabajo miserable, de esclavo. Esa esclavitud se prolongaba por generaciones, ya que el terrateniente se daba mañas para prolongar la situación intensificando la explotación.

El “sembrador” levantaba plantaciones, “entables” o “sembríos”, que el terrateniente usufructuaba pagando al campesino ínfimos precios por sus productos y que finalmente se apoderaba de esos cultivos por el sistema de “redención”, con un pago simbólico que no alcanzaba a cancelar los “socorros” y “adelantos”.

El Estado y los terratenientes -con su legislación-, obligaban al peón y a los campesinos en general, a “concertarse”, pues de lo contrario eran víctimas de la “recluta” o “soga”, oprobioso sistema también, al que estaban sometidos los ecuatorianos desde los 16 hasta los 45 años de edad. Esto significaba el

acuartelamiento en condiciones bárbaras, la muerte en las guerras civiles, la "carne de cañón" para las guerras o choques internacionales.

La iglesia -primera y más grande terrateniente del país- también obligaba al peón a concertarse, o a la "servidumbre", en realidad a venderse, por la cantidad ingente de obligaciones religiosas a que se le sometía a pretexto de propagación y mantenimiento de la fe católica.

Agréguese a esto el despojo y expulsión "legal" de sus tierras de que fueron víctimas los campesinos pobres, en aras del acaparamiento para la explotación y el enriquecimiento.

Un puñado de oligarcas con ese método de expoliación, acumuló sumas apreciables de dinero, especialmente en la exportación de cacao en la Costa y en la importación de manufacturas. Ese dinero acumulado motivó la creación de los primeros bancos en el país, así como las grandes casas de exportación, las compañías de agencias navieras, las compañías anónimas para la construcción de obras públicas como el ferrocarril de Yaguachi a Chimbo, la construcción de muelles, etc. (E. Muñoz Vicuña).

La obra más importante iniciada bajo la administración de García Moreno fue la carretera Quito - Guayaquil, por vía de Riobamba -que aunque nunca descendió a la Costa, sí se convirtió en el precedente de la actual autopista Panamericana llamada *Carretera del Sur* o *Carretera Nacional*, fue construida con el objetivo de unir la capital de la República con el puerto de Guayaquil. Esta ayudó al progreso del país y fue concluida durante su segundo mandato. Posteriormente, por honor a la memoria del Mandatario, se la llamó Carretera García Moreno.

“El Modelo garciano fue totalmente contradictorio. De un lado trataba de emular los progresos de la modernidad europea y, de otro, imponía el monopolio ideológico de la iglesia, que condenaba el "modernismo", los derechos del hombre y hasta las máquinas como "satánicos productos del siglo". Por una parte hacía esfuerzos por educar; por otra, garroteaba escritores, clausuraba periódicos y quemaba “libros prohibidos”. Evidentemente, el proyecto garciano era contradictorio en su base, puesto que se asentaba sobre un desajuste entre la estructura socio-económica y la esfera política-ideológica.

Este modelo estuvo acompañado por un fundamentalismo rayano en el fanatismo religioso católico - ideología en la que se apoyaba-, que permitió grandes concesiones económicas y de poder político a la iglesia y al clero y, un estilo de gobernanza de mano férrea, autoritaria, capaz de la represión brutal y el asesinato, como el de los 27 urbinistas fusilados luego de ser derrotada su rebelión; o el de Fernando Daquilema y otros dirigentes populares que lideraron la rebelión indígena del Chimborazo contra las contribuciones eclesiásticas y las medidas estatales como los “diezmos” o el “trabajo subsidiario”.

Asesinato de García Moreno

Estos factores fueron la causa de que el malestar general en el país, en especial de los liberales del litoral, estuviera siempre latente. Consecuencia de lo cual, luego de ganar las elecciones en 1875, celebradas al tenor de la Constitución vigente -Carta Negra- asegurando su tercer período, el 6 de agosto de 1875 fue asesinado.

Con su muerte, la iglesia se consolidó alrededor de su figura de santo y mártir y dio organicidad al conservadurismo. Lo que no logró García Moreno fue liquidar al liberalismo que, a su muerte así mismo, alcanzó gran desarrollo, terminando por triunfar a fin de siglo (Ayala Mora).

El "tirano" lo apodaron, el "santo del patíbulo" lo llamaron, y no con poca razón.

No obstante, luego del asesinato de García Moreno, el país cae nuevamente en el atraso. De allí, la contradicción que se produjo en algunos elementos burgueses que combatieron a García Moreno cuando gobernaba, pero que lo elogiaron posteriormente cuando vieron que el Ecuador volvió a caer en el atraso. Incluso Montalvo fue uno de estos, cuando habló de "*devolverle la vida al gran tirano*". También lo hizo Pedro Moncayo, que lo combatió durante toda la vida, pero que concluye su "Análisis de la vida de García Moreno" con elogiosas palabras, como: "...Se acerca el tiempo de juzgarlo como administrador y director de los negocios públicos, y nos será grato hacer justicia a su genio, inteligencia y laboriosidad..." (E. Muñoz Vicuña).

Se suceden una serie de presidentes, que como en la era pos-Rocafuerte no gravitan mayormente en la instauración definitiva del nuevo modelo de desarrollo económico -el capitalista- que se estaba consolidando en el mundo. Más bien, la etapa pos-garciana está plagada de gobiernos liberales y conservadores, tanto de la Sierra como de la Costa que destacan más por el desorden, la corrupción y rapiña, para lo cual incluso actúan como aliados, pues habían conformado la corriente política que llamaron "el progresismo", que se consolidó con la formación del partido progresista "Unión Republicana" (1888), durante el período de Antonio Flores Jijón,

consolidándose también el dominio del grupo social y político contra natura -fusión entre liberales y conservadores-, en su mayor parte emparentado entre sí, llamado “La Argolla” (Espinosa).

El progresismo por tanto no fue sino el mecanismo mediante el cual se lograba el eventual reacomodo de las relaciones de poder entre las élites conservadoras terrateniente-feudal serranas, y las liberales terrateniente agro-exportadoras costeñas, cuya lógica era la misma, pues no eran divisiones de clases, sino de intereses, ya que los explotadores estaban de los dos lados.

El largo período de corruptelas y deshonestidades llega a su fin el 05 de junio de 1895 con la Revolución Liberal.

Eloy Alfaro Delgado (1895 – 1901; 1906 – 1911)

En Guayaquil estallaron las revueltas contra el gobierno del conservador-restaurador-progresista de Vicente Lucio Salazar, iniciándose una revolución el 5 de junio de 1895, que desconoció al gobierno de Quito y nombró Jefe Supremo al *manabita* **Eloy Alfaro**, quién estaba exiliado en Panamá.



Eloy Alfaro



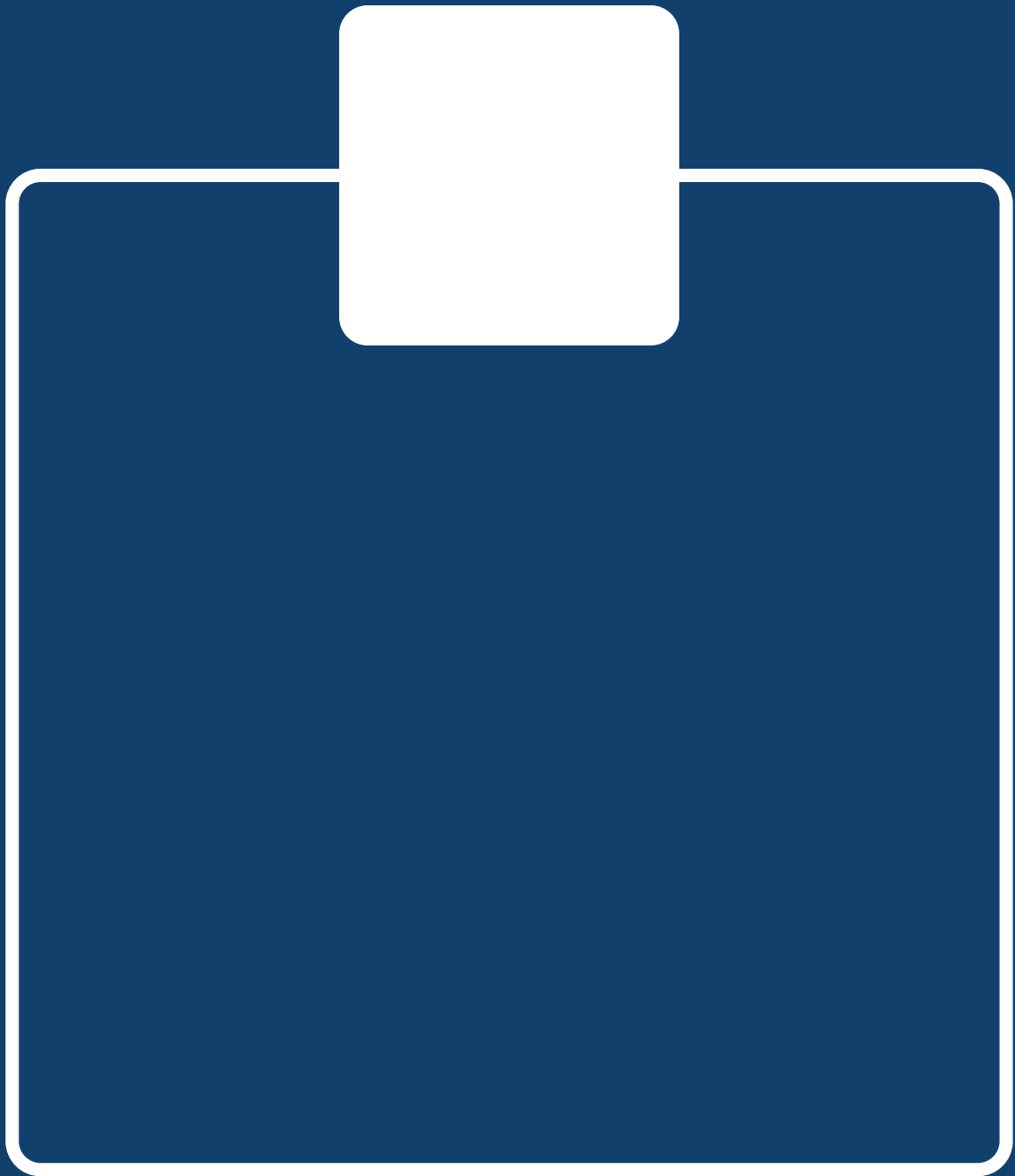
Gabinete liberal

Alfaro retornó al país y asumió el control de los rebeldes e inició una campaña militar auspiciada por la cúpula de banqueros y agroexportadores de Guayaquil.

No obstante, encabezó una revolución nacional con inmenso respaldo popular. Gozaba de una popularidad y prestigio incontrastables. *El desarrollo de las fuerzas productivas del momento limitaron la revolución a las perspectivas burguesas del naciente capitalismo mercantil – financiero, del momento histórico del Ecuador, a las que en última instancia se sometió el Viejo Luchador, de allí su frustración; de allí el hablarse de la revolución inconclusa, incompleta, fracasada* (E. Muñoz Vicuña).

Con Alfaro se consolida la ideología liberal. La guerra a muerte contra el conservadurismo feudal, justifica la revolución. Los cambios drásticos se producen, los odios se desatan. Las revueltas estallan por doquier. Los terratenientes y sus sistemas atrasados y oprobiosos de explotación no dan su brazo a torcer. El clero -el mayor terrateniente del país- y sus curas dan su batalla desde los púlpitos, pero no logran contener la arremetida revolucionaria que traería consigo la penetración y definitiva consolidación del capitalismo y su modelo de desarrollo -aunque incipiente- en el Ecuador.

La obra de la revolución, las ejecutorias de Alfaro, su consistencia ideológica, su lucha heroica y su vil asesinato, se relatan en el capítulo 4.



HISTORIA DEL PROGRESISMO EN EL ECUADOR

Año 1.859. La existencia del Estado ecuatoriano en riesgo

Recordemos que tras la renuncia del presidente Robles el 31 de agosto de 1859, debido a causas internas y externas, se habían formado varias jefaturas supremas en el país, una en Guayaquil, otra en Quito, una tercera en Cuenca y una cuarta en Loja, e incluso otros estados se repartían el territorio ecuatoriano, mientras Franco complotaba con el Perú.

Se asistía al *Desmembramiento de la República*, con riesgo de destrucción y pérdida del Estado ecuatoriano.

García Moreno el reconstructor y “modernizador” del

Estado

El guayaquileño **Gabriel García Moreno** luego del triunfo en la Batalla de Guayaquil, se hace cargo del poder y se da a la tarea de reconstruir la Nación, que se debatía entre el desorden político, administrativo y social desde 1857.

Su modelo político-administrativo que pretendía la "modernización conservadora del Estado", dio origen -con todas sus taras- al capitalismo en el Ecuador, como lo relatamos en el capítulo anterior.

Este Modelo totalmente contradictorio que intentaba fundir paradójicamente los progresos de la modernidad europea, con el monopolio ideológico de la iglesia debido a su fanatismo religioso católico -que permitió grandes concesiones económicas y de poder político a la iglesia y al clero-, más su

estilo autoritario, cruel y hasta sanguinario de gobernar, respaldado en su "Carta Negra", la Constitución que hizo aprobar, que incluía la pena de muerte por delitos políticos, amén de la decisión de extender su período presidencial y la reelección inmediata, le costaron la vida. (Ayala Mora).

Nace el progresismo en el Ecuador

Luego del asesinato de García Moreno, habiéndose adelantado las elecciones, fue elegido un candidato de consenso entre las élites conservadoras y liberales "moderadas", el azogueño **Antonio Borrero** (1875-1876), por su posición "moderada" sobre todo en el tema, relación Estado-Iglesia. Dicha posición moderada, sentó el modelo de una nueva tendencia centrista conocida como "**el progresismo**", que se consolidó con la formación del partido progresista Unión Republicana -fundada por Antonio Flores Jijón en 1883-.

La ideología progresista -como lo mencionamos- buscaba reconciliar las divisiones ideológicas entre el conservadurismo terrateniente feudal serrano y liberalismo terrateniente agro-exportador costeño, que habían cernido al país permanentemente desde la fundación de la república (Espinoso). Es decir, el eterno contubernio entre explotadores.

Luis A. Martínez en su novela "A la Costa" lo magnifica en uno de sus acápites de la siguiente manera:

"...No hay idea (ideología) que valga. Los clérigos de las curias no ven en la idea sino el medro personal, el acatamiento estúpido de un pueblo explotado, ignorante y fanático. Los liberales tratan de quitar a los curas la presa para devorarla a su vez. Mientras tanto, el que tiene hambre no es satisfecho, el que está desnudo no es vestido, el ignorante no es enseñado. El rico burla la justicia, el noble escupe al plebeyo, el potentado aplasta a todos. La libertad no existe, la

Religión es una vana pompa teatral y la Caridad es orgullo, y la tal República del Corazón de Jesús es una galera de forzados hambrientos, azotados por frailes y soldados..." (Martínez).

Borrero es derrocado por el "progresista" *Ignacio de la Cuchilla*, como le decía Juan Montalvo a Veintimilla, en pleno auge de la economía agro-exportadora cacaotera costeña, que sostenía la economía nacional. Es importante destacar que el cacao se mantuvo como principal fuente de ingresos del país de 1866 a 1925.

Veintimilla fue un dictadorzuelo que decepcionó a los liberales por la mala administración del Estado y por su estilo de gobernar militarista, torpe, corrupto, autoritario y represivo, que lo involucró en acusaciones de asesinatos y persecuciones.

Su primer período presidencial fue plagado de desafortunada corrupción que se nutrió del superávit presupuestario, producto del auge del cacao. Los aranceles a las exportaciones e importaciones, alimentaron la caja fiscal, aumentando el botín disponible para la corrupción. Veintimilla se asoció con varios comerciantes y, haciendo uso de su posición privilegiada, amasó una enorme fortuna. Una gran parte del presupuesto general del Estado lo destinó a comprar el apoyo del ejército. La obra pública estuvo ausente.

La Restauración

Para colmo, al igual que los caudillos que le antecedieron - Flores y García Moreno-, Veintimilla quiso perpetuarse en el poder, lo cual motiva el surgimiento a comienzos de 1883 de un movimiento político llamado *restaurador*, conformado por la oposición al militarismo, tanto liberal como conservadora -otra vez el "progresismo"-.

Vuelve el progresismo para rescatar la nación

El gobierno de Veintimilla es derrocado por fuerzas militares comandadas por liberales encabezados por Eloy Alfaro en la Costa -Esmeraldas y Manabí-, y por conservadoras que lideraban tres ejércitos en la Sierra, los de José María Sarasti, Francisco Javier Salazar y Ezequiel Landázuri. Estos últimos embistieron contra las fuerzas de Veintimilla en Quito y lograron tomarse la Capital en enero de 1883.

Tras el triunfo, los “restauradores” conformaron una Junta de Gobierno en Quito, compuesta de liberales moderados y conservadores moderados, es decir, “*progresistas*” -una vez más-. Una de sus primeras decisiones fue que no se atentaría contra los privilegios de la iglesia.

El General Alfaro que volvió al Ecuador con la intención de desalojar a Veintimilla del Litoral -a quien detestaba por impostor y oportunista- y tomar el poder para sí, reorganizó a los llamados montoneros, o ejércitos de origen popular en Esmeraldas y pronto derrotó a las fuerzas de Veintimilla en Manabí, tomando el control sobre esa zona y aboliendo el diezmo, con lo cual daba una señal de lo que sería su programa político de gobierno.

Luego se produce la toma de Guayaquil, donde se había acantonado el dictador, misma que se da luego de una cruenta guerra civil. Alfaro avanzó hasta Yaguachi, donde unió sus fuerzas a las de Sarasti que había descendido de la Sierra y juntos entraron en Guayaquil, en mayo de 1883, derrocando finalmente al dictador Veintimilla.

Alfaro desconfiaba de los restauradores, porque eran conservadores o liberales moderados, pero decidió cooperar con ellos, a fin de derrocar a Veintimilla (Espinosa).

La Restauración tuvo tres gobiernos simultáneos, que finalmente decidieron convocar una convención en la cual se eligió al guayaquileño *Plácido Caamaño* -progresista de triste recordación- como Presidente interino, y meses más tarde, al redactarse la X Constitución, como Presidente Constitucional para el período 1884-1888.

El "progresista" Plácido Caamaño en su presidencia rompió la tregua con los liberales, a los que persiguió, exilió, encarceló y ordenó fusilar con tenacidad, fue el responsable del asesinato de Nicolás Infante Díaz, entre otros. Le sucedieron a Caamaño una serie de gobiernos del llamado por entonces "*Partido Progresista*", como los del interino del *quiteño Pedro José Cevallos*, el constitucional del *quiteño Antonio Flores Jijón* - fundador de Unión Republicana e hijo de Juan José-, y el del *cañarejo Luis Cordero Crespo*. (Avilés Pino)

La Argolla y la venta de la Bandera

Luis Cordero (1892-1895) en su gobierno declaró en forma solemne que entre los intereses de la República y los de la Iglesia, en caso de pugna, él decidiría a favor de la religión católica. Cordero nombró al ex-presidente Plácido Caamaño como gobernador del Guayas, por entonces conocido como jefe de "La Argolla", así llamada a una fusión de liberales y conservadores con los mismos intereses y emparentados entre sí que participaban en el gobierno como miembros del gabinete -Alejandro Cárdenas - liberal, Pablo Herrera - conservador, José María Sarasti "progresista" conservador-.

Caamaño como gobernador de Guayaquil, además de ser el responsable directo de los asesinatos de Vargas Torres, Gonzales, Cerezos y otros mártires del liberalismo -tenía como Comandante de Armas de Guayaquil al General Reinaldo

Flores, cuñado suyo e hijo de Juan José Flores-, participó en sociedad con el Presidente Luis Cordero, en uno de los actos de pillería más vergonzosos de la historia del país, el caso denominado '*Venta de la bandera*', en la cual la bandera ecuatoriana flameó en un barco que Chile -que se había declarado neutral- vendió a Japón a través del Ecuador -con el banco norteamericano Morgan de por medio-, en plena Guerra China – Japonesa. La comisión por esta transacción -según el escritor Jaime Galarza Z.-, fue de 80.000 libras esterlinas. La oposición liberal estalló en rebeliones y acusó de peculado tanto al presidente como al gobernador, a quienes desde el Congreso se les endilgó el bien merecido epíteto de "Vende Patria". Así, ambos renunciaron a sus cargos, dejando al vicepresidente conservador *quiteño* *Vicente Lucio Salazar* como Presidente interino.

La chispa que enciende la Revolución Liberal Radical

Este hecho bochornoso decide la historia futura del Ecuador. Desde ese momento el asunto se esclarece, se define: los radicales escogen el camino de las armas y el pueblo los sigue. Ya nadie puede contener la Revolución. Desde 1884, los liberales se vieron obligados a tomar las armas, sin tener otra opción. El mérito de Alfaro consiste en haber comprendido que solamente por la lucha armada el liberalismo podía tomar el poder, pues el Partido Terrorista -llámese garciano, floreano o "progresista"-, había cerrado toda otra posibilidad (E. Muñoz Vicuña).

En Guayaquil estallaron las revueltas contra el gobierno del conservador Vicente Lucio Salazar. Los liberales guayaquileños iniciaron una revolución el 5 de junio de 1895, desconociendo el gobierno en Quito y nombrando al *manabita* *Eloy*

Alfaro como Jefe Supremo, quién estaba exiliado en Panamá. (Avilés Pino).

La revolución liberal radical se hizo realidad y con ella el país avanzó, aunque no en la profundidad que hubiera querido Alfaro. Mucho se logró en el cambio de la matriz ideológica - por decreto- como fundamento para el cambio de la matriz productiva y viceversa. A medida que cambiaba la matriz productiva, el dogmatismo y fanatismo religioso era cuestionado, lamentablemente no desapareció y con ciertos matices se mantiene hasta la actualidad. El propio Don Eloy cayó víctima de hordas fanáticas azuzadas por la curia y las oligarquías feudales terratenientes conservadoras, en alianza con liberales traidores.

La misma burguesía liberal que había castrado la revolución, encabezada por Leonidas Plaza, fue a la postre la responsable del magnicidio de uno de los más grandes soñadores y precursores revolucionarios de este país de todos los tiempos, que murió bregando por la consolidación del capitalismo en contra del feudalismo, en un marco de justicia social.

Después del asesinato de Don Eloy, el liberal Leonidas Plaza - acusado de complicidad en el hecho sangriento y cruel- se alió con los terratenientes serranos y la oligarquía agroexportadora y bancaria costeña, en búsqueda de la gobernabilidad, que no la logró totalmente pues la crisis cacaotera, las rebeliones, las guerrillas y los cuartelazos hicieron mella hasta el fin de su mandato.

El progresismo en el Ecuador actual

Más de seis décadas de ausencia del progresismo

No se volvió hablar de *progresismo* en más de seis décadas en el Ecuador. A pesar de importantes hitos históricos que se dieron en el país como la Revolución Juliana -1925-, y la revuelta llamada La Gloriosa -1944-, en la que se unieron fuerzas políticas e ideologías de todos los colores, con el nombre de Alianza Democrática Ecuatoriana -ADE- para derrocar al gobierno plutocrático y represor de Arroyo del Río.

No se volvió a hablar de progresismo, aunque la palabreja se había impregnado en el discurso de partidos y organizaciones de izquierda como el Partido Comunista del Ecuador que de cuando en cuando invocaba la conformación de gobiernos progresistas, como solución al atraso del país y la dominación externa.

Crisis neoliberal

Luego de 62 años de manejo desordenado del Estado, en los que se intercalaron dictaduras civiles y militares, en el año de 1972 tras el derrocamiento -por parte de las Fuerzas Armadas- de Velasco Ibarra en su quinto mandato, asume el mando el General Guillermo Rodríguez Lara, quien lleva a cabo un gobierno planificado, institucionaliza al Estado, ordena las finanzas públicas y con el producto de la explotación y venta del petróleo que previamente nacionaliza, moderniza el Estado siguiendo los cánones del "Desarrollismo" en boga en esa época, para lo cual emprende en una sin precedentes e impresionante magna obra pública, necesaria para desarrollar el capitalismo nacional. Su lema fue "sembrar el petróleo".

Este militar es derrocado en 1976 por sus compañeros de armas que reinician el desorden y la represión, endeudan al país que cae presa del Fondo Monetario Internacional y como producto de la conmoción popular entre otras razones por su incapacidad para gobernar, se inicia un proceso de retorno al régimen de derecho, que se produce en 1979 con la elección de Jaime Roldós Aguilera como Presidente Constitucional, quien fallece -probablemente asesinado- en un accidente aviatorio, 2 años más tarde -1981-.

A partir de este fatal suceso y durante 26 años, se apoderan del país, una suerte de mafias con nombres de partidos políticos que se sucedían en el poder, unas veces constitucionalmente, otras, a través de golpes de Estado civil o parlamentario, siempre con la anuencia de los militares, todos gobernaron en función de intereses personales o de grupo pero invariablemente sumisos a los designios del imperio, del capital transnacional, y las condiciones que imponía su brazo financiero el Fondo Monetario Internacional -a través del endeudamiento externo- y su modelo de crecimiento económico, el neoliberal, que permitía el despojo de las riquezas sociales de los pueblos.

El desastre nacional fue total –siendo esto una característica Regional de la época-. El modelo empresarial -buenos negocios- sin responsabilidad social ni estatal disparó la concentración de la riqueza a la par que creció la inequidad a límites impensados, se incrementó el consumismo, se desnacionalizó la economía a la vez que se la reprimarizó. El Estado y sus servicios públicos se deterioraron al igual que las condiciones de trabajo y de vida de la gente.

La burguesía agro-exportadora retrógrada, la banca especulativa y chulquera y el empresariado parasitario que le

hacían el juego al imperio y su modelo, impedían el progreso de las fuerzas productivas, sumiendo al país en el subdesarrollo capitalista matizado por la corrupción y la ingobernabilidad. Su debut fue el salvataje empresarial con la medida llamada sucretización a comienzos de los años 80, con la que el Estado y sus contribuyentes cubrieron deudas irresponsables contraídas en el exterior por el empresariado privado que quebró.

Luego, desinstitucionalizaron al Estado, asaltaron la caja pública, abrieron las fronteras a los mercados mundiales -bobo aperturismo- quebrando a la insipiente industria nacional, en especial a la pequeña y mediana industria y emprendimientos populares; permitieron a las transnacionales del imperio el despojo de los recursos naturales y la explotación irracional e inhumana de los trabajadores con la precarización laboral. Su hoja de ruta era las recetas de Washington, que hacían más efectiva la aplicación del modelo neoliberal.

Dentro de este marco, afloró la crisis económica en el Ecuador, que derivó en crisis política, social y de remate de soberanía territorial y de límites con nuestro vecino Perú.

En los dos últimos casos la partidocracia antipatria engañó al pueblo. En el uno: la pérdida de soberanía territorial por la intervención u ocupación extranjera a través de una base militar de los EEUU, el pueblo no supo de los acuerdos. Ni siquiera el Congreso se dio por enterado, pues no hubo solicitud alguna para su aprobación. En el segundo, se nos habló de la firma de un tratado de paz, y se firmó la aceptación del despojo de las $\frac{3}{4}$ partes de nuestra heredad territorial. Lo que no logró el Perú en el campo de batalla, lo logró en la mesa de negociaciones con un grupo de traidores (Díaz Terán).

Como consecuencia de todo esto, la crisis moral, el desánimo, la pérdida de amor propio, de identidad y la desesperanza agobiaban al pueblo. Finalmente, en 1998 las mafias banqueras se levantaron con los ahorros de los ciudadanos, quebraron la banca y el país quebró. Esta vez, se emprendió un perverso, injusto e irracional salvataje bancario, mientras familias enteras y ancianos perdían los ahorros de toda su vida y la vida misma. El país se dolarizó perdiendo también la soberanía monetaria. Este fue el colofón de lo que se ha dado en llamar “la larga noche neoliberal”.

Año 2006. Emerge el progresismo

En estas circunstancias, en el año 2006, surge un movimiento de raigambre popular, los damnificados y perjudicados por el sistema y el modelo, los movimientos sociales, los trabajadores de la ciudad y del campo, los movimientos étnicos, juveniles, estudiantiles, de género, culturales, intelectuales y artistas, creyentes y no creyentes los partidos de izquierda y los elementos y grupos de avanzada con que contaba la república se unieron y levantaron consignas emblemáticas como aquellas que llamaban: “a rescatar la patria”, “para que la patria vuelva”, “para volver a tener patria”, “la patria vuelve”, “la patria es de todos” y otras, a la vez que se organizaron y conformaron una coalición de partidos y organizaciones sociales de tinte muy diverso, incluyendo sectores empresariales, con los que se vuelve a hablar de *progresismo*.

El movimiento así formado gana las elecciones en el 2007, organiza un gobierno de corte *progresista*, incluye para su accionar la palabra revolución, convoca a una Asamblea Constituyente que da a luz una Constitución de avanzada,

asume el mando de la Nación e inicia la tarea de reconstrucción del país y la reinstitucionalización del Estado, pero sobre todo la restitución de la moral y el amor propio de su gente.

A la vuelta de 10 años de gobierno, son notorios los cambios sociales, así como el adelanto y modernización del Estado y de la infraestructura necesaria para que el capitalismo nacional empiece su despegue del subdesarrollo.

Desafortunadamente no se produjo el anhelado cambio de estructuras. La expectativa de cambios revolucionarios se fue quedando en la retórica y es explicable, pues hacer una revolución social dentro del marco capitalista, manteniendo y respetando sus esquemas y con aliados capitalistas, resulta una tarea casi imposible.

El progresismo como queda demostrado a lo largo de la historia del Ecuador, no ha sido más que una solución temporal a los problemas coyunturales surgidos entre grupos políticos y económicos que bregan por sus intereses, y que luego de recomponer ciertos desfases coyunturales en las relaciones de poder, estas finalmente quedan intactas. La contemporaneidad no ha sido la excepción.

Corolario

Se colige por tanto, que la solución definitiva para los problemas sociales va por otro lado, va por el lado izquierdo del progresismo, va por el lado de la Revolución Social que desmonte la estructura capitalista e instale un modo de producción con un modelo de desarrollo alternativo, que empiece por eliminar la base de su injusta y perversa lógica: la explotación del hombre por el hombre.

“Sabemos que el capitalismo debido a sus propias contradicciones no puede seguir indefinidamente. Sabemos además que hay unos límites marcados por la propia incapacidad del capitalismo de generar nuevos ámbitos de producción y creación de la abundancia que se supone está ofreciendo permanentemente. La terrible crisis económica que soporta en estos días a nivel global por ejemplo, parece no tener una solución que permita recuperar la tasa de crecimiento anterior, por lo que se habla permanentemente de una crisis de crecimiento que dificulta preservar la propia legitimidad del capitalismo, pues su razón de ser es que tiene que crecer” (Edgardo Lander)⁴.

En estas circunstancias, es de lamentar que la utopía de modelo de desarrollo alternativo -SumaK Kawsay-, cuya construcción se inició con buen augurio en el Ecuador en el año 2007 con el gobierno “progresista” de la Revolución Ciudadana, que logró armar una Constitución (2008) que le marcaba y alumbraba el camino -al punto de constituirse en un referente mundial de cambio no cruento-, haya sufrido un estancamiento y hasta un retroceso en algunos ámbitos, a causa de errores tanto en la concepción y conducción del proceso, como en la planificación y ejecución de prioridades, errores que salieron a la luz al fragor de la crisis económica desatada por la arremetida feroz del imperialismo y su presión económica -caída del precio de los commodities en particular del petróleo- y mediática.

Mientras concluimos estas líneas el país ha concluido también su proceso electoral para el cambio de funcionarios de los

⁴ Lander, Edgardo.- “La vida tal como la conocemos no va a ser posible si continúan las políticas extractivas y la quema de combustibles fósiles” (Entrevista de Gerard Coffey - Parte 1). <http://lalineadefuego.info>.

poderes del Estado. En la primera vuelta electoral, ganó el “progresismo oficialista” la mayoría de escaños en la Asamblea Nacional. En el balotaje para la Presidencia del ejecutivo, triunfó también -con un margen estrecho, 2,3%- el progresismo oficialista, que prometió la continuidad del proceso y del Proyecto Político con las correcciones y cambios que amerita.

Perdieron las alianzas variopintas que se conformaron -ninguna con el carácter de progresista-, invocando el retorno del neoliberalismo y su modelo empresarial.

Esto marca un punto de quiebre, en el proceso de “restauración conservadora” en Latinoamérica y su retorno al neoliberalismo.

Quedamos a la expectativa del rumbo que tomará el nuevo gobierno de la “revolución ciudadana”.



MODERNIZACIÓN DEL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO NACIONAL.- INTENTOS FALLIDOS

Luego de la inmolación de Don Eloy Alfaro, promotor heroico y mártir del liberalismo sustento del capitalismo incipiente, el 28 de enero de 1912, se consolida el capitalismo financiero y mercantil, con la hegemonía de la burguesía terrateniente, agro-exportadora de la costa, que instaura sus gobiernos.

Predominio Plutocrático y sus gobiernos (1912-1924)

Con el asesinato de Alfaro -que constituyó la derrota del alfarismo idealista, machetero, montonero, representante de las capas sociales bajas y medias de la población de la ciudad y del campo, así como de los intelectuales con conciencia social-, se hizo presente el *predominio plutocrático* y de la banca. Los bancos de Guayaquil, especialmente el *Banco Comercial y Agrícola* creado por los cacaoteros y comerciantes guayaquileños en 1895, articularon el frente político de la burguesía y el latifundismo. La dependencia crediticia del Estado respecto de este banco -que alcanzó inusitado poder- se acentuó; creció también su influencia en las decisiones gubernamentales, a tal punto que la política económica y la designación de altos funcionarios se concentraron en manos del gerente, Francisco Urbina Jado, considerado para ese entonces como "dueño del país" (Ayala Mora).

-Urbina Jado, nació en Guayaquil en Septiembre de 1859, fue hijo del Gral. José María Urbina - ex Presidente de la República del Ecuador. Al igual que su padre, gobernó al Ecuador durante toda la Revolución Liberal, y los 30 años de liberalismo (1895-1925); pero no lo hizo con el poder militar ni con el poder político, sino con el poder de su asombrosa agilidad para manejar los asuntos económicos del país -"el poder detrás del trono"-. Fue uno de los

que, en su momento, junto con Alfaro contribuyeron a la introducción del capitalismo al país. Apresado y desterrado por la Revolución Juliana debido a malos manejos financiero-bancarios, como la emisión de billetes sin respaldo, entre otros, murió en el exilio en Valparaíso-Chile en Enero de 1926-

La Revolución Juliana (1925). Un buen intento

El abuso de poder de la bancocracia, sus desafueros y malos manejos financiero-bancarios, en particular del Banco Comercial y Agrícola, *“que aparte de capitales criollos y peruanos, gozaba de nexos con la banca norteamericana y tenía el privilegio de emitir la moneda nacional, al punto que el Estado ecuatoriano era como un mendigo sentado a las puertas de dicho banco, pues aparte de manejar el gobierno a su antojo, podía manipular el cambio de divisas provocando disturbios en la economía nacional, siempre a favor de los ricos y en contra de los pobres. Esta fue una de las causas que determinaron una huelga general y protestas masivas en Guayaquil, ola de descontento en que las multitudes enardecidas clamaban ingenuamente: ABAJO EL DÓLAR, VIVA EL SUCRE. Esta ola fue ahogada en sangre con la masacre del 15 de Noviembre de 1922, que se conmemora con cruces que flotan sobre el Río Guayas.*

*El dominio oligárquico y bancario, más la masacre mencionada, impulsaron el surgimiento del pensamiento socialista en el Ecuador, la organización de los primeros grandes sindicatos y de la literatura social. En ese marco histórico de protesta y cambio estalló la **Revolución Juliana** -1925-, cuyos protagonistas fueron jóvenes militares nacionalistas y preclaros líderes civiles, entre los cuales descolló Francisco Arizaga Luque, que pasó a integrar la Junta de Gobierno revolucionario, y que años después fue el principal líder de Alianza Democrática Ecuatoriana, organización que condujo la insurrección popular, que echó abajo la tiranía de Carlos Alberto Arroyo del Río, cabecilla de la oligarquía porteña.*

La Revolución Juliana, hizo y encaminó grandes realizaciones, figurando entre las más notables la creación del Banco Central y la eliminación del Banco Comercial y Agrícola, cuyo principal dueño Francisco Urbina Jado, fue desterrado al Perú” (Galarza)

La Revolución Juliana -a decir de Juan Paz y Miño-, fue el resultado del agotamiento del liberalismo y del conservadorismo tradicionales, una intervención contra los desafueros de la banca privada de la época, y un momento de acumulación histórica de fuerzas y luchas de la clases medias, populares y trabajadoras contra los gobiernos de la plutocracia, en un ambiente internacional favorable a las reivindicaciones sociales.

Los gobiernos julianos inauguraron el papel regulador del Estado sobre la economía, predominó su intervención en la esfera monetario-financiera, incluyó el impulso proteccionista a la industria y un esbozo de reforma agraria; pero además, inauguraron las políticas sociales activas del Estado, con leyes laborales, seguridad social, impuesto sobre las rentas y un sentido redistributivo de la riqueza. Los logros sociales quedaron expresados en la Constitución de 1929, primera además, en otorgar el voto a la mujer.

De ese modo los julianos dieron un giro gubernamental a favor de la naciente izquierda ecuatoriana, anticiparon fórmulas parecidas a las que años más tarde aparecerán con el “New Deal” en los EE.UU. - soluciones a la crisis de los años 30- y las emitidas por J. M. Keynes en la teoría económica -1936-, y realizaron una revolución inédita, que sentó las bases para la definitiva superación del sistema oligárquico-terrateniente...” (Paz y Miño).

Es indudable que con esta gesta, se intenta modernizar el capitalismo. La nueva clase media al arrebatarse el poder a la burguesía agro-mercantil, le imprimió un estilo más técnico al manejo del Estado. De allí se entiende el gran incremento de los ingresos fiscales y la importancia dada al manejo del poder político.

Lamentablemente al final cedió ante el chantaje de los banqueros que contrajeron fuertemente el circulante, pactaron con la plutocracia y la mentada revolución terminó pronto.

La crisis económica se desató nuevamente y dividió al ejército en la década de los 30, que coincidió con la crisis económica del capitalismo mundial (Maldonado Donoso).

En 1934 asume el poder el *Dr. José María Velasco Ibarra*, quién fue elegido con el 80% de los votos del electorado nacional, la más alta votación en aquella época. Se inicia la era del velasquismo, se incorpora el populismo a la política ecuatoriana y se “sistematizan” los golpes de Estado. Velasco Ibarra, lidera la escena política ecuatoriana por gran parte del siglo XX. Fue Presidente del Ecuador por elección popular por cinco ocasiones y Jefe Supremo en dos. Sólo termina un período presidencial, 1952 – 1956.

José María Velasco Ibarra

<<Desempeñó varios cargos políticos -como el de presidente del Congreso- antes de ganar su primera elección presidencial en 1933. Desde entonces fue la figura preponderante de la política ecuatoriana por espacio de cuarenta años.

Durante su primer mandato (1934-1935) intentó poner en marcha una reforma agraria con la división de las grandes haciendas; ante la resistencia que encontraron sus planes, asumió poderes dictatoriales y reprimió violentamente a la oposición. Fue derrocado por un golpe de Estado militar y hubo de exiliarse en Colombia hasta 1944. El mismo patrón se repitió en tres ocasiones más, en las que fue elegido presidente del

Ecuador y fue luego depuesto por los militares, 1944-47, 1960-61 y 1968-72, eligiendo Argentina como país de refugio>>⁵.



José María Velasco Ibarra

Por sus ejecutorias durante sus mandatos -Obra Pública incluida-, puede considerarse a Velasco Ibarra como un reformador, un enamorado del progreso como él se decía, un impulsor a su modo del desarrollo del capitalismo.

<<El ejército con la participación del Mayor Alberto Enríquez Gallo derroca a Velasco Ibarra que quería proclamarse dictador, y en su lugar impone a su padrino el conservador *Ing. Federico Páez* 1935-1937 cuya abusiva dictadura no es tolerada y el mismo *Enríquez Gallo*, quien había sido ascendido a Coronel y luego a General lo derroca y disuelve la Asamblea Constituyente convocada por aquel.

Gral. Alberto Enríquez Gallo. El reformador



Alberto Enríquez Gallo

⁵ José María Velasco Ibarra. Biografías y Vidas. Disponible en Internet.

Se produce entonces en la República un brevísimo período -23 de Octubre de 1937 al 10 de Agosto 1938- calificado por los historiadores como de paz, libertad, progreso social y jurídico y que pasó con honor a la historia.

<<Enríquez Gallo respetó las garantías ciudadanas, impulsó la legislación social, llevó a cabo la reforma de la educación, propició una nueva reforma del Banco Central, diseñó un parlamento equilibrado y restauró la democracia. Para lograr estos objetivos, le bastaron nueve meses. Luego de declarar vigente la Constitución de 1906, abolió la represora Ley de Defensa Social, permitió las reuniones políticas, respetó la libertad de prensa y las garantías ciudadanas. "Durante su Gobierno la clase obrera consiguió la expedición del Código del Trabajo.

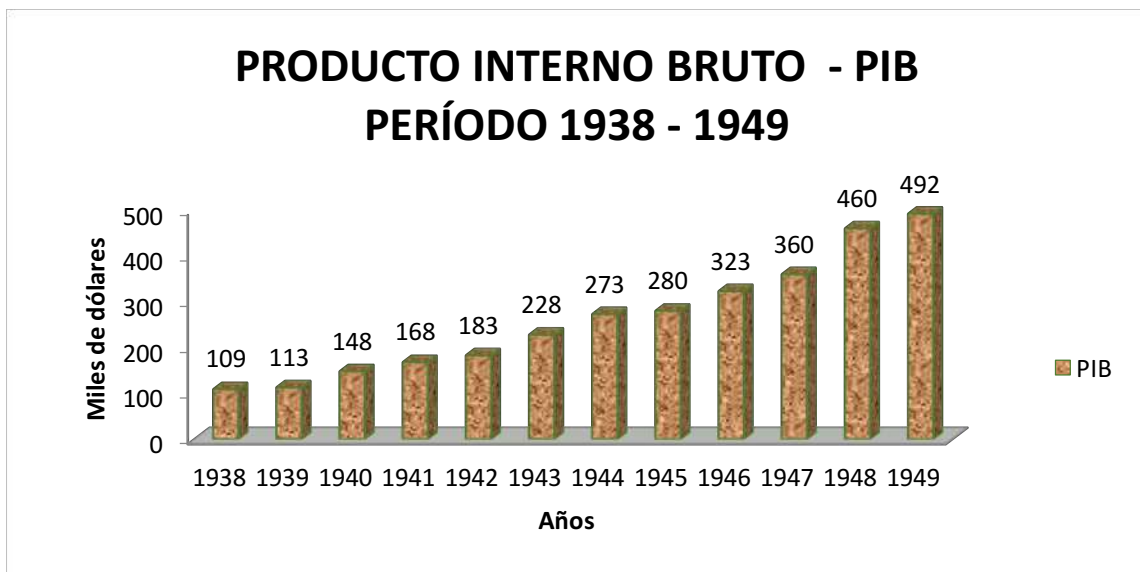
Los sectores patrióticos lograron que se arbitraran medidas para abolir los privilegios más escandalosos de las compañías extranjeras". En enero de 1938 convocó a la Asamblea Nacional Constituyente, en la que fue electo Presidente de dicha Asamblea el Liberal independiente *Francisco Arizaga Luque*. Entregó el Poder, se acogió a una modesta jubilación luego de 25 años de servicio y se fue a su casa>> (Pérez).

Sus reformas crearon el clima para el desarrollo del capitalismo en el Ecuador, que fue desaprovechado por los gobiernos sucesivos, que agudizaron la crisis interna, en parte consecuencia de la Segunda Guerra Mundial que se desató por esa época.

<<En efecto, en 1939 se produce la II Guerra Mundial, luego de la cual los Aliados se reparten el mundo. Coexistían para entonces dos sistemas económico-políticos, el sistema capitalista con Estados Unidos a la cabeza, y el sistema

socialista encabezado por la Unión Soviética, provocando un tétrico ambiente de equilibrio bipolar mundial. Para entonces, Estados Unidos fabrica la “doctrina de la seguridad nacional” que asigna a los ejércitos de América Latina un nuevo rol: el de *agentes encargados de la defensa del sistema capitalista y de la dominación imperialista*, que habría de significar el que se conviertan, con pocas excepciones, en fuerzas de ocupación de sus propios pueblos>> (Pérez).

El capitalismo transnacional, que impide el desarrollo del capitalismo nacional, para someter a pueblos y naciones a su égida, estaba atacando con furia.

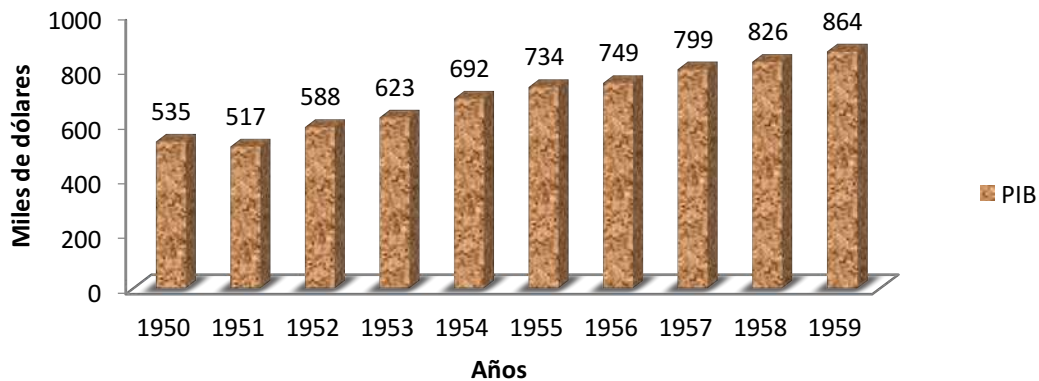


Fuente: Banco Central del Ecuador

Para tener una idea del contexto económico dentro del cual se producen los hechos históricos, hemos de hacer referencia a los procesos cíclicos de auge y crisis en los que se desarrolla la economía nacional. Después del Boom cacaotero, en 1938 se produce una etapa de crisis -por caída del precio- que dura hasta 1939, en que se produce un crecimiento acelerado hasta 1945, porque aparte de la exportación cacaotera, se triplicó la

exportación de arroz, balsa, cascarilla, caucho y café (Álava y Poaquiza).

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÌODO 1950 - 1959

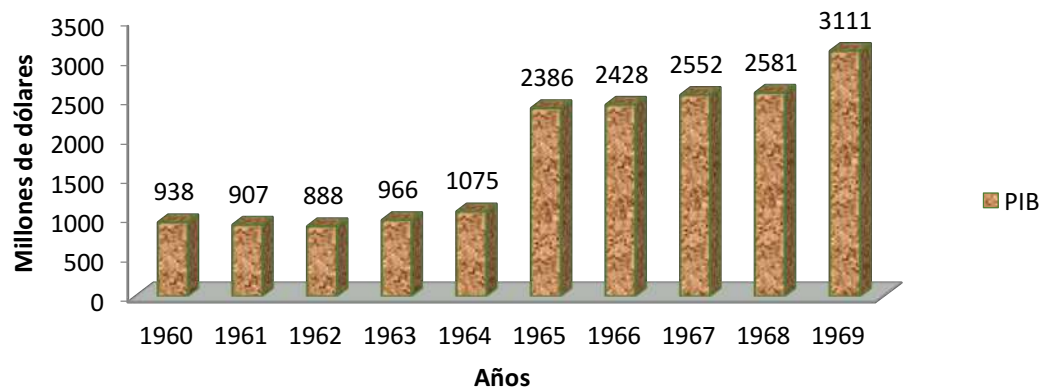


Fuente: Banco Central del Ecuador

En 1946 se inicia la producción bananera cuyo boom se produce en 1948 cuando crecen las exportaciones en razón a que los países centroamericanos habitualmente exportadores de este producto, caen en crisis víctimas de las plagas y desastres naturales ocasionados por el mal tiempo. La década de los 50 está caracterizada por el auge cíclico bananero iniciado en 1948.

La década de los 60 inicia con la crisis del modelo agro-exportador. La crisis del banano cuyo precio cae en el mercado internacional, agobia a la nación hasta 1962. En el año de 1963 se inicia su recuperación. Para esta época el Ecuador adopta el modelo: Industrialización por sustitución de importaciones -ISI- de la CEPAL, y en el año 1967 se inicia la explotación petrolera, produciéndose un interesante crecimiento del PIB el resto de la década (Álava y Poaquiza).

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÌODO 1960 - 1969



Fuente: Banco Central del Ecuador

EL ECUADOR CONTEMPORÁNEO

Procesos reformistas en pro de la modernización del capitalismo subdesarrollado nacional

Luego del conflictivo -en lo económico y político- período de gobierno del conservador *Camilo Ponce E.* (1956-1960), cuya administración, pese a que fue producto de la derecha tradicional, no pudo ser la vuelta al siglo XIX, sino que se constituyó más bien un gobierno de tono liberal, en el que se agudizaron los conflictos sociales, que fueron respondidos con dura represión, *Velasco Ibarra* (1960-1961), fue elegido por cuarta vez y con abrumadora mayoría de votos, no obstante la crisis económica heredada de su antecesor le explota, por lo que fue víctima de la insurrección popular -motivada por las oligarquías- donde juega un rol importante el movimiento estudiantil.

Velasco Ibarra fue derrocado por el Congreso Nacional con el apoyo de los militares, que declaró vacante su cargo, apenas

15 meses luego de ser posesionado, entregándosele al Vicepresidente *Carlos Julio Arosemena*, mismo que en 1963 también fue derrocado por un golpe de Estado militar.

En este minúsculo período de gobierno, Velasco Ibarra decide la sustitución de la relación diplomática con la China de Taiwán por la de la comunista República Popular de China (Díaz Terán).



Carlos J. Arosemena M.

En 1961, su Vicepresidente Carlos Julio Arosemena, acepta una invitación para visitar Rusia, en medio de una presión extraordinaria de los EE.UU. para evitar este viaje, y de grupos de la derecha oligárquica de este país, que vaticinaban que llegaría el fin de la República porque los EE.UU. nos cortarían los créditos. El Vicepresidente Carlos J. Arosemena, viajó, y no pasó nada. A su regreso, a estos grupos los calificó como “los enloquecidos por el dinero”.

¿Habría sido casual el derrocamiento de Velasco, quien defendió valientemente a Cuba, en contra de su expulsión del seno de la OEA? Ingenuo sería también pensar que el derrocamiento de Carlos J. Arosemena tendría causas baladíes, cuando fue este mandatario subrogante, que durante su administración, en 1962 resistió la presión Norteamericana para expulsar a Cuba de la OEA, aunque

finalmente cediendo a esa presión, terminó rompiendo relaciones con ese país hermano (Díaz Terán).



Junta militar (1963 - 1965)

Esta vez asume el mando de la República una *dictadura militar* (1963 – 1966), producto de maquinaciones de la CIA y de la política norteamericana anti-revolución cubana. El Presidente Kennedy inauguraba los programas de asistencia militar norteamericana para preparar a las fuerzas anti guerrilleras en los ejércitos latinoamericanos. En este período de dictadura fueron duramente reprimidos: los movimientos populares; los movimientos estudiantiles secundarios y universitarios y los partidos de izquierda.

En 1966 la resistencia popular –dentro de la cual juega un papel importante el movimiento estudiantil- hace fracasar la dictadura y sus líderes huyeron del país, lo cual puso nuevamente en escena el constitucionalismo civil, liderado por la burguesía agro-exportadora.

Luego de un período de transición, de encargos del poder, y con un escenario prometedor, que provocó optimismo y hasta euforia popular, pues en los primeros días de marzo de 1967, del pozo Lago Agrio N°. 1 empezó a manar el tan ansiado petróleo del oriente ecuatoriano, en 1968 es nuevamente elegido

Velasco Ibarra -quinto velasquismo-, pero el país sucumbe una vez más ante una grave crisis económica y política, precisamente al inicio de la era petrolera, pretexto con el que las Fuerzas Armadas luego de un golpe de Estado, tomaron nuevamente el poder.

Una nueva casualidad en la política soberana del Presidente Velasco Ibarra se produce durante este período de gobierno. Velasco a la postre dictador con el apoyo de las Fuerzas Armadas, sobreponiéndose a toda clase de presiones y “prohibiciones” del gobierno imperial Norteamericano, *invita y recibe la visita del Presidente de la Cuba revolucionaria, el Comandante Fidel Castro*, a su paso desde Chile luego de su visita al Presidente Allende, pese a que las relaciones diplomáticas entre nuestros países estaba rota desde 1962 (Díaz Terán).

Es importante relievare el histórico diálogo privado entre los dos mandatarios, en el que *“Fidel alaba y felicita a Velasco, por haber logrado expulsar a los Norteamericanos de la Base de Galápagos -1946- ocupada por EE.UU. desde el año 1942 -sin acuerdo formal entre gobiernos- luego del ataque sorpresa de los japoneses a Pearl Harbor, en tanto él -Fidel-, reconoce que pese a todos sus esfuerzos no ha podido hacerlo de la Base de Guantánamo en Cuba”*⁶, ocupada ilícita, inmoral e ilegítimamente hasta el día de hoy.

En el discurso protocolario, entre otras cosas, Velasco Ibarra *condena la injustificable expulsión de Cuba del seno de la OEA.*

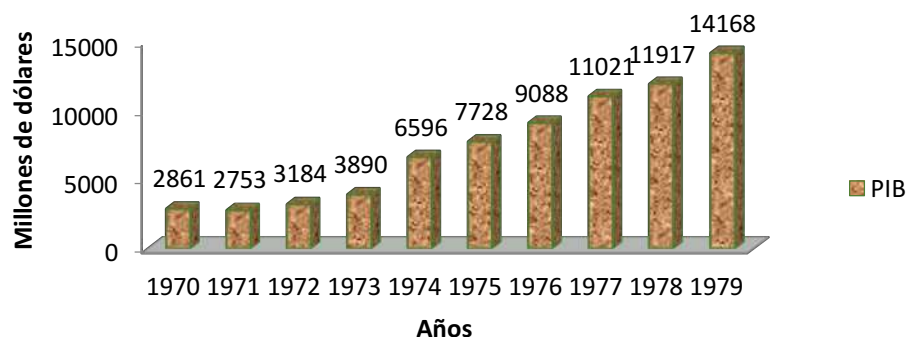
⁶ Diálogos con Elías Muñoz Vicuña.- Escritor e historiador ecuatoriano, presente en la cena ofrecida por el Presidente Velasco al Presidente Fidel Castro y la Delegación cubana en el Casino de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, en Guayaquil.

Inolvidables episodios y anécdotas se registraron durante la cena ofrecida por el anfitrión a la Delegación cubana en el casino de la Fuerza Aérea Ecuatoriana. <<Una de ellas se refiere a una intervención de Velasco que dirigiéndose a Fidel, le dijo: “yo admiro profundamente su revolución, señor”, a lo cual Fidel -mientras hacía un discreto señalamiento en dirección de los miembros del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas presentes en dicha cena-, le respondió: “usted Presidente Velasco tiene el poder, usted gobierna este pueblo y este país, haga pues, la revolución que usted admira”>> (Rodas)⁷. ¿No era acaso suficiente motivo para un nuevo Golpe de Estado, maquinado por la CIA?

Cae Velasco y con él su Quinto y último velasquismo, y los militares asumen el mando de la República.

La década de los 70 inicia con un decrecimiento de la economía del 8 % -entre 1969 y 1970-, y continúa decreciendo hasta 1971. En el año 1972 cuando asume el mando el General Rodríguez Lara, empieza su recuperación, como podemos ver en el diagrama que sigue:

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÌODO 1970 - 1979



Fuente: Banco Central del Ecuador

⁷ El libro “Fidel en el Ecuador”, relata la visita de Fidel Castro a Guayaquil en 1971.

Nuevo gran intento de modernización del capitalismo subdesarrollado nacional

El Gobierno “Nacionalista y revolucionario” del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976)

Asume el poder en primera instancia el *Gral. Guillermo Rodríguez Lara* -Feb. 1972- quien al contrario de lo que esperaban el imperialismo y sus aliados internos, lideró un gobierno de izquierda moderada, bajo la denominación de "*revolucionario y nacionalista*", que duró cerca de 4 años, con un plan reformista nacionalista coherente -con intenciones de “sembrar el petróleo”-, evitando la confrontación o lucha de clases, sin ningún intento -pese a su caracterización- de cambio de estructuras del sistema, menos aún de la matriz ideológica capitalista-liberal dominante.

Sin la intención de hacer apología del asalto al poder por parte de las Fuerzas Armadas, ni de ningún acto antidemocrático que rompa el orden constituido y el mandato del pueblo, único llamado a manejar su destino, es menester hacer justicia histórica, por honradez intelectual, y en vista que los historiadores han sido poco justos con este mandatario, pues han dado poca relevancia a sus realizaciones en su paso por el Poder, han hecho poca mención de ellas o las han invisibilizado.



General Guillermo Rodríguez Lara

En efecto, a nuestro modo de ver, en este período –relativamente corto por cierto– se procede con un modelo desarrollista a modernizar el capitalismo incipiente y sentar las bases para la construcción de un Ecuador progresista, en una época en la que Suramérica era azotada por dictaduras militares fascistas, impuestas por el imperio norteamericano a través de su Agencia Central de Inteligencia -CIA-, en el afán de consolidar el nuevo modelo de explotación–acumulación capitalista llamado “neoliberal”, y cuyos crímenes de lesa humanidad están siendo juzgados recién en la actualidad.

Para empezar, hay que destacar el valor y la firmeza del General Rodríguez Lara, al negarse rotundamente a la aplicación en el Ecuador del tenebroso “Plan Cóndor” diseñado por la CIA de los EE.UU., y ejecutado por las dictaduras militares, que asolaron y diezmaron criminalmente los pueblos de los países de América Latina, en particular los del cono sur.

De hecho, muchos chilenos que huían de la violencia de la dictadura de Augusto Pinochet se exiliaron sin problemas en Ecuador, entre 1973 y 1976.

Rodríguez Lara inicia su mandato, rescatando la Constitución de 1945, la más progresista elaborada en el país hasta ese entonces -impulsada durante el mandato de Velasco Ibarra- y la que mejor se acomodaba a los propósitos revolucionarios y nacionalistas del Régimen -*considerada una Constitución de avanzada, incluso llamada socialista, elaborada después de la revuelta “La Gloriosa”, que aunque fue aprobada, no llegó a regir, pues luego del autogolpe de Estado de Velasco Ibarra de 1946, la sustituyó por la Constitución de 1906-*.

Propuso un Plan de gobierno al que lo llamó Nacionalista y Revolucionario, que lo dio a conocer a través de dos documentos:

1) *Principios filosóficos y plan de acción del Gobierno y*

2) *Plan integral de transformación y desarrollo.*

Con el cual ejerció su mandato, que estuvo marcado por el despegue del desarrollo del Ecuador en el ámbito económico en general, y duró toda la década de los setenta. Aplicó una política **CEPALINA** de apoyo estatal a la industria local con objeto de sustituir importaciones.

Su gobierno destacó por la Planificación e institucionalización del Estado, contrariando la praxis del neoliberalismo.

Obras de la revolución nacionalista

Al poco tiempo de su inicio, nacionalizó el petróleo y manejó la política petrolera de modo coherente a su filosofía nacionalista. Se creó la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana -CEPE- que adquirió el 25 por ciento de las acciones del Consorcio Texaco-Gulf, logrando frenar en cierta medida las prerrogativas de las compañías petroleras Gulf y Texaco que eran una afrenta para el país.

Se constituyó la Flota Petrolera Ecuatoriana -FLOPEC-, al tiempo que se inició la era de explotación-exportación petrolera por parte del Estado. El primer embarque de petróleo a través de puerto Balao-Esmeraldas, construido para este efecto, se efectuó el 15 de agosto de 1972. La producción alcanzó los 200.000 barriles diarios (Díaz Terán).

<<El 20 de noviembre de 1973, Ecuador ingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP-. Por esta misma fecha se apoya el nacimiento de la Organización Latinoamericana de Energía -OLADE- y se expide la Ley de

Hidrocarburos. Estas medidas dieron al Estado una participación en los resultados cercana al 80 por ciento.

<<El petróleo se convirtió en el eje económico de la economía estatal y permitió la realización de importantes obras de infraestructura nacional, tales como el Complejo hidroeléctrico de Paute, la Refinería Petrolera de Esmeraldas, el Terminal Petrolero de Balao y un dinámico plan de vivienda popular.

<<Se acomete también en mega obras, creando instituciones o empresas estatales dedicadas a ellas, tales como: Instituto Ecuatoriano de Electrificación -INECEL-, -algunos de cuyos proyectos de la época, se están ejecutando en la actualidad-. Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones -IETEL- >>⁸.

Se instala Acerías Nacionales del Ecuador -ANDEC-.

Para el almacenamiento, comercialización y distribución de productos de primera necesidad en especial alimentos, se crea la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización -ENAC-, y la Empresa Nacional de Productos Vitales -ENPROVIT- que evitan al intermediario en la cadena de distribución.

Se creó el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hídricos -INERHI- y se realizó la repoblación ganadera y forestal, a la vez que se ensayó una suerte de Reforma Agraria.

<<Se aprovechó los **cuantiosos ingresos por concepto de venta de petróleo**⁹, para construir escuelas, colegios, hospitales, centros y subcentros de salud, obras de electrificación y

⁸ Fuente: presidentecuador.galeon.com/GUILLERMO.html.

⁹ Un barril tenía el valor de U\$. 2.90 en 1972, de U\$. 4.00, para 1974 y de U\$. 13.90 en 1976, con una producción promedio diaria de 176.000 barriles; con lo que se obtuvo por la venta en los 4 años el valor aproximado de veinte mil millones de sucres, que al cambio de 25 sucres por dólar, se obtuvo la cantidad de U\$. 800'000.000.

regadío, carreteras -el asfalto de la carretera Quito–Tulcán, es una de ellas-, caminos vecinales.

Se emprendió en una vigorosa obra de vivienda popular especialmente en Quito. En Guayaquil no sólo que se construyó vivienda para las clases popular y media -las 3 Praderas, las Acacias y La Saiba-, sino que a decir de Eduardo Peña Triviño. “el dictador Rodríguez Lara fue muy consecuente con la ciudad, apoyando planes para dotar de agua potable y canalización al suburbio oeste, el de mayor crecimiento”¹⁰.

La nueva riqueza transformó la mentalidad de los ecuatorianos hasta entonces signada por la austeridad. Hasta se pagó el último saldo de 50 millones de dólares de la deuda inglesa contraída en los años de la Independencia.

La riqueza petrolera y su exportación, unida a las exportaciones agrícolas tradicionales que también aumentaron -se produjo la recuperación periódica de las ventas de cacao, banano y café, con lo cual el país superó el estrangulamiento externo (Hurtado)-, hizo crecer la economía a un promedio del 10% anual. En 1973 creció al 13.5%, el índice más alto de los países latinoamericanos. Este crecimiento transformó a Ecuador.

"Se terminó e inauguró la estación terrena, con la cual se realizó una amplia red de comunicaciones, integrando el espacio geográfico nacional por el desarrollo de las mismas y de las vías de transporte. Se conforma la clase media, el proletariado adquiere la calidad de tal y el Estado se independiza relativamente del control de los agro exportadores" (Osvaldo Hurtado).

¹⁰ Eduardo Peña Triviño.- Editorial de El Universo, 26 de noviembre de 2013.

El desarrollo del Ecuador era visible sobre todo en las ciudades y especialmente en la Capital.

Se fomentaron la minería y el desarrollo pesquero, se estableció el Centro de Promoción de la Pequeña Industria y Artesanía - CENAPIA-, se creó el Fondo Nacional de Desarrollo para financiar obras de infraestructura, se creó la industria militar, se combatió el contrabando y se modernizó parcialmente el sistema de recaudación de impuestos.

El papel que le concede al Estado el Gobierno de Rodríguez Lara se refleja en el siguiente epígrafe:

"Es imprescindible una intervención más decidida del Estado en la actividad económica tanto para consolidar las reformas iniciadas como para impulsar nuevas reformas que permitan ampliar la capacidad de desarrollo nacional". (Plan Integral de Transformación y Desarrollo, 1973).

Por primera vez en la historia del Ecuador el poder económico estaba, en buena medida, en manos del Estado y no de la burguesía nacional, sobre todo la administración de la exportación petrolera; asimismo, el poder político se extendió a nuevas familias de clase media.

No obstante, hubo un decrecimiento neto del sector agropecuario para el consumo nacional que no llegó al uno por ciento mientras la población crecía al 3,4 por ciento, lo que se comprobaba con la escasez y el alza del costo de los alimentos. Según el censo de 1974, la población llegaba a los 6'500.845 habitantes. El descontento popular era manifiesto, *"...en parte por la inexistencia de una política social o porque no se llevaron adelante ciertas propuestas contenidas en el Plan de Gobierno. Ciertamente es que los sectores medios y populares*

mejoraron sus condiciones económicas, pero también es muy real que se produjo una notable concentración de la riqueza en los grupos sociales altos" (O. Hurtado L.).

Se produjo un gran despilfarro en el sector agrario, con una importación de fertilizantes que supuso una pérdida neta para el Estado de 386 millones de sucres.

En su "Filosofía y Plan de Acción" el Gobierno había anunciado una "reforma agraria real y efectiva". Para este fin expidió una ley que traspasaba el dominio sobre el agua de riego al Estado y pese a la oposición de los sectores afectados expidió en octubre de 1973 la **Segunda Ley de Reforma Agraria**. Pero la política agrorreformista del Gobierno fue tardía, vacilante, contradictoria y muy sensible a la presión de los terratenientes, sobre todo de los terratenientes serranos. El Instituto de Reforma Agraria -IERAC- usó solamente el 25 por ciento de su presupuesto entre 1973 y 1975. Las familias incorporadas hasta 1975 fueron 7.910 y la superficie afectada no pasó de las 82.950 hectáreas. Según G. Cosse, investigador de la Universidad de York-Canadá, "la acción del Estado bajo la conducción militar desencadenó un proceso que tendió a homogenizar a nivel nacional el carácter capitalista del agro ecuatoriano">>¹¹.

En otros aspectos: <<Participé –dice Rodríguez Lara- en la Reunión Consultiva de la OEA, realizada en Quito, en la que intervino mi Ministro de Relaciones Exteriores, quien presentó una ponencia para que se "levante el bloqueo" que los Estados Unidos impuso a la República de Cuba, ponencia que lamentablemente fue rechazada por un solo voto de diferencia entre los representantes de las naciones asistentes.

¹¹ Fuente: presidentecuador.galeon.com/GUILLERMO.html.

<<Mi Gobierno persiguió con eficacia los esfuerzos encaminados a lograr una nueva Convención de Derechos del Mar, que reconozca los derechos de los Estados hasta 200 millas de la costa continental y, en nuestro caso, de las Islas Galápagos. Asistimos a la Tercera Conferencia sobre el tema, realizada en Caracas, en la cual a la ponencia presentada por nuestro representante sobre las 200 millas de mar territorial, se opusieron los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, para respaldar, más bien, su tesis de las 12 millas marinas, alcanzando un indiscutible triunfo a favor de los derechos del pueblo ecuatoriano.

<<En la llamada "Guerra del Atún", calificación extraña a la realidad de los hechos, en ejercicio de nuestro poder, soberanía y autoridad, a través de la Fuerza Naval, se procedió a la captura de buques de bandera norteamericana que clandestinamente pescaban en las 200 millas de nuestro mar territorial, ratificando así nuestro derecho sobre las mencionadas 200 millas.

<<En materia de endeudamiento interno, "recibí de Velasco Ibarra una deuda de USD 260 millones y dejé al país con una deuda de USD 251,9 millones, que los contraje con fines productivos y no con la banca privada">>¹².

En resumen, este gobierno tuvo signos progresistas, tratando de introducir la industrialización y desarrollismo al país, en lugar de acogerse a los designios del neoliberalismo fondomonetarista. Rodríguez Lara poseedor de una sólida cultura militar, buena cultura humanística y talante sencillo, se comportó en términos generales como un buen administrador, demostrando

¹² Declaraciones a Diario El Comercio de Quito – Ecuador. 15 de julio de 2012.

sagacidad y prudencia, haciendo gala de un gran sentido común, habilidad política y un marcado instinto populista, adquirido en su estancia por estudios en Argentina -1947-, en la época de oro de Domingo Perón y su primer gobierno, a quien admiraba, y quedó muy influenciado por el sentido nacionalista de ese régimen que profundizó la política de sustitución de importaciones mediante el desarrollo de la industria ligera y nacionalizó y estatizó casi todo en Argentina.

Lo que hizo Rodríguez Lara, lo hizo, pese a que la correlación de fuerzas en las FFAA ecuatorianas no daba para una administración muy progresista, pues un sector de altos jefes militares formados en la Escuela de las Américas, de los EE.UU., tenían la mentalidad de la "guerra fría" y se regían bajo la fascista Ley de Seguridad Nacional, impuesta para el hemisferio por el gobierno de EE.UU. y su brazo ejecutor criminal, la CIA.

Es interesante el análisis crítico que sobre aquella época hace el investigador y cientista social Osvaldo Hurtado Larrea, en su libro "El Poder Político en el Ecuador". Allí -pág. 322- dice:

"Las estructuras productivas prevalecientes explican esta distribución regresiva del ingreso. Excepto en los años 1963-1966 en los que se intenta introducir ciertas correcciones mediante las reformas agraria y fiscal, en general los gobiernos han creído posible reeditar el modelo económico capitalista que rigió el desarrollo de los hoy países industrializados. Bajo la consideración de que todo proceso redistributivo de la riqueza desalienta la capitalización, se han interesado fundamentalmente en los problemas de la producción para, una vez alcanzado el crecimiento económico, en una segunda etapa atender los requerimientos sociales. Y coloca como nota (31) al margen: *Y según parece, una buena distribución del ingreso más bien es un requisito para que aumenten las tasas de capitalización.*

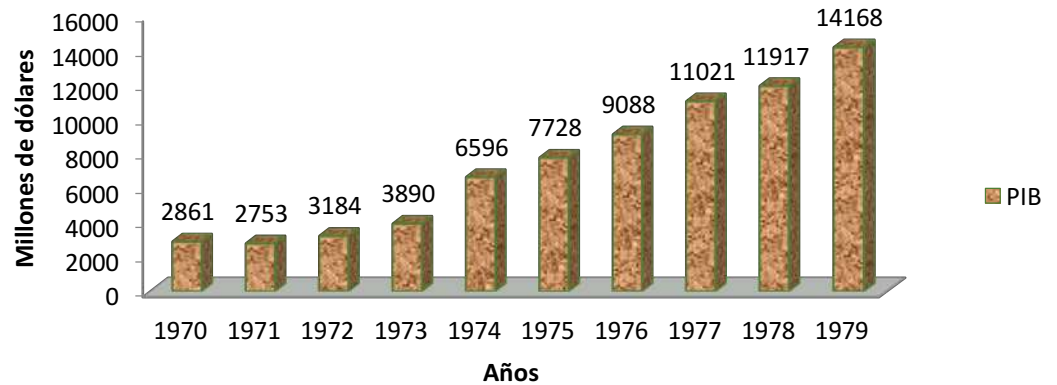
Como se puede ver ahora, el enriquecimiento de las clases alta y media más bien ha servido para la expansión del consumo suntuario´.

Continúa: “A esta política económica que inevitablemente lleva a la concentración de la renta se suma la aparición de la inflación, fenómeno hasta hace poco desconocido en el país. En efecto, mientras en la década del 50 los precios sólo aumentan a un promedio anual de 1,4 %, en la pasada década el índice anual sube al 4 % y entre 1970 a 1975 a un promedio anual de 14.5%. Pero los salarios no han recorrido igual camino. En ello ha influido la falta de ‘tradición inflacionaria’ y la debilidad de las organizaciones sindicales que han impedido a los trabajadores comprender adecuadamente el problema y disponer de un idóneo medio de presión para conseguir reajustes de salarios que les permita recuperar su poder adquisitivo.

“Bien puede decirse entonces que la expansión económica ha servido para que los ricos -que han aumentado en número- se hagan más ricos y los pobres más pobres. Las grandes fortunas de antaño en nada se parecen a los intereses económicos consolidados en los últimos años que emergen con un enorme poder no conocido antes. Nunca tan pocos, en tan poco tiempo, han ganado tanto” (Hurtado).

Que distante la predica del Hurtado analista económico-político, al Hurtado que posteriormente como Presidente-administrador del Estado, decreta la sucretización de la Deuda externa, que la traspasa al pueblo en favor del empresariado privado parasitario.

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÌODO 1970 - 1979



Fuente: Banco Central del Ecuador

Rodríguez Lara, fue derrocado pacíficamente por el Consejo Supremo de Gobierno, un triunvirato encabezado por el **Aim. Alfredo Poveda B.** (1976– 1979), que inicia el sometimiento vergonzoso a los designios fondomonetaristas a través de un proceso acelerado de endeudamiento externo -US/. 2.700 millones-¹³ sin mayor justificación. Empieza la deuda inmoral e ilegítima y de entrega de recursos, poder y control del Estado a la banca y sistema financiero nacional e internacional en general.



Consejo Supremo de Gobierno (1976-1979)

¹³ Entrevista a Guillermo Rodríguez L. Diario El Comercio de Quito – Ecuador. 15 de julio de 2012.

La administración del Consejo Supremo de Gobierno se caracterizó por la represión a sectores que protestaban por las condiciones económicas o por el escamoteo del plan de retorno a la democracia, pretexto con el que asaltaron el poder. Introdujo bandas paramilitares -terroristas- con etiqueta de izquierda en las universidades, en particular en la Universidad de Guayaquil -grupo ATALA-.

Fue asesinado en Guayaquil el dirigente político Abdón Calderón Muñoz. Se persiguió y encarceló a dirigentes sindicales. Fue apresado Leonidas Proaño, obispo de Riobamba y sembrador de la reivindicación indígena de los años noventa. También fueron expulsados sacerdotes extranjeros que comulgaban con la Teología de la Liberación que defendía monseñor Proaño. La represión por la que quizá más se la recuerda es la que sufrieron los trabajadores de AZTRA, un ingenio estatal en la costa ecuatoriana. Aparentemente, obreros de la zafra habrían sido asesinados por mantener una huelga en reclamo de mejores condiciones laborales. Aunque nunca se estableció con certeza el número de fallecidos, la administración estatal de AZTRA sólo reconoció cinco fallecidos.

El balance de este gobierno, dio resultados negativos:

- Endeudamiento externo agresivo;
- Mayor brecha de clases;
- Monopolios económicos;
- Corrupción generalizada, etc.

<<La presión norteamericana para que se retome la democracia en Latinoamérica, dado el fracaso de las dictaduras militares impuestas por los mismos norteamericanos -cuando cumplieron su papel de consolidar el modelo

neoliberal en su primera fase- puso en marcha el proceso hacia el restablecimiento constitucional o retorno a la democracia>> (Maldonado Donoso).

El tal retorno a la democracia fue una quimera, en un continente ocupado por la potencia imperial. De aquí en adelante -con mesa puesta-, el neoliberalismo y la codicia de sus detentadores, el empresariado privado parasitario y la banca, anidaron en el país, con todas sus taras. Los posteriores gobiernos -exceptuando el primero, de Jaime Roldós, quien probablemente fuera asesinado por insumiso- se ataron durante más de 30 años al FMI y destrozaron su economía.

Cuando la deuda externa empresarial privada se volvió insostenible, la cruzaron al Estado vía "sucretización" para que pague el pueblo. Posteriormente desguazaron la Magna Obra pública del Gral. Rodríguez y la privatizaron, es decir, se adueñaron de ella en retazos, bajo la figura de modernizar el Estado para minimizarlo, y con el argumento que el Estado no sirve, es mal administrador, obeso, ineficiente, corrupto -aunque paradójicamente, eran los gobiernos de los eficientes empresarios quienes lo manejaban-, lo desinstitucionalizaron.

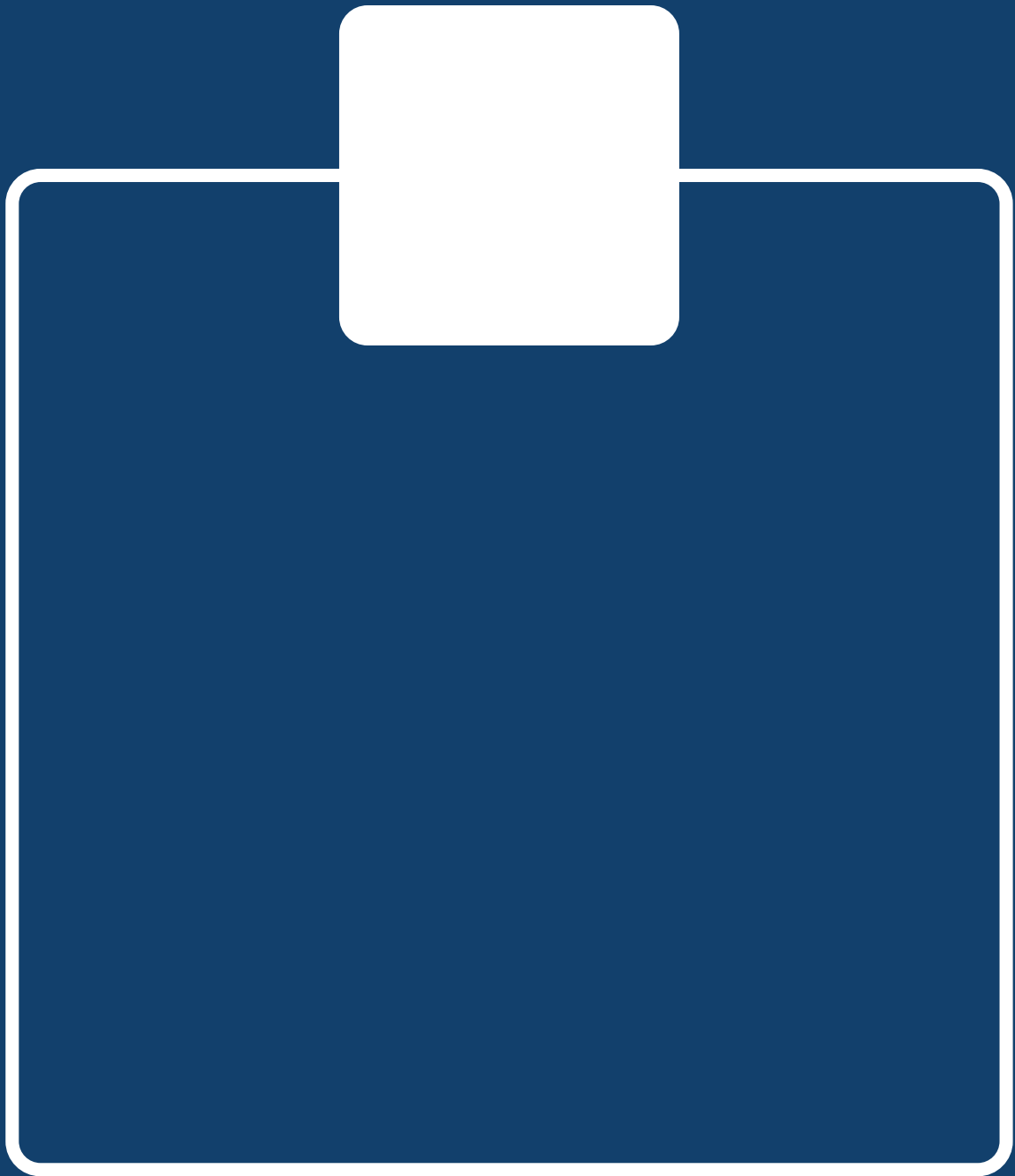
Con la orientación del Fondo Monetario Internacional -FMI- y subordinados al capital financiero transnacional, entre 1984 y 2006 los empresarios y banqueros se sirvieron del Estado, lo festinaron, abrieron las fronteras al producto extranjero -la mercadería china, entre otras de origen diverso, invadió el mercado- descalabrando de esa manera la incipiente industria nacional. Creció el desempleo, el hambre y la miseria de los ecuatorianos, en relación directa a la concentración de la riqueza, y como colofón, al finalizar el siglo -previo haber preparado de antemano una "Ley General de Instituciones

Financieras"-, el capitalismo financiero global a través de inescrupulosos banqueros, se apoderó del Estado y mediante un feriado financiero-bancario, lo quebró -1999-, con la pérdida de la única soberanía que le quedaba al país, la soberanía monetaria. El país se dolarizó.

Corolario

Aprovechando los ingresos petroleros -recurso natural que empezó a explotarse y al que nacionalizó-, Rodríguez Lara llevó a cabo una Mega Obra de infraestructura nacional sin precedentes, con el ánimo de modernizar el capitalismo nacional subdesarrollado -a lo que denominó, sembrar el petróleo-, tarea que fue incomprendida y desaprovechada por la oligarquía, el empresariado nacional ineficiente y parasitario y la banca especuladora y usurera -chulquera-. Tal Obra Pública, luego de su mandato, con el arribo del neoliberalismo, sus codiciosos detentadores, la desguazaron y rifaron descarada y vergonzosamente. El país volvió al desorden administrativo, al caos político y al descalabro social.

En la modernidad, un nuevo Proyecto de Modernización del capitalismo nacional se produce con la llamada Revolución Ciudadana (2007 – 2017), cuyos inicios tuvieron otro propósito. Este proceso lo relatamos con algún detalle en el siguiente capítulo.



EL CAMBIO DE LA MATRIZ IDEOLÓGICA Y EL CAMBIO SOCIAL EN EL ECUADOR

La intención de este capítulo es demostrar lo imprescindible que se torna el cambio de la Matriz Ideológica, previo, o, a la par, del cambio de un modo de producción -revolución social- y su Matriz Productiva.

Nuestra pródiga historia nacional nos permite confirmar esta teoría, rememorando episodios de la única revolución efectuada en nuestro país, la Revolución Liberal liderada por Eloy Alfaro, mediante la cual se produjo la salida cruenta del modo de producción Feudal hacia el capitalista, a finales del Siglo XIX -1895- y comienzos del XX.

El cambio de la Matriz ideológica, es el que realmente marca lo cruento del proceso.

Terminaremos contrastando esta gesta histórica que marca un cambio de época en el país, con el conato de revolución pacífica que se dio en el Ecuador moderno -2007-, llamado "Revolución Ciudadana" -liderada por Rafael Correa-, que intentó en sus inicios construir un modelo de desarrollo anticapitalista, pero tan solo provocó el cese eventual, del más salvaje modelo de acumulación capitalista -neoliberal-, y su tránsito -respetando las estructuras del sistema-, hacia un capitalismo menos brutal.

La Matriz ideológica esta vez permaneció invariante.

Antecedentes

Mucho antes, en 1820, con la gesta octubrina de Guayaquil, se inicia el proceso emancipatorio del que sería el Departamento del Sur de la Gran Colombia -hoy Ecuador- que culmina en 1822 con la Batalla del Pichincha, proceso que no satisfizo los ideales

de los libertadores de América -imbuidos de la “ilustración” europea-, que no solo tenían que ver con liberar a los pueblos del yugo colonial impuesto por la corona española, sino, sobre todo, establecer un sistema de gobierno liberal, de igualdad, fraternidad, libertad y justicia, que sustituya al atrasado modo de producción colonial-feudal -explotador irracional, injusto, sanguinario y cruel-, que no sintonizaba con las ideas liberales, y que los criollos nobles, terratenientes y oligarcas -verdaderos beneficiarios de la independencia-, lo reprodujeron, consolidando la matriz ideológica que lo sustentaba, porque obviamente los beneficiaba.

Matriz ideológica del capitalismo

El capitalismo como modo de producción alternativo al feudalismo -que aparece en su forma *mercantilista* en Europa Central desde el siglo XV-, no hubiera podido consolidarse, sin las ideas y doctrinas de los precursores teóricos de la Revolución Francesa del Siglo XVIII -Voltaire, Rousseau, Montesquieu, etc., que a su vez se basaron en el pensamiento de John Locke, un siglo atrás-, y en teoría económica, sin las tesis de precursores de la Revolución Liberal -liberalismo económico- como Adam Smith (1723-1790). Estos pensadores generaron una nueva ideología como marco teórico para sustentar el nuevo modo de producción, que suplantaría a la ideología feudal-clerical, que afincaba el poder en el rey -Derecho Divino-, ungido por el Papa -representante de dios en la tierra-

Con esta base el capitalismo emerge, y se afianza en Europa cuando el estado progresivo de las nuevas fuerzas productivas, rebasó el régimen de propiedad feudal que se agota y cae en crisis víctima de su propio límite -convertirse en obstáculo para garantizar la reproducción de la vida social-, obstruyendo la

producción en lugar de fomentarla e impidiendo el progreso social.

No obstante, el nuevo modo de producción -el capitalista-, respaldado por la ideología liberal, conservó el idealismo-metafísico como filosofía, porque ayudaba al nuevo sistema de explotación, aunque lo cuestionaba, y construía su propio cauce, a partir del racionalismo cartesiano que dio origen al método científico y sepultó la escolástica como escuela de pensamiento.

Más, a futuro, el capitalismo denota sus falencias y se convierte en el nuevo sistema de dominación y opresión social. Su lógica: el enriquecimiento y acumulación -crecimiento constante-, a través de la explotación irracional de seres humanos y de la Naturaleza por parte de la clase que se había apoderado de los medios de producción social.

Como consecuencia, la respuesta social se encarnó en la resistencia de los pueblos y se inició un proceso de ruptura con el sistema -en un tiempo relativamente corto al de duración del feudalismo-.

La Revolución Socialista y la URSS

Una primera manifestación fue la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917 en la Rusia Zarista, que crea la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS. Esta revolución rompe esquemas, se produce sin que las fuerzas productivas y los factores de la producción capitalista se hubieren desarrollado, mucho menos agotado -a la época, Rusia era aun enteramente feudal- y sin otra guía "ideológica" que las teorías de los utópicos del Socialismo y los estudios de Carlos Marx sobre "La Economía Política del capitalismo", que develaba los perversos métodos que utilizaba el sistema para explotar a los

trabajadores con el fin de acumular y crecer, a la vez que devela también que sus contradicciones internas -la sobreproducción y sobreacumulación-, generan desajustes, que a su vez provocan crisis cíclicas para su recomposición, a costa del sufrimiento, hambre, enfermedades y miseria de los seres humanos y de daños irreparables a la Naturaleza.

Lenin, líder indiscutible de la Revolución socialista rusa y su mentor teórico, con los medios de producción en manos de los trabajadores empoderados del nuevo Estado, la conduce en una primera fase -transición- a la construcción de un modo de producción capitalista de Estado. Con su propuesta la Nueva Política Económica -NPE- aspiraba crear en 25 años, una base económica -acumulación capitalista de Estado- que posibilitaría la construcción del socialismo. Esta política que resultó un tanto errática, fue sustituida posteriormente con la de los Planes Quinquenales -idea original de Trotsky-, llevada a la práctica magistralmente por Stalin, quien con la ejecución del primer y único Plan Quinquenal -pues le sobrevino la 2da. Guerra Mundial-, inició la industrialización de la URSS. Este proceso que tuvo más de una dificultad se convirtió en el cimiento del éxito futuro, que encumbró a la URSS convirtiéndola en la primera potencia mundial, con enormes avances tanto científico-tecnológicos pero sobretodo en conquistas sociales, que debieron ser asimiladas por el capitalismo occidental -por "miedo al comunismo"-, real origen de la Socialdemocracia Europea.

Colapsa la Revolución. La URSS se descompone

Muere Lenin en 1924, Stalin se pone al frente de la URSS. Al mando del Ejército Rojo salva al mundo del fascismo hitleriano venciendo la 2da. Guerra Mundial al costo de 20 millones de

vidas y de la devastación de la economía, problema del que la URSS nunca se pudo recuperar completamente y que a la postre le costó su revolución, pues según analistas especializados, fue uno de los principales factores que determinaron el comienzo de su fin. Su segundo gran mérito, la reconstrucción de la URSS en base al proceso de industrialización que había iniciado previo a la Guerra. No obstante, se cometieron también algunos errores, el socialismo dejó de ser democrático. Stalin persiguió, apresó, exilió y hasta se le acusa de ser responsable del asesinato de colaboradores de Lenin. Sustituyó su designio: "Todo el poder para los Soviets - Consejos populares-", por el de: "Todo el poder para el Partido -PCUS-", con lo que se burocratizó el proceso. Un grupo de iluminados -un politburó gerontocrático- se hizo cargo de dicho proceso, sosteniendo que trabajaba para el pueblo, pero haciéndolo a sus espaldas.

Posteriormente en lo económico, se sustenta el proceso de acumulación funcionando casi con la misma lógica del capitalismo privado, en base a la explotación de los trabajadores y el pueblo en general, que además, eran víctimas de un control férreo a las llamadas "desviaciones, disidencia, revisionismo, etc.", haciendo imposible emprender en un cambio de Matriz ideológica, que tampoco se la impulsó adecuadamente -las lacras del capitalismo: individualismo, competencia y consumismo, cundían en la sociedad-, probablemente porque no le convino a la cúpula dirigente, pues preparaba la traición, que llegó más temprano de lo que la humanidad imaginaba.

La acumulación producida por el Estado socialista se la desperdiciaba en una enfermiza carrera armamentista, a la que le acarreo el imperio de occidente como táctica,

descuidando la mejora de la producción y sus medios, que gradualmente se hicieron deficientes y terminaron sumidos en la obsolescencia.

El modelo fallido, que pasó a llamarse Socialismo Real, duró aproximadamente 72 años, de 1912 a 1984, año en que se produce la caída del Muro de Berlín. El pueblo de la URSS no se inmutó con la implosión, pues para él, si algo había fracasado era la revolución de las élites, que las nuevas generaciones no la sentían suya. El pueblo creyó más bien que a partir del acontecimiento podría tener más libertad y menos explotación.

En estas circunstancias, se pulverizó el gran Estado socialista, produciéndose la secesión. Las cúpulas gobernantes, las élites y sus ramificaciones, de los nuevos pequeños estados se organizaron en mafias, se apoderaron de los medios de producción, desmantelaron al Estado, privatizaron la propiedad pública, en suma, abrieron las puertas de esta ex Primera Potencia mundial, para el ingreso fácil y pacífico -no se derramó una gota de sangre- del capitalismo imperial norteamericano fundamentalmente, sus transnacionales y su brazo financiero el Fondo Monetario Internacional -FMI-, que estaban a la zaga.

La ex URSS, fue presa del capitalismo con su modelo de acumulación más salvaje, el neoliberalismo. Inmediatamente, los estados se postraron por préstamos ante el FMI, su gente se sumió en la pobreza, emergió la explotación y con ella las lacras del sistema: pobreza, corrupción, delincuencia común y organizada, drogadicción, prostitución, etc. Triste epílogo con el que se sepultó eventualmente en ese Estado, una utopía humana que había llegado al punto de convertirse en realidad.

La Revolución Comunista China

Queda en pie el sistema de economía planificada o capitalismo de Estado Chino -República Popular China-, conducido por el Partido Comunista Chino, que se origina con una revolución social (1949), conducida por Mao Tse Tung - nombre original Zedong, Mao es apellido-, quien en una etapa -para evitar el retorno al capitalismo- patrocina la llamada "Revolución Cultural", pese a la cual, luego de su muerte (1976) China adoptó un modelo económico conocido como "socialismo de mercado" que parecía seguir el mismo rumbo de la revolución soviética, no obstante, en la contemporaneidad se ha convertido en un caso atípico, pues en lugar de sucumbir ante el imperio occidental, se ha convertido en su competidor directo y en su asfixiante acreedor. Es a la fecha la Segunda Potencia económica mundial y va camino a ser la Primera.

Sin dudas, las diferencias de tradición y cultura del pueblo chino y probablemente la ejecución de su "revolución cultural" - cambio de matriz ideológica-, han dado pie a que se organice una economía de carácter nacionalista férrea y soberana y por tanto próspera.

Su modo de producción y de reparto de la riqueza social, permite alimentar, dar educación, vivienda y salud al pueblo más numeroso de la Tierra -sobre los 1.500 millones de habitantes- (Noriega).

La revolución cultural, que desde el punto de vista de sus dirigentes y de ciertos sectores de la izquierda, fue un intento sincero de restaurar la ortodoxia comunista frente a la burocratización y desviación "derechista" de la cúpula del Partido, lo que explicaría el entusiasmo con que las masas la

acogieron, descontentas con la creciente corrupción y elitismo de los dirigentes de "segunda generación".

Experiencias latinoamericanas

Revolución Cubana

En Latinoamérica, la Revolución cubana -1959- que decidió construir su propio modelo de desarrollo, con un modo de producción socialista a lo cubano, para lo cual optó por un cambio de matriz ideológica con su revolución cultural, que se afianza en su exitosa y trascendental Campaña de Alfabetización y se consolida con la democratización de la educación en todos los niveles, haciendo florecer las ricas tradiciones y cultura de su pueblo, a la par del cultivo de la ciencia y la tecnología. No obstante, no ha logrado salir de la transición y consolidar una matriz productiva alternativa a la capitalista de Estado, aunque insiste en su empeño. Avatares que rebasan el motivo de este ensayo como el boicot permanente y un criminal e injusto bloqueo por parte de la potencia imperial -los EEUU de Norteamérica-, lo han impedido y lo siguen haciendo.

Revolución Socialista Chilena

El intento revolucionario pacífico de construir un Estado socialista en Chile, con el triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970, fue sofocado a sangre y fuego en 1973 cuando daba sus primeros pasos, por la misma potencia hegemónica imperial capitalista que bloquea a Cuba, e impide la instalación de un modo de producción alternativo al suyo en la Región y en el Mundo.

El neoliberalismo se consolidó en el cono sur de Sudamérica después de este hecho, con características brutales y sangrientas.

Socialismo del Siglo XXI

Es un proyecto político de cambio social que nace en el Nuevo Mundo al finalizar la década de los 90, como respuesta a la feroz crisis del capitalismo y su modelo de acumulación más salvaje, que agobiaba y asolaba la Región. Es un nuevo paradigma socialista, "revolucionario pacífico", democrático y participativo, que curiosamente nace desde el Estado y cuya construcción se concibe evitando el sesgo dogmático de la ideología socialista eurocéntrica, con una hoja de ruta propia para cada país, cuyo denominador común es el desmontaje del neoliberalismo como paso previo a una etapa de transición capitalista de Estado, que permitiría acometer paulatinamente en el cambio de estructuras e incidiría finalmente en el cambio del modo de producción, respetando las tradiciones, culturas y nacionalidades de los pueblos, basado en sus formas de organización económico-social y sus saberes ancestrales, pero sobre todo corrigiendo los errores del pasado -Socialismo Real-.

El Proyecto Político se alimentó del conjunto de agitaciones sociales latinoamericanas contestatarias al neoliberalismo, que blandiendo un programa reformista y un modelo económico antineoliberal, alcanzaron el poder político en la Región, cambiando eventualmente las relaciones de poder, pero sin lograr cambiar las estructuras, cuya intención figuraba en algunos programas de gobierno. En el Ecuador por ejemplo, tal intención se plasmó en su Constitución -2008-, abriendo paso incluso al sueño de un cambio civilizatorio, con el SUMAK KAWSAY.

El proceso se inició en Venezuela, llevando al poder al precursor de la nueva emancipación Latinoamericana, el Comandante Hugo Chávez en 1998, seguido por Ricardo Lagos en Chile en el 2000, Ignacio Lula en Brasil en el 2002, Néstor Kirchner en Argentina en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay y Evo Morales en Bolivia en 2005, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua en 2006, Fernando Lugo en Paraguay en 2008 y Mauricio Funes en El Salvador en 2009.

Los procesos en cada país, se desarrollaron con características particulares -en algunos continúa con dificultades-. Sus epílogos, en cambio, muestran la misma característica, esto es, el desmontaje de las reformas y del modelo y el retorno al neoliberalismo, como se viene dando paulatinamente en la Región con pérdidas electorales -Venezuela, Argentina- o golpes de Estado parlamentarios -Paraguay, Honduras, Brasil-.

La Matriz ideológica en los inicios del Ecuador

Después de la Independencia, los incipientes intentos de reformas liberales emprendidos por la Gran Colombia, chocaban con los intereses de las conservadoras élites quiteñas. La abolición del tributo indígena, la reducción de los aranceles de importación, el reparto de las tierras comunitarias, la clausura de conventos, y la alcabala, ensayados por la Gran Colombia amenazaban con socavar las fuentes de ingresos y actividades económicas de origen colonial de las cuales dependían las ciudades de la sierra ecuatoriana.

“Con la Independencia Política del país, quedó en pie la contraposición entre los señores feudales, sucesores de los encomenderos españoles, que querían mantener el status del feudalismo y la colonia, y los elementos de una naciente burguesía que -en defensa de sus propios intereses- se ponía a

la cabeza de las más amplias aspiraciones de las masas populares...

“...Los señores feudales continuaron imponiendo por un largo período el mantenimiento de una mano de obra barata, incluso gratuita, y de relaciones de producción feudales y semif feudales en la agricultura, con formas esclavistas y semiesclavistas” (P. Moncayo).

En consecuencia, la Matriz ideológica prevaleciente a la época fue la clerical – inquisitoria, en la que se sustentaba el sistema de producción abiertamente feudal. Los continuos enfrentamientos entre la burguesía agroexportadora de la Costa y el latifundismo tradicional de la Sierra, así como sus eventuales acuerdos para alternarse en el poder, pero sobre todo la reacción de las masas trabajadoras del campo y la ciudad durante los ciclos de crisis, cuyos levantamientos y revueltas han dado lugar a procesos reformistas -algunos, exceptuando el alfarismo, mal llamados revoluciones-, lo confirman y a través de los cuales han logrado reivindicar sus derechos y mejorar en algo sus condiciones de vida.

La Revolución Liberal

En Guayaquil estallaron las revueltas contra el gobierno del conservador Vicente Lucio Salazar. Los liberales guayaquileños iniciaron una revolución el 5 de junio de 1895, desconociendo el gobierno en Quito y nombrando al **manabita Eloy Alfaro** como Jefe Supremo, quién estaba exiliado en Panamá.

La revolución liberal inició como una guerra civil entre los liberales radicales costeños y los conservadores serranos. Los aparentes fines de la revolución, tanto políticos como económicos, se centraron en el cambio de políticas

comerciales y preferencias a determinados sectores anteriormente marginados (Avilés Pino).

Alfaro -el Viejo Luchador- retornó al país y asumió el control de los rebeldes e inició una campaña militar auspiciada por la cúpula de banqueros y agroexportadores de Guayaquil. No obstante, encabezó una revolución nacional con inmenso respaldo popular. Gozaba de una popularidad y prestigio incontrastables. El desarrollo de las fuerzas productivas de la época, limitaron la revolución a las perspectivas burguesas del naciente capitalismo mercantil-financiero del momento histórico del Ecuador, a las que en última instancia se sometió el Viejo Luchador, de allí su frustración; de allí el hablarse de la revolución inconclusa, incompleta, fracasada.

Poco después de asumir la presidencia, Alfaro decretó las primeras medidas anticlericales, entre ellas, la prohibición de la participación del clero en la política (Espinosa).

Origen y propósito de la revolución

“La burguesía comercial y agraria costeña, estuvo siempre inconforme con el reparto del poder en el siglo XIX y generó gran cantidad de conflictos políticos y militares.



Eloy Alfaro

Durante más de 30 años a partir del gobierno de García Moreno se desarrollaron guerrillas liberales radicales dirigidas entre otros líderes por **Eloy Alfaro**. La guerrilla alfarista estaba conformada por los montoneros: que incluía a peones de las haciendas, pequeños propietarios y trabajadores sueltos, como los “desmonteros” y “sembradores”.

Los montoneros se enfrentaban a los ejércitos regulares que fueron derrotados finalmente en 1895, triunfa el liberalismo radical alfarista y se inicia la Revolución Liberal que expresaba la hegemonía del capitalismo bancario y de la economía de exportación de materias primas.

Posteriormente las tropas del ejército alfarista se formaron con campesinos, montubios, artesanos, jóvenes radicales, y capas medias de la población -propietarios y comerciantes costeños-. Con la intervención de instructores chilenos y alemanes, el ejército de Alfaro se consolidó y fortaleció.

El liberalismo radical movilizó a distintos sectores de la sociedad especialmente costeña: Intelectuales, comerciantes, campesinos, etc.

El propósito político del liberalismo radical fue, destruir el Estado basado en la alianza entre los terratenientes serranos y la Iglesia católica.

En tal razón, se empieza a generar una fuerte tensión entre el poder económico de los agro-exportadores costeños y el poder político de los latifundistas serranos. Este conflicto ideológico se repartía entre el “*terrorismo reaccionario*” como se lo bautizó al Partido Católico, y el “*radicalismo*”, liderado por Alfaro” (Maldonado Donoso).

Logros de la Revolución Liberal

<<El triunfo de la Revolución en 1895, fue la victoria de la Honra Nacional y de las ideas Liberales; fue el triunfo de la burguesía antifeudal, patriótica, democrática, pero débil e incipiente, lista a la conciliación con el feudalismo; de allí la política alfarista del “Perdón y Olvido”, que se plasma en el Editorial del Registro Oficial N° 18, del 03 de septiembre de 1895, págs. 137, 138 y 139, voz oficial del Consejo de Ministros y del Partido Liberal, que con el título “El fin de una Jornada y el principio de Otra”, en uno de sus párrafos dice:

“Terminada la obra de la guerra, pronto comenzará, pues, la lenta, ardua y delicada labor administrativa, y el programa político que ya ha dejado entrever el Jefe Supremo, en alguna de sus proclamas, programa de paz y tolerancia, de olvido y de perdón (el subrayado es mío), de progreso y en todo sentido de estricta moralidad en oposición al corruptor sistema de vandalaje, depredaciones y negocios inicuos de que ha hecho gala la expirante administración que puso en almoneda la bandera de la República, se verá fielmente traducido en hechos que complementarán, felizmente, la ansiada regeneración de la República”.

En esos mismos días se publicó el siguiente “DECÁLOGO LIBERAL”:

1. Decreto de manos muertas
2. Supresión de conventos
3. Supresión de monasterios
4. Enseñanza Laica y Obligatoria
5. Libertad de los Indios
6. Abolición del Concordato
7. Secularización eclesiástica

8. Expulsión del clero extranjero
9. Ejército fuerte y bien remunerado
10. Ferrocarriles al Pacífico.

-SOMATEN.- Artículos escogidos de El Pichincha. Primer diario radical publicado en Quito en 1895-1896. Director – Redactor, Miguel Aristizábal. Págs. 42,43- >> (E. Muñoz Vicuña).

Este Decálogo fue como la Hoja de Ruta de la Revolución, y se fue cumpliendo paulatinamente casi en su totalidad, durante los dos períodos de gobierno del Viejo Luchador.

Para empezar, la nueva Constitución liberal consagró, la educación laica, la libertad de conciencia y de cultos, la abolición de la pena de muerte, estableció la igualdad de los ciudadanos ante la Ley y quitó el privilegio de fuero para los delitos comunes.

En su segundo mandato el gobierno decretó la Ley de "manos muertas" mediante la cual todas las propiedades y rentas de la Iglesia pasaban a manos del Estado con fines de beneficencia pública. Decretó además la supresión del diezmo, ese terrible impuesto que los indios pagaban para sostener al clero y la exoneración a los indios del pago de la contribución territorial y del "trabajo subsidiario"; entre otros.

"El radicalismo marcó un momento de ruptura profunda liberando a la mujer del vasallaje y la exclusión. En este sentido, es necesario entender las diferencias entre el liberalismo clásico y el liberalismo radical hispanoamericano. El segundo tiene como principal objetivo a la 'sociedad', un concepto nuevo surgido en la Modernidad. Al ser la sociedad el objeto de su ideología y acción, los radicales advirtieron los "elementos naturales del País" y la particular composición de los colectivos

hispanoamericanos. Esa mirada de realidad y la urgencia de construir Estados democráticos garantes de derechos fundamentales, los llevó a implementar políticas de inclusión" (Hidrovo).

Primera Administración de Eloy Alfaro (Jun. 1895 – Ago. 1901)

Alfaro ejerció la jefatura suprema desde el 5 de junio de 1895 hasta el 17 de enero de 1897. En este año y medio, la revolución transitó por un terreno tortuoso, sembrado con el espíritu conciliador y la prudencia reformista de Alfaro, las exigencias de cambios drásticos pedidos por la impaciencia de los radicales, la subversión de los conservadores, la violencia del clero y la represión y ambiciones de los propios alfaristas.



Gabinete liberal

Cambio de la Matriz ideológica. Un arriesgado gran propósito

La primera medida ejecutada por Don Eloy fue exonerar a los indios del pago de la contribución territorial y del trabajo subsidiario, y gobernar con todos los sectores del liberalismo. La segunda fue, intentar aplacar a la Iglesia, para lo cual escribió al papa León XIII para presentarse, y le pidió que canonizara a la quiteña Mariana de Jesús Paredes y Flores. El Papa le contestó con paternal bondad, pero la iglesia local no estaba

dispuesta a la paz. "Rechace el Señor a los espíritus infernales - del liberalismo-", arengaba el huido obispo de Manabí, que dirigió una invasión desde Colombia, mientras el desterrado obispo de Loja lo hacía desde el Perú. Los conservadores se sublevaban en el norte, en el centro y en el sur de la Sierra. Los predicadores incitaban a la guerra santa (Pareja Diezcanseco). Luego decretó la supresión del diezmo, ese terrible impuesto que los indios pagaban para sostener al clero.

Euforia revolucionaria

La revolución se había propuesto *el cambio de la matriz ideológica, paralelamente al cambio del modo de producción y su matriz productiva* -ambas de tipo feudal-, cuyo retrógrado sistema de producción estaba basado en la esclavitud, servidumbre, concertaje y otros métodos crueles de explotación, que no permitían el desarrollo del incipiente capitalismo mercantil y agroexportador costeño. En este sentido, la lucha -ideológica- contra el fanatismo, la ignorancia mal llamada fe, propiciada por la iglesia católica, en definitivas la lucha contra la iglesia católica fue sin cuartel.

El coronel Manuel Antonio Franco, el hombre duro de Alfaro, expulsó a los capuchinos de Ibarra.

En medio de la euforia, se produjeron también algunos "desmanes". Las tropas liberales asaltaron el Palacio Arzobispal de Quito, quemaron la biblioteca y el archivo, injuriaron al arzobispo González y Calisto, paladín de la cruzada antiliberal, e hicieron la parodia de fusilarlo si no gritaba "¡Viva Alfaro!".

El arzobispo de rodillas respondió con mansedumbre: ¡Que viva hasta que muera! ¡Hágase la voluntad divina...Viva Alfaro!" (Pareja Diezcanseco).

Se persiguió a los hermanos de La Salle, a los padres salesianos y redentoristas y se apresó a algunos sacerdotes y religiosos, sobre todo, a los dominicos -inquisidores todos-. Se expulsó de la misión del Napo a los jesuitas.

El coronel Antonio Vega Muñoz al mando de fuerzas conservadoras tomó Cuenca el 5 de julio de 1895. La conservadora Cuenca estaba psicológica y militarmente preparada para resistir. Por las noches, indios, sirvientes, patronos y sacerdotes salían en procesión de antorchas cantando la letanía: "*Del indio Alfaro, líbranos, Señor*". El propio Alfaro tuvo que tomar la ciudad al mando de un poderoso ejército. La campaña duró dos meses. Se peleó calle por calle y casa por casa. Cuenca se defendió hasta con agua y aceite hirviendo. El 23 de agosto, la ciudad se rindió. Hubo 1.250 muertos.

En Quito -sede de la violenta reacción conservadora retrógrada-, la lucha ideológica y la represión a los conservadores también fue muy dura.

Las Obras de la revolución no se detuvieron

Por encima de las dificultades provocadas por esta guerra interna, Alfaro gobernó: ejecutó la canalización de Guayaquil, reformó los aranceles, suspendió el pago de la deuda externa, apoyó la independencia de Cuba ante la reina María Cristina de España, convocó un Congreso Internacional Americano en México para fomentar la unión latinoamericana, que no tuvo éxito, y llamó a elecciones para Asamblea Constituyente. Casi todos los elegidos fueron liberales y gobiernistas (Pareja Diezcanseco).

En 1897, Alfaro celebró un contrato con el empresario estadounidense Archer Harman de confesión protestante, el

“Contrato Harman”, para la terminación del ferrocarril Guayaquil-Quito. Desde Durán habían construidos 70 kilómetros de línea estrecha.

Todo el mundo se le opuso: los comerciantes y banqueros porque había contratado con una compañía extranjera, y había que renegociar la deuda externa y gravar con impuestos el comercio exterior. Los latifundistas de la Sierra, por la deuda externa y los trastornos que el ferrocarril acarrearía al mercado interno; la Iglesia, porque el contratista no era católico y porque con el ferrocarril llegaría la disolución de las costumbres. Alfaro se mantuvo firme, telegrafió a Luis Felipe Carbo, su ministro en Washington en los siguientes términos: "Don Miedo nunca fue buen consejero. El decoro nacional no consiente un paso atrás" (Pareja Diezcanseco).

La revolución retira a la iglesia su control sobre las masas

La lucha ideológica contra la iglesia -lo dijimos- fue sin cuartel. La obra pública de la revolución fue inteligente: sancionó la Ley de Instrucción de 1897, que reservaba al Estado el control de todo el ciclo de enseñanza, incluida la universitaria; la educación debía ser laica y gratuita, y la primaria obligatoria, retirando así a la iglesia el monopolio de la educación. En este primer período Eloy Alfaro dio un enorme impulso a la educación. El 19 de mayo de 1896 inauguró el Colegio Bolívar de Tulcán, siendo el primer colegio laico del país; inauguró los primeros colegios normales para preparar maestros de primaria; en 1897 la Escuela de Artes y Oficios, el 11 de junio de 1897 el Instituto Nacional Mejía, el 20 de octubre de 1900 la Escuela de Bellas Artes de Quito, el 14 de febrero de 1901 el Colegio Normal Juan Montalvo y el Colegio Normal Manuela Cañizares, el 11 de agosto de 1901 el Colegio Vicente

Rocafuerte de Guayaquil y el Colegio Militar Eloy Alfaro y reorganizó las Fuerzas Armadas.

De singular importancia fue el hecho de abrir la administración pública a la clase media, y las oficinas del Estado a la mujer trabajadora.

En cuanto a política económica, entregó la recaudación de impuestos en la Costa a una compañía privada, la Sociedad de Crédito Público; *adoptó el patrón oro* como base del sistema cambiario y norma referencial para el comercio exterior.

En 1900, Ecuador concurreó con éxito a la Exposición Mundial de París.

En este mismo año, se estableció el Registro Civil con lo que nuevamente se golpeó a la iglesia, pues se le arrebató un instrumento de información y control ciudadano. Los cementerios también pasaron a ser administrados por el Estado. Hasta entonces, la iglesia tenía al pueblo literalmente bajo su control, desde el nacimiento a la muerte y "hasta después de ella".

Como reacción, la paz interna era permanentemente perturbada por sucesivos levantamientos de los conservadores. Primero en Riobamba en 1897, en el colegio San Felipe, el padre Emilio Moscoso, Superior del colegio, fue asesinado por las tropas alfaristas que profanaron la sacristía, el sagrario del templo, el cupón de oro y las hostias consagradas (Pareja Diezcanseco).

"El liberalismo pasó horas cruciales de tremendas pruebas: *Señal de valentía, por ejemplo, era ser anticlerical y burlarse de la iglesia. ¿Rezar? ¡Una vergüenza, indigna de un hombre con los pantalones bien puestos!* La alfarada era así: buena, santa y

perversa. La clerofobia llegó a ser enfermedad peligrosa. *En los pueblos después de los combates, se encontraban imágenes "sagradas" envueltas en trapos rojos o acribilladas a tiro de fusil. Mataban a dios en efigie.*

Tremendos actos cargados de simbolismo, que ratificaban el avance en el cambio de la matriz ideológica, pues se consolidaban las ideas liberales que desplazaban gradualmente a las inquisidoras feudales y rompían las cadenas del miedo generados por el fanatismo religioso y la ignorancia. ¡El pueblo desafiaba a la eterna condena del infierno!

Cierto que los clérigos provocaban, la rebeldía de los frailes y la intervención de clérigos extranjeros atizaban el fuego" (Pareja Diezcanseco).

Al año siguiente, se levantó en Cuenca el coronel Antonio Muñoz y fue derrotado por el coronel liberal, Ullauri. En 1898, la lucha fue en Taya y Guangoloma, Cotopaxi. Se mutilaron las orejas de los prisioneros reincidentes, vencidos en Taya. En 1899 el general conservador José María Sarasti, fue derrotado en Sanacajas, provincia del Chimborazo. Los desterrados al Perú atacaron Loja.

Las mutuas intromisiones de liberales ecuatorianos apoyados por Alfaro en Colombia y de conservadores colombianos en Ecuador causaron tres batallas entre 1898 y 1900, que aunque localizadas y sin consecuencias internacionales, fueron sangrientas. En la de Tulcán, el 22 de mayo de 1900, murieron 800 combatientes, en su mayoría colombianos. Destacó en este conflicto la doctrina del obispo de Ibarra, **Federico González Suárez**, que se opuso a los invasores conservadores de la llamada "Restauración Católica", aduciendo que no era moral

sacrificar los intereses del Ecuador por querer salvar los de la Religión (Pareja Diezcanseco).

En resumen, el Viejo Luchador, finalizó su primer periodo presidencial enrumbando al Ecuador por el camino del progreso.

La contrarrevolución

“No obstante, la Revolución Alfarista que se caracterizó por ser anticlerical, laica, librecambista, que separó la Iglesia del Estado y nacionalizó las tierras eclesiásticas, pese a su solidez ideológica, fue socavada por una división interna del liberalismo y su ejército, hasta que *Leonidas Plaza*, vinculado a la aristocracia serrana, aisló al radicalismo alfarista y negoció una alianza con las clases dominantes que acentuaban la represión frente a la protesta popular” (Maldonado Donoso).

Al finalizar el primer gobierno de Alfaro, le sucedió en el cargo el -polémico y de grises antecedentes- liberal *manabita Leonidas Plaza* -protegido de Alfaro en los inicios de su vida política- al ganar en las elecciones de 1901. Plaza consolidó su gobierno, pactando con los adversarios de Alfaro, integrando a su gabinete a notables costeños -vinculados algunos al Banco Comercial y Agrícola- y a varios opositores que le ayudaron a controlar el Congreso y los cuarteles, con lo cual logró aislar a Alfaro y su círculo cercano y dividió al liberalismo.

La estrategia de su gobierno consistió en entregar cargos a conservadores, así pudo concentrar el ataque contra la iglesia católica, ofreciendo garantías al latifundismo serrano, sin intentar ninguna reforma agraria y garantizando la represión de los trabajadores (Ayala Mora).

Vuelve Don Eloy: “Para salvar la revolución”

En 1905, Plaza apoyó la candidatura de su anterior adversario, el *guayaquileño* Lizardo García gerente del Banco Comercial y Agrícola, ex Ministro de Hacienda, Crédito y Obras Públicas de Alfaro en su primer período. El ala liberal radical de oposición intentó resistir al “continuismo”, pero el gobierno impuso a García como presidente. A pesar del respaldo del poder económico, su gobierno fue débil. En diciembre de 1905 lo derrocó una revuelta militar liderada por **Alfaro**, quien triunfó contra el grueso de la burguesía y el latifundismo con respaldo del ejército, grupos populares, intelectuales históricos del liberalismo, un sector minoritario de la burguesía con intereses en la industria, la Compañía de Ferrocarril, y el apoyo coyuntural de un sector latifundista serrano con intereses industriales, necesitado de proteccionismo. El grito de batalla de Don Eloy para lograr ese apoyo fue: “*para salvar la revolución*” (Ayala Mora).

Se proclamó Jefe Supremo en 1906, acto seguido convocó una nueva Asamblea Constituyente que lo eligió Presidente Constitucional para un segundo período.

Segunda Administración de Alfaro (Ene. 1906 – Ago. 1911)

El golpe militar de Eloy Alfaro contra el presidente Lizardo García influyó para que los dos primeros años de la segunda presidencia del Viejo Luchador fueran perturbados por la oposición de los liberales placistas y de los conservadores. Lo más notable de este segundo período fue la consolidación del laicismo, la llegada del ferrocarril a Quito y la unión nacional en torno al conflicto bélico con el Perú.

El 9 de diciembre de 1906, el general conservador Antonio Vega Muñoz levantó a Cuenca contra Alfaro. Vega esperaba refuerzos conservadores de otras provincias de la Sierra. Fue derrotado por el general liberal Ulpiano Páez en Ayancay, entre Azuay y Cañar. Vega murió de un balazo cuando entraba a pie en Cuenca como prisionero de las tropas alfaristas. Los gobiernistas dieron la versión de que Vega se había suicidado; pero lo más probable es que fue asesinado.

Este hecho aumentó la impopularidad de Alfaro. Vega era un ciudadano distinguido y respetado en Ecuador. La impopularidad creció cuando en el mismo mes de diciembre el batallón "Vargas Torres" saqueó la ciudad de Loja con la connivencia de las autoridades alfaristas locales, y cuando el desmán quedó impune, muchos liberales radicales se pasaron a la oposición. Había descontento contra los abusos del Ejército. Un poco más tarde, el 19 de julio, se intentó asesinar a Alfaro en la gobernación de Guayaquil. Al defenderlo, murieron ocho oficiales, y se fusiló a ocho de los 16 complotados que habían sido reducidos a prisión.

Pero la Revolución Liberal consiguió afianzarse aunque sólo institucionalmente. La Constitución promulgada el 23 de diciembre de 1906, la duodécima desde la fundación de la República, llamada "atea" por los conservadores, consagró el laicismo en el Estado, la educación y la familia y defendió la libertad de conciencia colocando las demás religiones a la par de la católica -furibundos golpes a la iglesia-. Perfeccionó la independencia de los tres poderes del Estado y amplió las garantías ciudadanas. Esta Carta Política se convertiría en el referente mayor del derecho constitucional ecuatoriano. La Convención que la promulgó eligió presidente a Eloy Alfaro.

En el segundo período de gobierno de Alfaro se realizaron varios cambios, entre los cuales consta la instauración del matrimonio civil y la legalización del divorcio -golpes tremendos a la iglesia-, la construcción de numerosas escuelas públicas, se instauró también la libertad de expresión, se instituyó el laicismo y el derecho a la educación gratuita -más golpes a la iglesia-.

Uno de los principales aportes de Eloy Alfaro fue la creación de colegios públicos laicos, eliminando el monopolio de la Iglesia Católica en la educación. Estas medidas fueron inspiradas por librepensadores como Juan Montalvo y José Peralta, quienes impulsaron la secularización de la sociedad ecuatoriana. La creación de colegios públicos y de colegios privados para la formación de profesores laicos, fue una de las principales tareas de Eloy Alfaro. Una de las medidas de la Revolución liberal que se mantuvo durante décadas fue la obligación de los estudiantes de los colegios católicos de rendir sus exámenes y validar sus conocimientos ante los maestros laicos del Estado.

Mortal golpe a la iglesia: se afectan sus posesiones

Podría creerse que lo más sensible para la iglesia católica en esta guerra ideológica declarada, era el ataque abierto a su doctrina, porque afectaba a la fe, sin embargo, nada le dolió más que el ataque a sus posesiones.

El 6 de noviembre de 1908 se promulgó la Ley de Beneficencia -a la que nos referimos anteriormente-, más conocida como "De manos muertas". Su Primer Artículo decía: "Decláranse del Estado todos los bienes raíces de las comunidades religiosas establecidas en la República". Y el Segundo: "Adjudícanse las rentas de los bienes determinados en el artículo primero a la beneficencia pública". La mitad de las rentas producidas por esos bienes fue para la sustentación de los religiosos y religiosas

despojados de ellos, y la otra mitad para hospitales y obras sociales.

En 1910 se promulgó una ley que autorizó la venta de los terrenos adyacentes a las iglesias y conventos con el objeto de financiar la defensa nacional (Pareja Diezcanseco).

Indudablemente, el terrible odio de la curia, tenía su asidero. Sus sermones en los púlpitos eran incendiarios en contra de Alfaro y el liberalismo, cundiendo de odio también al pueblo católico, ciego y temeroso por el fanatismo inculcado por el clero y la ideología religiosa irracional dominante.

“Los clérigos de las curias no ven en la idea sino el medro personal, el acatamiento estúpido de un pueblo explotado, ignorante y fanático...” (Martinez).

No menos importante es el hecho de que en el gobierno de Eloy Alfaro se dio oportunidad a las mujeres -el origen del mal para la iglesia y su religión- de estudiar y ser parte de la sociedad.

La revolución decapitada

La Revolución, sin embargo, no avanzó en el terreno de los cambios estructurales de la tenencia de la tierra y de la distribución del ingreso a favor de las clases populares y campesinas.

“El gran fracaso del liberalismo alfarista consistió en no avanzar en la reforma agraria exigida por sus bases campesinas y la definitiva liberación de los indios” (Maldonado Donoso).

La Revolución había sido castrada por la burguesía liberal. Una fracción de esta burguesía, la comercial y bancaria, “se opuso al fomento de la industria nacional”, uno de los proyectos favoritos de Alfaro, quien había promulgado en 1906 la primera Ley de Protección Industrial y en 1908, la Ley de Marcas y

Fábricas. El sector bancario tuvo una rápida expansión: se fundaron en Quito los bancos del Pichincha en 1906, de Crédito en 1907, y de Préstamos en 1909, y en Guayaquil la Caja de Préstamos y Depósitos La Filantrópica en 1908.

No obstante, la llegada del ferrocarril transandino a Quito el 25 de junio de 1908 un Domingo de Ramos, fue un hito triunfal para el acosado presidente. El arzobispo de Quito ordenó echar a vuelo las campanas. Hubo fiestas populares y oficiales. El regocijo fue intenso. Alfaro en su discurso dijo: "Día, el más glorioso de mi vida porque es la realización de los más grandes ideales del país y que han sido y son los míos propios".

Quedaba una deuda muy grande y la ilusión de que este ferrocarril transformaría a Ecuador (Pareja Diezcanseco).

Sólo fue así a medias.

La oposición, se oponía a todo. Alfaro se doblegó ante la Convención Nacional cuando se le pidió el cambio de su Gabinete, aún a costa de perder amigos, quiso dar muestras de respeto al primer poder del Estado. Pero de nada le servía aquel sometimiento a las normas que el mismo había forjado. De concesión en concesión, iría cayendo. Ahora, un año después se veía débil. Quiso reformar el sistema tributario lleno de rezagos coloniales e inútil burocracia, instaurando impuestos técnicos que no gravasen igual al pobre que al rico. La burguesía no se lo permitió.

La oposición se opuso al "**contrato Charnacé**". El conde Charnacé, apoyado en banqueros -Rotschild entre ellos-, hizo una propuesta para un ferrocarril al Oriente -entre Ambato y el Curaray- pagadero en terrenos baldíos -una gran extensión de la Amazonía-. Según Alfaro, vendrían inmigrantes europeos, se

redimiría el inmenso territorio y la situación limítrofe con el Perú habría variado fundamentalmente (Pareja Diezcanseco).

Y también se opuso con pasión a los ferrocarriles Quito-Ibarra, Ibarra-Esmeraldas, Guayaquil-Manta-Bahía de Caráquez y Guayaquil-Machala.

Comprensible actitud de una oposición conservadora y reaccionaria a los cambios -incluyendo cierto sector de la burguesía liberal-, si recordamos que “antes del 05 de junio de 1895, militares y terratenientes serranos usufructuaban del poder, en contubernio con la iglesia que se enriquecía adquiriendo enormes latifundios, que se apoderaba de las conciencias mediante el derecho exclusivo de impartir educación católica, que prohibía toda lectura que consideraba herética y que mantenía el monopolio de la filiación civil de las personas a través de las partidas de bautismo y de matrimonio -y hasta de defunción-. Todo esto, en medio de una pobreza espantosa y de un atraso tecnológico increíble, a tal punto que, a finales del siglo XIX, se podía decir que no había llegado al Ecuador el invento de la rueda, puesto que no había un solo camino carrozable y todo transporte se hacía a lomo de mulas” (Edmundo Durán Díaz).

Alfaro recobró su popularidad no solo con el ferrocarril Guayaquil- Quito sino por su decidido liderazgo en la contienda limítrofe con el Perú en 1910.



El ferrocarril, magna obra física de Alfaro

Previo al laudo arbitral de la corona española, Perú había declarado por boca de sus representantes en Madrid y de su propio presidente que "si peruanos ocupaban -ya- todo el Oriente, estas tierras son y serán peruanas contra todas las declaraciones del mundo". Los ánimos populares en el Ecuador se encendieron. El 3 de abril de 1910 fueron atacados en Guayaquil el Consulado del Perú, algunos establecimientos comerciales y un barco mercante de ese país. Hubo desmanes parecidos en Quito. Ecuador dio satisfacciones, pero el Perú respondió con un ultimátum incumplible para el honor nacional. Alfaro encargó la presidencia y se puso al frente de un Ejército de 25 mil soldados y una reserva de 20 mil voluntarios. Todo el Ecuador lo respaldó a través de Juntas Patrióticas Nacionales. No se llegó a combatir porque mediaron Argentina, Brasil y Estados Unidos.

Ecuador se abría lentamente al progreso: el teléfono presidencial era el número 3, Guayaquil estrenó tranvías eléctricos y Quito, una planta eléctrica en Guápulo. Se creó la Cruz Roja y se estableció la Sanidad Pública. Se reorganizó el desaparecido conservatorio de música.

En el gobierno de Eloy Alfaro no solo se dio oportunidad a las mujeres de estudiar y ser parte de la sociedad, como ya lo dijimos, sino que se eliminaron privilegios militares y eclesiásticos. Alfaro hizo levantar un monumento al insigne escritor y amigo Don Juan Montalvo en su ciudad natal.

Otra vez la contrarrevolución y la traición

Desde mediados de 1911, en [Quito](#) y en todo el país, se fue afianzando y extendiendo, un clima anti-alfarista que culminó el 11 de agosto con un golpe de estado militar, que obligó a Eloy Alfaro a dimitir de la presidencia, a refugiarse en la Legación de Chile y posteriormente exiliarse en Panamá (Pareja Diezcanseco).

El *guayaquileño Emilio Estrada* ganó las elecciones de 1911 con apoyo alfarista, sin embargo, una vez ejerciendo su presidencia se cambió al bando placista. Estrada fallece en el mismo año por ataque cardíaco, y asume el *quiteño Carlos Freire Zaldumbide* de forma interina la Primera Magistratura. Vale la pena reseñar que Freire Zaldumbide fue designado por Alfaro su Vicepresidente en su primera administración.

Asesinato de Alfaro. Euforia de las masas

Alfaro, que había estado en Panamá, desembarcó en Guayaquil con el objetivo de levantarse en armas, pero es arrestado por órdenes de Freire Zaldumbide, en complicidad con Leonidas Plaza, y conducido hasta Quito. Alfaro y sus más cercanos colaboradores fueron encarcelados en el Panóptico de Quito y tras “descuidar” su protección una turba fanática de conservadores y placistas ingresan a la cárcel el 28 de enero de 1912, le disparan, y luego de asesinarlo arrastraron cruelmente

su cuerpo por las calles, para finalmente quemarlo en el parque El Ejido (Avilés Pino).

La misma burguesía liberal que había castrado la revolución, encabezada por Leonidas Plaza, es a la postre la responsable del magnicidio -ejecutado por hordas supersticiosas y fanáticas conservadoras- de uno de los más grandes soñadores y precursores revolucionarios de este país de todos los tiempos, que murió bregando por la consolidación del capitalismo como instrumento revolucionario -para su época-, en contra del feudalismo, en un marco de justicia social.

José Peralta en su discurso de honras fúnebres en Panamá a dos meses de su muerte dijo entre muchas otras cosas:

“...Otra vez la superstición y el fanatismo, como venda de plomo ardiente, mataron la pupila del pueblo ecuatoriano; otra vez la iniquidad y el crimen, en nombre de Dios y el Cristo, fueron incensados por la muchedumbre; otra vez la ciencia y la virtud viéronse proscritos y perseguidos como impiedad y herejía; otra vez la libertad subió al patíbulo, y el progreso y la civilización sufrieron el anatema sacerdotal y fueron borrados de las grandiosas aspiraciones de nuestra desventurada Nación...”

Desarrollo y consolidación del capitalismo mercantil y financiero.

La muerte de Alfaro, implicó la caída del alfarismo y el fin de la revolución liberal radical. Vencido el “elemento machetero” que dinamizó la transformación, se consolidó el poder político de la burguesía costeña a través de Leónidas Plaza -quien ejerció su segunda presidencia (1912 - 1916)-, en base a pactos con los sectores latifundistas, grupos dominantes serranos, la iglesia católica y en general con el conservadurismo a quienes se había desplazado del poder. Alianza que empezó a

dificultarse por las tensiones ocasionadas por el declive del auge cacaotero, que ocasionaron conflictos entre productores e intermediarios, agremiados o no, de los sectores dominantes costeños (Ayala Mora).

El *predominio plutocrático* y sobre todo de la banca se hizo presente con la derrota alfarista. Los bancos de Guayaquil, especialmente el *Banco Comercial y Agrícola* creado por los cacaoteros y comerciantes guayaquileños en 1895, articularon el frente político de la burguesía y el latifundismo y alcanzaron un poder casi absoluto con relación al Estado, al que tenían postrado por la dependencia crediticia respecto de este banco, al punto que la influencia en las decisiones gubernamentales, en política económica, e incluso en la designación de altos funcionarios se concentraron en manos del gerente, Francisco Urbina Jado, considerado para ese entonces como “dueño del país” (Ayala Mora).

EL ECUADOR ACTUAL

La Revolución Ciudadana

Después del asesinato del Viejo Luchador, cerca de un siglo de historia de desorden, desgobiernos, entreguismo y penurias hubo de pasar -con breves remansos de orden, desarrollo y progreso social, como los de: la Revolución Juliana (1925-1931), el gobierno del General Enríquez Gallo (1937-1938) y el Nacionalista y Revolucionario del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) que los hemos revisado brevemente-, para que el pueblo ecuatoriano, aprovechando su acumulado histórico y sus experiencias de organización, de resistencia y de lucha, hiciera un enorme intento de revolución social pacífica.

La Matriz ideológica neoliberal

Los últimos 30 años -luego del gobierno de Rodríguez Lara- el país fue víctima como nunca antes en la historia de la República, de invasión ideológica, alienación colectiva. Se fijó fuertemente en la población los criterios de competencia e individualismo, consumismo, sueño americano, privatización, Estado obeso, deficiente y corrupto, inversión extranjera con ventajas, como: seguridad jurídica para el inversor, tercerización laboral, maquilas y zonas francas libres de impuestos y aranceles para la "generación de empleo", pero asegurando suculentas utilidades que en ocasiones eran compensadas o subsidiadas por el Estado, etc.

También fue víctima de intervención militar de la potencia imperialista del norte a través de la Base de Manta, es decir, un verdadero proceso de neo colonización -solo comparable con la conquista española-, para la implantación del neoliberalismo como modelo económico, que se instaló en el país en connivencia con las clases dominantes -incluida la banca- y políticos entreguistas, cuyo resultado fue: la desinstitucionalización y desmantelamiento del Estado -bajo la doctrina de la privatización, la Mega Obra Pública de la Revolución Nacionalista de los años 70, por ejemplo, fue desguazada-; el deterioro de las finanzas públicas; la brusca caída -a la categoría de pobreza extrema- del nivel de vida de la población, hasta terminar con la quiebra del Estado.

En resumen, el capitalismo global -con su modelo de acumulación más brutal, el neoliberal-, instalado en nuestro país, fracasó como en el resto de Latinoamérica y el mundo.

Agitación popular

A partir del 2005, el pueblo -que nunca dejó de resistir y luchar- a través de sus organizaciones sociales de la ciudad y del campo -movimientos sindicales, barriales, campesinos de costa y sierra, estudiantiles, culturales, de mujeres, juveniles, de género, de etnias y nacionalidades, etc.- encabezados por sus representantes y un grupo de políticos auto identificados como de izquierda, más intelectuales patriotas, se da a la tarea de elaborar un Proyecto Político movilizador, para la reconstrucción del país.

Con estas fuerzas sociales y políticas se organiza un Movimiento Político "progresista" al que se lo llama Alianza País, que inusualmente alcanza la Presidencia de la República con su candidato Rafael Correa Delgado en el 2007, quien inmediatamente convoca a una Asamblea Constituyente, triunfan nuevamente las fuerzas progresistas y con la energía de un ciclón, arman la Constitución más democrática, garantista y de avanzada de la vida republicana moderna del país -bien podría llamársela revolucionaria-. Acto seguido y en forma inédita se convoca al pueblo a un plebiscito, logrando una vez más una victoria contundente para la aprobación, de la que sería la Hoja de Ruta del proceso político que se da por llamar Revolución Ciudadana (Díaz Teran).

Otro gran intento de modernización del capitalismo subdesarrollado nacional



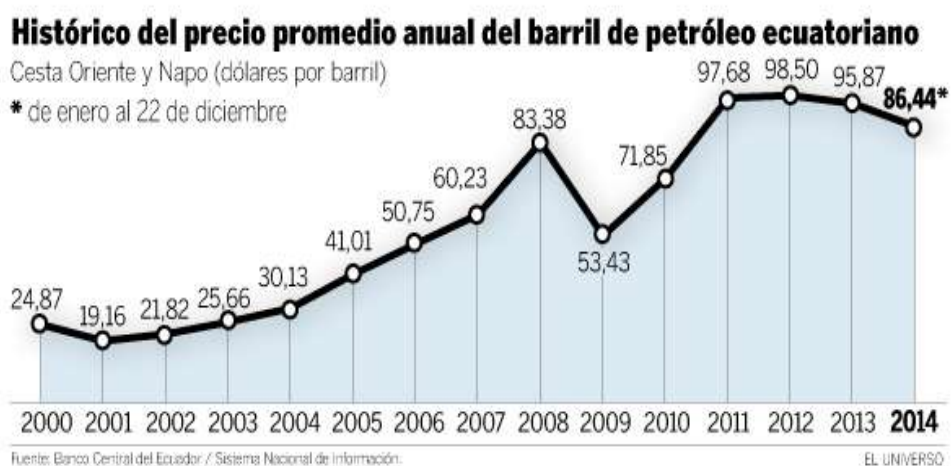
Rafael Correa D.

Primera Administración de Rafael Correa (2007-2013)

El Gobierno de la Revolución Ciudadana empieza su tarea colosal.

En neoliberalismo “toda reforma es una revolución” -dice Martha Harnecker-. En efecto, se reforma casi todo. Se reforma entre otras la Ley de Hidrocarburos al tiempo que los precios internacionales del petróleo suben exorbitantemente. Los ingresos por concepto de su venta -que esta vez ingresan a las arcas del Estado, no a las de las Transnacionales y a los bolsillos de los vendepatrias nacionales-, considerados en la nueva doctrina como la acumulación capitalista del Estado para el Buen Vivir, se administran con soberanía y sobriedad -aunque malos servidores, luego, la matizan con corrupción-, haciendo realidad el sueño de la distribución racional de la riqueza social. Se declara ilegítima la Deuda Externa -luego de una Auditoría técnica y seria, que no es objetada por los acreedores-, y se la negocia a un 30% de su valor nominal, ahorrando al Estado algo más de 7.000 millones de dólares.

Con todos estos recursos, se produce la Gran Obra Pública, únicamente comparada con la de la Revolución Nacionalista de Rodríguez Lara (1972-1976), pero esta vez, imprimiendo a dicha obra el carácter social. A la par se institucionaliza el Estado, se pone orden en sus recaudaciones, se acomete los primeros cuatro años de gobierno con un gran número de logros (Díaz Teran).



Se exhibe con orgullo al mundo el nuevo paradigma de la Revolución Ciudadana, el Sumak Kawsay, o Socialismo del Siglo XXI, como un Modelo de Desarrollo Alternativo al Capitalismo. El Presidente Correa en una de sus múltiples conferencias en el exterior -en la Sorbona de París- declara: "*Nuestro modelo de desarrollo no es una alternativa dentro del capitalismo, sino una alternativa al capitalismo*".

El mundo en crisis -en particular el Viejo Mundo-, ve en este Modelo una luz al final del túnel. Pone sus ojos en Ecuador, mucha gente importante (políticos, mandatarios, legisladores, ministros, etc.) viene a visitarnos, a palpar nuestra nueva realidad, a aprehender (Díaz Teran).

La Revolución otra vez decapitada

No obstante, los disensos naturales al interior de Movimiento País se hicieron presente, pero también la intolerancia y la soberbia de los consejeros gubernamentales más influyentes. El Movimiento se resquebraja, y a falta de esfuerzos de las partes para alcanzar consensos, se divide.

El Gobierno utiliza energías no para restañar heridas, sino para crear organizaciones paralelas de sus bases sociales -trabajadores, profesores, indígenas, etc.-, bajo la idea gris del respaldo a la Revolución Ciudadana, buscando suicidamente la desmovilización social, invocando la paz social, sin entender que la paz social en época de revolución, está en los cementerios.

En revolución, se dinamizan los procesos sociales y de toda índole, por lo que se avivan los conflictos, la gente participa, reclama, protesta. La revolución tiene que acudir a los focos de insubordinación social, no a reprimir, sino a solucionar los problemas en forma participativa –no asistencialista ni paternalista-. Pero no se procede así, al contrario, se llega incluso a gestar leyes o reglamentos que abonan con el despropósito de la desmovilización y criminalización de la protesta social -Decreto 016-. Se actúa inconsultamente con las organizaciones de trabajadores y sus códigos. No se interpretan adecuadamente los códigos de las nacionalidades indígenas y otros movimientos sociales. Se ejecuta y luego se explican los cambios en las políticas de la Seguridad Social y así por el estilo. En cambio, no se atienden con ligereza y menos aún, se reprimen los casos de corrupción.

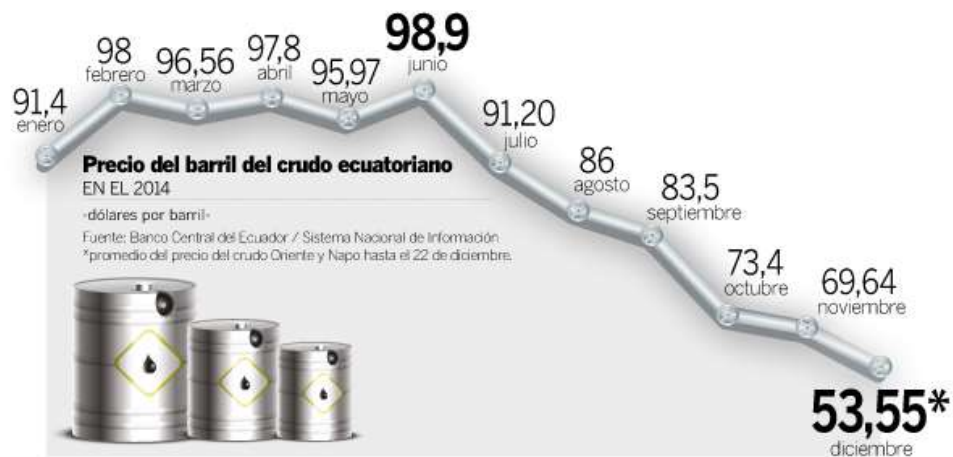
De su parte el imperialismo que está al acecho y en permanente complot, en este caso para socavar a los

gobiernos contestatarios y progresistas que emergieron sin su consentimiento en Sudamérica -tarea que se hace mucho más fácil después del probable asesinato al precursor del proceso de emancipación Latinoamericana, el Comandante venezolano Hugo Chávez-, genera una terrible crisis económica en los países que como el nuestro, dependen de las rentas petroleras, al manipular sus precios y el de todos los commodities -materias primas-.

Segunda Administración de Rafael Correa (2013-2017)

En el segundo semestre del año 2014, el precio internacional del petróleo -que se decide en la bolsa de Chicago- empezó a bajar y en el mes de diciembre se derrumbó a límites impensados -como se puede apreciar en la gráfica que sigue-, precio que no se ha recuperado hasta el momento de cerrar estas líneas, desatando una crisis de características alarmantes en el país, cuyo gobierno había sustentado en él su obra pública y social.

Para hacernos una mejor idea, el crecimiento económico del país que había alcanzado un promedio de 10,4 % anual desde el 2007 a 2014, cayó en el 2015 a -2% (PIB nominal). Estas circunstancias obligaron al gobierno a plantear políticas económicas consideradas por los movimientos sociales como contrarias a sus intereses, no obstante, son satanizadas por el empresariado y la derecha política -a quienes realmente favorecen-, apoyados por la vocinglería de los medios de comunicación.



Fuente: Banco Central del Ecuador; SENA; SHE; EP Petroecuador

El Gobierno de su parte, no discute las posibles soluciones a la crisis con las bases sociales, sino con la banca y los organismos empresariales, con quienes a establecido alianzas público-privadas con sustanciales ventajas a los inversionistas, que no es sino otra estrategia neoliberal, para el retorno de las privatizaciones.

Se firma un "Tratado Comercial Multipartes con la Unión Europea" -nombre eufemístico, pues en realidad es un TLC- en los términos referenciales logrados por Colombia y Perú, de quienes nuestro gobierno tenía que recibir su beneplácito, y lo recibió, con felicitaciones de sus presidentes incluidas, y con el aplauso -esta vez, al fin- del empresariado nacional.

Se inician conversaciones con el FMI. Se entregan los campos petroleros maduros, mediante concesiones a transnacionales como SCHLUMBERGER. Se vuelve a negociar con la antes denostada -por operaciones indecentes- TRAFIGURA, y se encarga obras a la corrupta y corruptora empresa brasileña ODEBRECHT, luego de haberlas expulsado del país -a las dos- por deshonestas. Para colmo, se exhibe un plan para vender la

propiedad pública, los bienes públicos, las empresas públicas eficientes, al más puro estilo neoliberal con algunos matices.

Se procede -en plena crisis- a cancelar los heredados y cuestionados "Bonos Global" restando 650 millones de dólares a la inversión social, con lo cual se pretendió sin duda mejorar el famoso "riesgo país" -medida chantajista del imperialismo y sus multilaterales financieras-, pero los diarios reportan que sucedió todo lo contrario, en esos días de 1230 puntos, subió a 1630, a la par que se impulsa en forma creciente el otrora descalificado endeudamiento externo.

A no dudarlo, el Proyecto Político de la Revolución Ciudadana y su paradigma fueron hechos de lado. Lo hasta aquí logrado, pasó a ser parte de un Proyecto de modernización del capitalismo nacional, con una metodología de ejecución que se resiste a entenderla la derecha -porque tiene sus propios intereses- y confunde a los movimientos sociales, a la izquierda y al pueblo.

En resumen, han sido intocados:

- 1) El proceso de democratización de los factores de la producción, siendo un mandato Constitucional -Cap. IV, Secc. Primera, Art. 283- (Constituyente), como mecanismo para reducir el empleo y el subempleo; y la nacionalización de la banca, como mecanismo para abaratar el crédito y dirigirlo a la producción y no a la especulación.
- 2) El modo de producción alternativo -la Economía Popular y Solidaria-, que por Mandato Constitucional debía traslaparse al modo de producción capitalista, en un proceso de transición, para luego sustituirlo -como consta en el Plan Nacional del Buen Vivir- (SENPLADES), fue poco o nada estimulado.

- 3) No se han adoptado medidas radicales para mantener firme la redistribución de la riqueza, así como para consolidar y mejorar el sistema impositivo de manera que afecte a las capas más ricas, que aparte de ser privilegiadas, son las que más evaden.
- 4) Por último, el objeto de análisis de este Capítulo, la Matriz ideológica alienante del capitalismo -consumismo, individualismo, competencia, eficiencia 'ganancias rápidas y elevadas', acumulación en base a la explotación, irrespeto a la Naturaleza, corrupción, etc.-, ha permanecido invariante.

De hecho, en la coyuntura actual de crisis, se trabaja con fuerza para que el empresariado y la banca -cuya lógica de codicia y explotación provocan las crisis sistémicas del capitalismo- no sientan las consecuencias. Sus efectos se los está endosando como siempre a la víctima de esa explotación, el pueblo trabajador.

No se puede dejar de reconocer que se ha desarrollado una interesante obra en favor del pueblo, pero imprimiéndole un carácter paternalista y asistencialista -populista-, evitando su participación y su empoderamiento. El método de comunicación con el pueblo ha sido también de tipo populista. Una especie de pastoreo de las masas, no del empoderamiento de la gente a través de la participación y la formación política.

No se trataba, por ejemplo, solo de disminuir la pobreza -lo cual está en la Agenda de las NNUU y en su Plan del Milenio- sino de elevar el nivel de conciencia de clase de la gente, a fin de que los pobres no se conviertan con su nuevo estatus en "consumidores" -para beneficiar al mercado y a la acumulación capitalista-, sino en "actores sociales", capaces de criticar el sistema y luchar para cambiarlo y de esa manera

ir construyendo el verdadero “poder popular” que también reivindica la Constitución.

En todo caso, con el capital social y la gestión del Estado se ha preparado una vez más las bases para desarrollar el capitalismo nacional.

Superada la crisis, el empresariado privado y la Banca, sin invertir un solo centavo en la fabulosa infraestructura instalada -como es su costumbre-, aspiraban -mientras escribimos estas líneas- a alcanzar el poder político del Estado, para gobernar el país en el período 2017-2021. Por fortuna, el pueblo ecuatoriano les dijo ¡NO!, y con ello la oportunidad para continuar con el Proceso llamado Revolución Ciudadana y su Proyecto Político, sigue vigente (¿?).

¡Quedamos a la expectativa!

Corolario

Lo esencial de la revolución alfarista fue su lucha sin cuartel contra la ideología clerical-feudal sustento del sistema de producción de la época, como acción imprescindible para el cambio del modo de producción feudal. Allí radica el heroísmo y la grandeza de Alfaro. La separación de la iglesia del Estado fue su objetivo fundamental. En ese objetivo se jugó la vida.

Con la separación de la iglesia del Estado y el ferrocarril del Sur -su obra material-, Alfaro sentó los cimientos de la democracia. Más que por la obra material, Alfaro trasciende por el laicismo y la construcción de la ciudadanía libre de dogmas y, aquello permitió el desarrollo del incipiente capitalismo mercantil, financiero e industrial en el país, sustentado en su matriz ideológica liberal. Capitalismo que después de la muerte del Viejo Luchador nunca logró desarrollarse en plenitud, debido a

los rezagos feudales ideológicos y productivos, que impidieron el pleno desarrollo de los factores de la producción, convirtiéndonos en un país subdesarrollado hasta la actualidad.

En el análisis de la revolución ciudadana en cambio, lo esencial fue su utopía: la construcción pacífica de un modo de producción alternativo al capitalismo subdesarrollado del que disponemos y sufrimos, con un cambio de matriz productiva que nos permita salir del círculo vicioso de primario productores-exportadores, con una banca al servicio de la producción y no de la especulación.

La separación de la Banca del Estado, era un objetivo supremo.

Para ello, se dispuso de un Proyecto Político que “nació de una insurgencia semiótica, parida de los pueblos, de su historia y sus luchas, que contó con ‘viento a favor’ en la lucha de clases. Tuvo las herramientas para consolidar la organización: hombres y mujeres probados en la lucha, millones de voluntades dispuestas a sumarse y que permitieron ganar elecciones una y otra vez -en diez oportunidades seguidas-. Tuvo la conciencia y el consenso de los pueblos” (Fernando Buen Abad). Y de remate, se elaboró una Constitución que marcaba una Hoja de Ruta y le daba legalidad al proceso.

La dirección política de dicho proceso, concentró todos sus esfuerzos originalmente en su lucha contra el neoliberalismo y su modelo de acumulación rapaz, que ahondaba las desigualdades, concentrando la riqueza social en pocas manos. Esta lucha fue efectiva inicialmente, al punto que se logró eventualmente salir de este modelo brutal, pero desafortunadamente no se tuvo la entereza, fortaleza y valentía de avanzar hacia el cambio, tanto de las estructuras del sistema, cuanto de su Matriz ideológica.

La revolución social que plantea el pueblo como aspiración de supervivencia, será más difícil en la medida en que no se hagan los esfuerzos que se deben, para cambiar la Matriz ideológica como sustento de una nueva Matriz productiva y viceversa; mientras la propiedad de los medios de producción se mantengan en manos privadas y se mantenga el mismo sistema de acumulación; mientras la producción siga orientada hacia el consumo banal -consumismo-, no priorizado en las necesidades básicas de la población, lo que implica volver los ojos a la teoría del valor de uso en lugar del valor de cambio; mientras el individualismo no sea sustituido por la solidaridad y el interés colectivo, la compartencia no sustituya a la competencia y no se establezcan mecanismos de comercio justo, todo esto dentro de un marco de respeto absoluto a la Naturaleza -conceptos y categorías incluidas en la utopía del Buen Vivir o SUMAK KAWSAY, que constituyen parte de su ideología-.

Pero sobretodo en la medida en que no sea el pueblo el que haga las cosas ejerciendo su propio liderazgo y participación, construyendo Poder Popular como manda la Constitución. En la medida que se siga permitiendo que alguien -persona o grupo- haga las cosas invocándolo, a su nombre, pero a sus espaldas.

La década desaprovechada

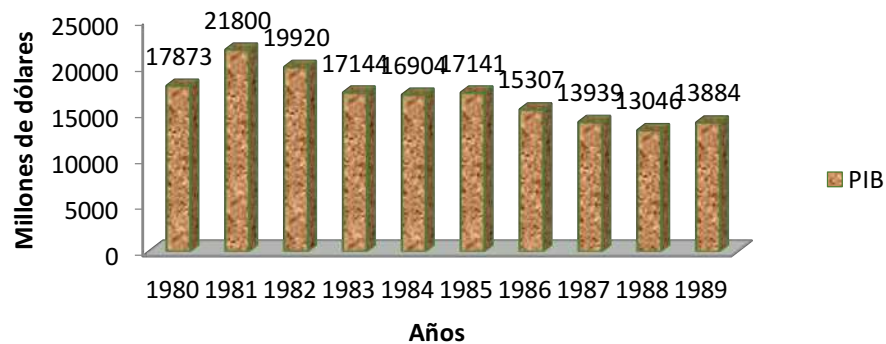
Cierto es que la revolución social no se hace desde el Estado, pero esta vez, con un Estado matizado de características diferentes al burgués -porque estaba revestido de pueblo-, que podía coadyuvar con el proceso -porque tenía el mandato popular constitucional-, qué cerca estuvo el país a partir del

año 2007 y en 10 años de gobierno de la llamada revolución ciudadana, de repetir la proeza alfarista.

Pero, construir el nuevo modelo de desarrollo requería además, un proceso de desalienación y des-enajenación individual y colectiva, de des-aprendizaje de los moldes aprendidos dentro del sistema de opresión capitalista-burgués, para adquirir nuevos y emancipadores aprendizajes.

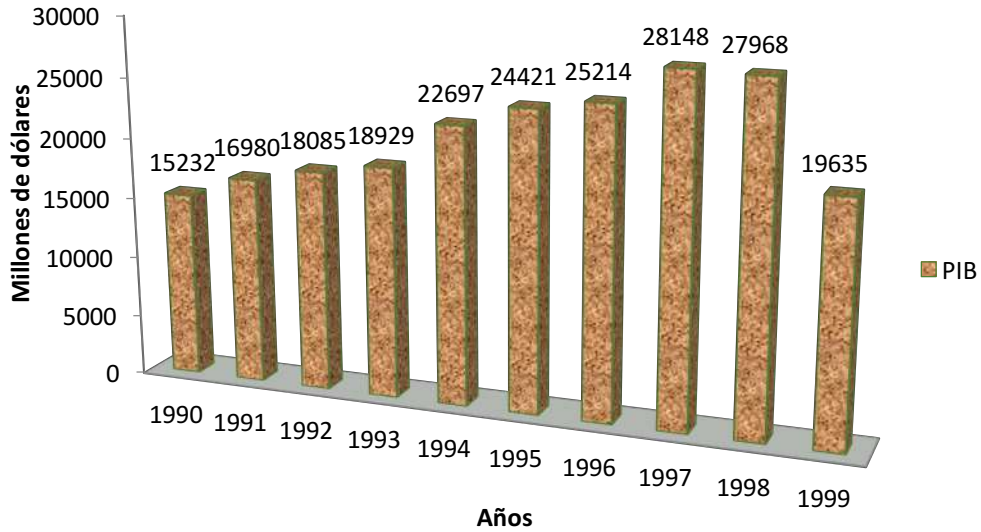
Echemos un vistazo al crecimiento - decrecimiento de la economía nacional en las dos décadas anteriores:

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÍODO 1980 - 1989



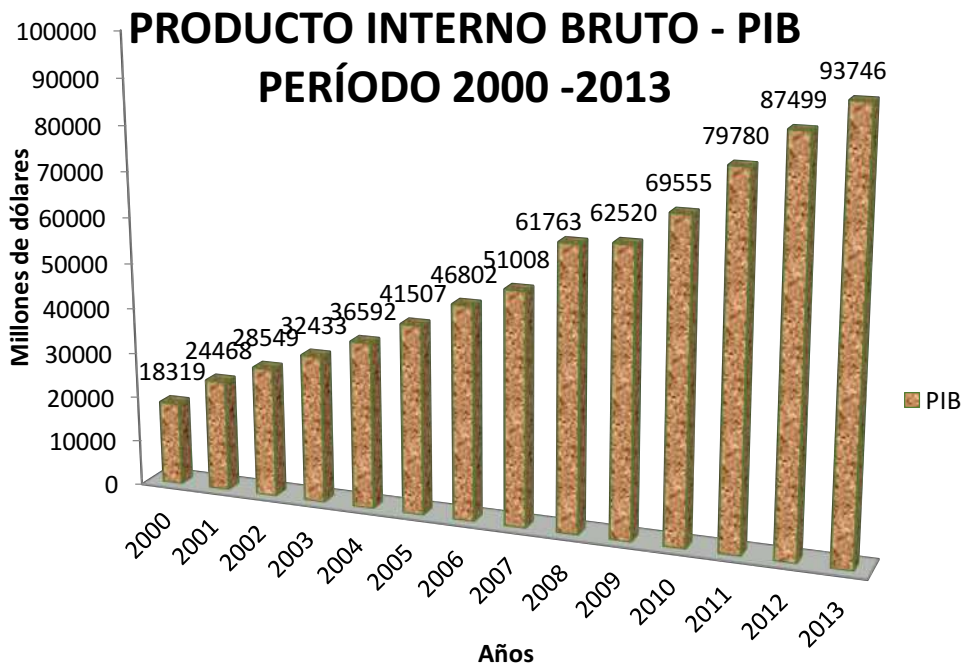
Fuente: Banco Central del Ecuador

PRODUCTO INTERNO BRUTO - PIB PERÍODO 1990 - 1999



Fuente: Banco Central del Ecuador

Con relación al impresionante crecimiento de la economía entre el 2000 y el 2013, que se muestra en la gráfica que sigue:



Fuente: Banco Central del Ecuador

Es innegable que el Estado impulsó el crecimiento de la economía. Es innegable además que el gobierno de la Revolución Ciudadana mismo, físicamente construyó. Se hizo mucho más en los 10 años de este gobierno, que en los 30 años de neoliberalismo partidocrático.

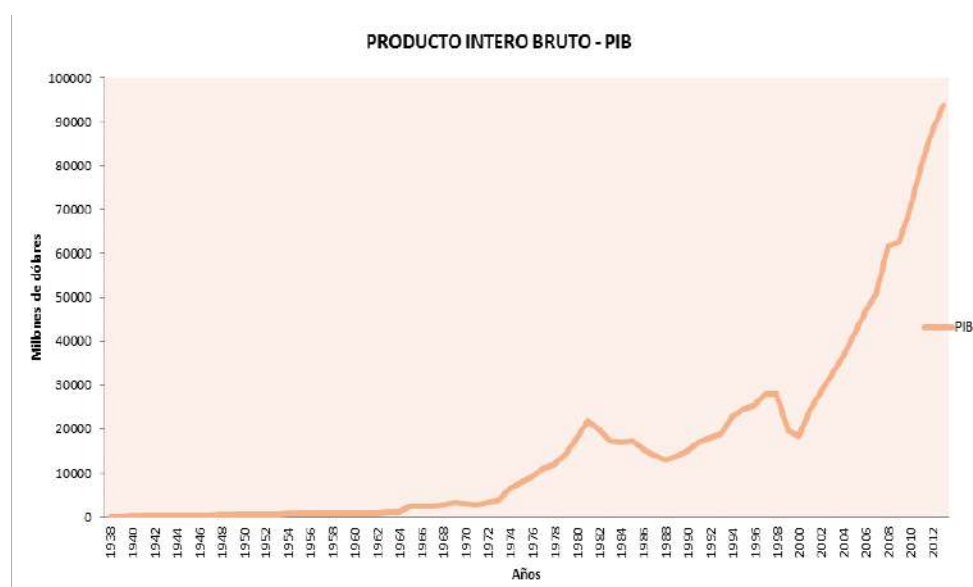
Largo de enumerar la magna obra pública: 8 centrales hidroeléctricas, escuelas del milenio, ciudades del conocimiento, universidades, hospitales, ferrocarriles, carreteras, puertos, aeropuertos, puentes a desnivel, edificios, túneles, avenidas, autopistas, etc., realizaciones cuyo fin programado tenía que ver con el cambio de la Matriz productiva para el Buen Vivir, que ha quedado pendiente.

Enormes fueron los logros particularmente en reivindicaciones sociales, aunque -como ya se dijo- imprimiéndole un carácter paternalista y asistencialista -populista-, evitando la participación y el empoderamiento popular.

<<Durante los años de bonanza de las materias primas (2003-2014), Ecuador experimentó un significativo progreso social reflejado en la reducción de la pobreza y la desigualdad y un notable crecimiento de la clase media. Para documentar este avance social en forma comparativa utilizaremos las estadísticas procesadas por CEDLAS y las definiciones metodológicas del Banco Mundial. Según esa metodología, un hogar en situación de pobreza extrema es aquel cuyos miembros tienen un ingreso menor a \$2,5 por día -valor expresado en términos "paridad de poder de compra"- y un hogar en situación de pobreza moderada es aquel cuyos miembros tienen ingresos individuales entre \$2,5 y \$4 diarios. Un hogar se define como de "clase vulnerable" si el ingreso de sus miembros está entre \$4 y \$10 por día, mientras que si el ingreso está entre \$10 y \$50 por día se lo clasifica como un hogar de clase media. Los hogares cuyos miembros ganan más \$50 por día se consideran de clase alta.

Es innegable el impresionante progreso social registrado en Ecuador durante el período 2003-2014. El porcentaje de la población en la clase media prácticamente se duplicó al pasar de 18,7% a 35,9%. La tasa de pobreza moderada se redujo de 18,2% a 11,9%, mientras que la de pobreza extrema cayó aún más, de 27,4% a 7,5%, con una reducción particularmente fuerte entre 2003 y 2006. Una buena parte de los ecuatorianos que salieron de la pobreza, sin embargo, no ingresaron a la clase media, sino a la así llamada clase vulnerable - ingresos por persona entre \$4 y \$10 diarios-, en la que ahora está situada casi el 43% de la población ecuatoriana.

Bolivia y Ecuador son los países que entraron a la década de bonanza con las tasas más altas de pobreza extrema. 34,5% en Bolivia y 27,4% en Ecuador en el 2003>> (De la Torre y Hidalgo).



Fuente: Banco Central del Ecuador

De otra parte, nadie puede dudar que se reinstitucionalizó al Estado, se superó el modelo empresarial neoliberal, se superó el Estado de partidos -mafias oligárquicas-, se priorizó lo social en la agenda de la administración pública, se habló del ser humano sobre el capital para dignificar el trabajo, se revalorizó el criterio de equidad social, se revalorizó también el concepto de soberanía y la autoestima de la gente y se actuó con una

política libre, digna y soberana en el campo de las relaciones internacionales, invocando siempre un antiimperialismo razonado y plegando -cuando no motivando- a la asociación de naciones con fines pacíficos, de comercio justo y de auto defensa soberana.

Pero así mismo, nadie puede creer que el cambio de estructuras se podía conseguir únicamente modernizando físicamente al país, sin fomentar la generación de relaciones humanas solidarias, que permitan la acción colectiva para ir construyendo el poder popular como manda la Constitución.

“La democracia se construye no solo con obra pública: centrales hidroeléctricas, escuelas del milenio, ciudades del conocimiento, universidades, hospitales, ferrocarriles, carreteras, puertos, aeropuertos, puentes a desnivel, edificios, túneles, avenidas, autopistas. La modernización del país no es solo física. Se necesita además crear autopistas de sentido, de solidaridad, de acción colectiva, de instituciones bien diseñadas, de una arquitectura estatal que acerque la administración pública a la sociedad; que propicie el diálogo del Estado con ella, y escuche la voz del pueblo” (P. Moncayo).

¿De qué sirven las escuelas del milenio sin una Reforma Educativa Emancipadora, que no sea para consolidar a través de la educación el sistema de opresión? ¿De qué sirve llenar las universidades de PhD's, si se las convierte -por sistema- en fábricas de obreros calificados al servicio de la acumulación capitalista?

“Cuando la educación no es libertadora. El sueño del oprimido es convertirse en opresor” (Paulo Freire)

De otra parte, al igual que la revolución alfarista, la Revolución Ciudadana, no avanzó en el terreno de los cambios estructurales de la tenencia de la tierra, no se hizo la históricamente esperada Reforma Agraria y Urbana. El agro prácticamente estuvo fuera de la política y administración pública.

No se avanzó tampoco en el propósito de *separar la Banca del Estado*, al contrario, en esta década la Banca ha gozado como nunca antes de la protección institucional y jurídica del Estado y por consecuencia, es el período en el que más ganancias han acumulado, reflejadas en sus balances exhibidos a través de los principales medios de comunicación escrita.

En realidad, nuestros gobernantes no estaban para sostener las transformaciones que con carácter de civilizatorias fueron plasmadas en la Constitución -Montecristi 2008-, e impulsar la utopía del Buen Vivir, en tanto alternativa al modelo de desarrollo capitalista. "Sus conceptos, con la práctica gubernamental fueron vaciados de su contenido revolucionario y se volvieron dispositivos a favor del poder hegemónico burgués que se esconde detrás de la fachada de progresista" (Acosta), al punto que las acciones antineoliberales de los primeros años empezaron un franco retroceso de lo andado.

Así, el gobierno que empezó desmontando los esquemas de flexibilización laboral, los volvió a introducir. Antes se opuso a firmar un TLC, hoy -diciembre 2016- firmó uno con la Unión Europea -con bombos y platillos y con las congratulaciones de la burguesía empresarial-. Alienta las privatizaciones a las que cerró las puertas en sus primeros años de gestión, al tiempo que entrega en concesión por períodos largos de tiempo, puertos y

grandes campos petroleros maduros a transnacionales -acto que antes, el presidente Correa, había considerado una “traición a la patria”-.

Los contratos y concesiones mineras -oro, cobre, etc.- no son los más afortunados desde el punto de vista del interés nacional de emancipación y afecta sensiblemente a las poblaciones campesinas.

La banca ha tenido un gran despunte en este período, su separación del Estado, ni siquiera fue tema de discusión.

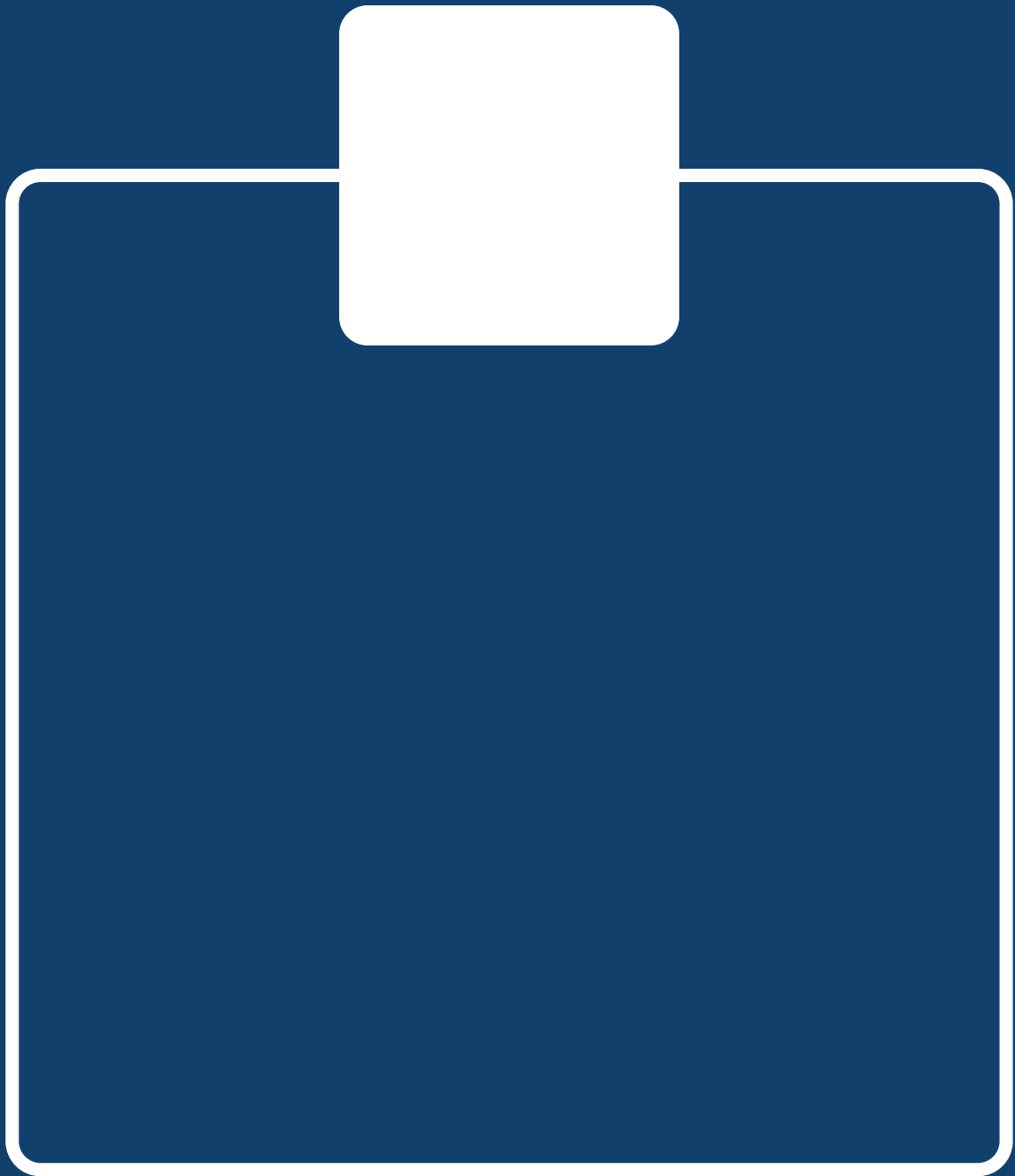
Para colmo, se permitió el retorno -con sendos contratos- de empresas descalificadas y expulsadas del país por el propio presidente, por corruptas y corruptoras, mismas que han dado pie al cometimiento de alarmantes casos de corrupción de sus conmlitones.

Hemos de reconocer que, jamás la historia ofreció tan maravillosa oportunidad a un pueblo para que forje su destino, y fue desaprovechada por una dirigencia impostora que a su tiempo será juzgada por esa misma historia.

Convengamos para finalizar este análisis, que el “correismo” en su conjunto -como se ha dado en llamar al proceso en la parte final del período de Rafael Correa, salvando de alguna manera la confusión con el socialismo, al que se invocó- resultó ser, el mejor gobierno de la derecha progresista de la era republicana -que a su manera intentó instaurar el Estado Social Demócrata de Bienestar- y fue un gran impulsor/modernizador del capitalismo nacional con su Magna Obra Pública, solo comparable con la del Gral. Rodríguez Lara, que ya sabemos cómo terminó.

No obstante, en el proceso el pueblo reaprendió, se organizó, se movilizó, se concientizó, reconoció sus derechos y se convenció que es posible construir un Ecuador diferente -un mundo diferente-, con su participación y protagonismo. Se convenció sobretodo que una revolución implica cambio de estructuras y que sólo la puede hacer el pueblo explotado con sus organizaciones sociales.

Para ello, cuenta con terreno ganado y con una Constitución que le servirá como hoja de ruta. Deberá eso sí, con esta nueva experiencia, desarrollar nuevas pedagogías de organización para la lucha, empezando por escoger sus propios líderes, desechando el mesianismo y el caudillismo, rechazando el paternalismo, asistencialismo y las políticas que le inducen al consumismo, condiciones necesarias para alcanzar una sociedad justa, fraterna, equitativa, democrática e incluyente, libre de opresión y explotación del hombre por el hombre.



LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS DE LATINOAMÉRICA A PARTIR DE 1998 Y LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

El capitalismo, es un sistema económico que engendra sus propias contradicciones reflejadas en sus crisis cíclicas, cuyas consecuencias son desastrosas para toda la humanidad que sufre directa o indirectamente su influencia. Evidentemente cada crisis del sistema es un desafío a su supervivencia, es más, nos atrevemos a afirmar que el sistema necesita la crisis como una variable imprescindible para recomponerse o para restituir su lógica: explotación-acumulación-explotación. En este proceso intervienen sus teóricos “NOBELiberales”¹⁴ (Puello-Socarrás) como los llamara el autor que se menciona en el artículo que se cita, para con nueva teoría económica oxigenar y revitalizar el sistema o -en ocasiones- resucitarlo.

El presente capítulo tiene el objetivo de demostrar esta afirmación a través de un análisis histórico comparativo, que parte desde la segunda crisis del capitalismo (1929), hasta el momento actual, dejando entrever que la crisis del neoliberalismo en algunos países de Latinoamérica, ha sido solucionada sin la intervención de sus Nobeles, sino inintencionalmente por los gobiernos progresistas que se atrevieron a negarlo y eventualmente expulsarlo.

¹⁴ En el artículo ¡NOBELiberalismo! de la referencia se dice: Los perfiles y criterios que ha mantenido inveteradamente el Comité Sueco para la selección de los ganadores: economistas angloamericanos y de formación neoclásica. Desde el 2001, de la totalidad de los veintitrés laureados, 19 son usamericanos, por supuesto, casi sin excepción todos vinculados a las universidades “de élite” de ese país (en algunas muy pocas oportunidades británicas y excepcionalmente, israelíes). Eso sí, entre todos ellos resulta difícil, por no decir imposible, identificar alguien que no profese alguna orientación distinta a la neoliberal. Algo que resultaría para los más desprevenidos “paradójico” pues se vocifera ampliamente la crisis automática y el inminente final de los finales del pensamiento único y del capitalismo salvaje, situación que por ahora, se mantiene –por decirlo de alguna manera– *entre paréntesis*.

¿Estrategia del capitalismo? ¿Será posible que los detentadores del sistema sean capaces de incluir dentro de su planificación a mediano plazo tácticas como estas?

Habida cuenta que el método para introducir el modelo neoliberal en Latinoamérica -década de los 70- fue extremadamente sanguinario y cruel, pues con el pretexto de derrotar al comunismo, en una guerra a muerte, totalmente asimétrica -dentro de la guerra fría- contra los pueblos explotados y sus organizaciones gremiales y sociales, se secuestró, torturó, desapareció y/o asesinó con crueldad y saña a decenas de miles de trabajadores, campesinos, maestros, intelectuales, políticos de izquierda y progresistas; luego de la caída del Muro de Berlín, dentro de un mundo unipolar, cuando desaparece el peligro del comunismo, es de considerar que la generación actual -que tiene además otro tipo de adoctrinamiento de masas- no salió hasta aquí mayormente perjudicada con el retorno del neoliberalismo, que derrumba el segundo intento pacífico -el primero fue el de Allende en Chile, 1970-1973- para optar por un nuevo paradigma, una alternativa al sistema capitalista, o al menos a uno de sus patrones de acumulación -el neoliberal- más agresivo.

¿Se repetirá el mismo patrón de acumulación? ¿Se nos viene uno nuevo, más agresivo quizá? El resultado de la nueva arremetida para recomponer el sistema se lo verá en los próximos años, en los que se palpará también el aprendizaje de los pueblos y sus organizaciones sociales para resistir o cambiar definitivamente el modelo, ya no dentro del capitalismo, pues el patrón de acumulación generalizado bajo el nombre de Socialismo del Siglo XXI -Buen Vivir en el caso ecuatoriano- y el cúmulo de conquistas sociales -estado de bienestar-

alcanzadas bajo el mismo durante el corto ciclo del llamado progresismo, han sido el saldo positivo de este proceso truncado y una lección al mundo de que una nueva economía es posible..

Segunda crisis del capitalismo

El modelo desarrollista keynesiano

El **modelo keynesiano** instaurado entre el final de la II Guerra Mundial y los años setenta -definido como la época dorada del capitalismo- salva al capitalismo¹⁵ de una de sus más pavorosas crisis cíclicas -la 2da. Gran Recesión en 1929-, "estableciendo una especie de Pacto Social entre el mundo del trabajo y el mundo del capital, en el que el primero aceptaba el principio de propiedad privada de los medios de producción, a cambio de aumentos salariales condicionados al aumento de la productividad, y del establecimiento del *estado de bienestar*, cuyo resultado fue un aumento muy notable de las rentas del trabajo que alcanzaron su máximo nivel en la década de los setenta" (Navarro, Torres y Garzón).

Este *modelo de acumulación posbélico*, que se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la demanda agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos, determinó que se debía dotar a las instituciones nacionales o a las internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis, control que se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, a lo que

¹⁵ Estimamos que de no haber sido por el keynesianismo y su consecuencia la socialdemocracia europea con su "capitalismo de rostro humano" que se instaura en Europa para "detener al comunismo", la revolución socialista -que llegó a propagarse por las tres cuartas partes del planeta-, se hubiera extendido como un reguero de pólvora por toda Europa y el resto del mundo, pues la crisis que se padecía en la época, era del capitalismo, y los trabajadores no tenían nada que perder, más bien todo por ganar. Tenían el faro luminoso de la revolución bolchevique de Octubre y todas las conquistas logradas por ella, que fueron asimiladas en gran parte por el "Estado de Bienestar".

se llamó *política fiscal*. La justificación económica para actuar de esta manera, parte sobre todo, del efecto multiplicador que se produce ante un incremento en la demanda agregada. Esta teoría Keynesiana, se constituyó en una ruptura con el dogma clásico, pues refutó la teoría según la cual, la economía, *regulada sola*, tiende automáticamente al pleno uso de los factores productivos o medios de producción -incluyendo el capital y trabajo- (V. Navarro).

El modelo keynesiano le asignó al Estado un rol central en la economía, pero sobretodo en el desarrollo social, permitiendo una expansión de la cobertura de la educación primaria, amplios programas de atención primaria de salud, una legislación laboral que privilegiaba la seguridad y estabilidad en el empleo, un sistema de seguridad social que se abría a todo tipo de prestaciones, de programas de acceso a vivienda propia por la vía del subsidio a la tasa de interés, y un amplio etc. (Keynes).

Este modelo que se globalizó, logró incrustar en el aparato estatal de muchos estados nacionales europeos y latinoamericanos, conquistas sociales y democráticas relativamente ajenas a la lógica de la rentabilidad capitalista, dando lugar a nuevos marcos institucionales específicos, como: sistemas universales de protección social, regímenes tributarios basados en una fuerte progresividad fiscal, pleno empleo como condición y derecho básico de ciudadanía, nacionalización de los sectores económicos estratégicos, profunda regulación de los distintos mercados y, *especialmente, del sector financiero* identificado como responsable de la Gran Depresión de los años 30 en los EEUU, de la que se recuperó gracias a la aplicación del modelo -keynesiano-.

Se desplegó con ello el programa histórico de la social democracia europea, en su doble alcance: contención del movimiento obrero en el marco del capitalismo y conquista del Estado a fin de utilizarlo como herramienta del progreso social.

En efecto, las políticas sociales aplicadas por la revolución socialista soviética en su órbita, en esa misma época - Socialismo Real-, aceleraron bajo el modelo keynesiano la adopción de medidas de protección social en el mundo capitalista, con lo cual emerge la Social Democracia en Europa y su “capitalismo de rostro humano” por miedo al comunismo.

Recomposición del capitalismo. El Monetarismo

No obstante, la política económica keynesiana, condujo obviamente, a una profunda crisis de rentabilidad del capital, a un grave estancamiento económico -*desacumulación*- en Estados Unidos, Inglaterra y demás países capitalistas occidentales, es decir, produjo un efecto contrario a la lógica del capitalismo y, por ello, asistimos a una nueva crisis del sistema, al *agotamiento del modelo keynesiano*, y al surgimiento de una nueva teoría económica que lo descalificó, el **Monetarismo**¹⁶ (Friedman) de la Escuela de Chicago, mentalizada por Milton Friedman, Arnold Harberger, entre otros, que luego de ser probada y sellada a sangre y fuego en Chile bajo la dictadura fascista de Pinochet (1973-1990), es aplicada con rigurosidad por los gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña, y Ronald Reagan (1980-1989) en Estados Unidos, quienes aplicando esta teoría monetarista -matizada con una *absoluta desregulación del sistema financiero*-, logran con un “éxito” espectacular, un brusco viraje, que permite

¹⁶ El Monetarismo -la doctrina de que “el dinero es importante”- introduce la variable oferta de dinero sobre la economía, con la intención de afectar las otras variables (precio, producción, empleo, etc.).

recuperar las viejas ideas liberales -el mercado lo regula todo-. El Estado de Bienestar se fue por el caño.

El modelo neoliberal

Emerge así el **neoliberalismo**¹⁷ -algunos de cuyos pilares fundamentales son: **privatización, desregulación, recorte del gasto social y libre mercado**- con el que regresa el capitalismo salvaje y alcanza su cenit a finales de los 70 -fase del capitalismo en transición 1973-1990, con su ciclo de crisis: energética y patrón oro-.

Desde principio de los años 80 -más exactamente a partir de la crisis mexicana de 1982-, el neoliberalismo pasó a considerarse como la única forma adecuada de gobernar. Era el nuevo liberalismo, el neoliberalismo que da vida al dios mercado. Este modelo consolida su hegemonía mundial con la caída del Muro de Berlín, el 09 de noviembre de 1989. La corriente propugna la liberalización total de la economía, apoya el libre comercio, la desregularización financiera -causa de las dos crisis anteriores-, exige la reducción del gasto público y rechaza la intervención del Estado en la economía "excepto en casos extremos de supervivencia nacional" (Noriega). Lo que en el argot popular se conoce como: privatizar las ganancias y socializar las pérdidas

Queda demostrado que las crisis del capitalismo, son de hecho sus soluciones a los descuadres de su lógica.

Si la acumulación no se está produciendo en la medida y con la eficiencia que se espera, y la explotación es menos cruel, hay que recomponer el sistema, apelando a la crisis. Su salida:

¹⁷ El *neoliberalismo* en economía es en términos generales, un mecanismo de control de la inflación, cuya política radica en la solución al exceso de créditos (sea para financiación de inversiones o para consumo), sobre los ahorros existentes, ajustando la economía al pago de deudas (León).

mejoras en los procesos de explotación. Su resultado: mayor acumulación. De esta manera se restituye su lógica: acumulación-explotación-acumulación.

Para ello fue necesario la aplicación de recetas nacidas del consenso de Washington.

Las principales: desmantelamiento de las instituciones del Estado; anular su rol como impulsor de la economía; un proceso privatizador generalizado y agresivo; apertura externa de la economía e impulso al proceso de mundialización, liberalización de los mercados de bienes y servicios, desreglamentación de la esfera financiera -causa de la horrenda crisis anterior-, flexibilización de los mercados de trabajo, etc. El señuelo en todas partes fue, el aumento de la producción y con ella, el aumento del empleo en base a la inversión extranjera. El neoliberalismo esta vez salva al capitalismo¹⁸.

¹⁸ En el mundo capitalista, los detentadores del sistema preveían que el movimiento de los trabajadores y sus conquistas graduales mermaban paulatinamente la rentabilidad del capital -que ya se había empezado a derrumbar por sus propias contradicciones- y que por ese derrotero podría llegar su fin. Razón por la que arremetieron con tal saña, no solo en el cono sur de América Latina (que sirvió como tubo de ensayo) sino en los países capitalistas desarrollados, contra el movimiento obrero. La "Dama de Hierro" Margaret Thatcher -quien permitió en la propia Gran Bretaña que varios huelguistas murieran de hambre (en Irlanda del Norte), sin atender sus peticiones-, encajó a la perfección en el momento histórico y político mundial en macabro, inhumano y genocida dúo con Ronald Reagan, apoyados ambos por el Papa Juan Pablo II (quien hizo lo suyo), quienes desplegaron una política contrarrevolucionaria anti obrera y anti socialista, que agredió con todas sus fuerzas, sin piedad y con mano de hierro, al movimiento obrero británico e internacional (que culminó con la caída del muro de Berlín) y abonaron con ideas propias o prestadas los rasgos más tiranos, anti humanistas y más eco suicidas de la civilización en su fase de "privatización", mejor definido como expropiación de todo lo público, de todos los bienes comunes (neoliberalismo). Ronald Reagan, de su parte, desplegó una política paranoica guerrerrista (guerra de las galaxias), invasora y genocida, para destruir todo lo que se pareciera a comunismo en el mundo.

Agotamiento del modelo neoliberal

3ra. Crisis del capitalismo. Crisis mundial del capitalismo contemporáneo

Actualmente el capitalismo se encuentra en la llamada fase del capitalismo Mundializado o del capital Corporativo 1990-2011, cuyo ciclo de expansión lo experimentó en los años 1990-1997. Su ciclo de Crisis -financieras 1997-2012- golpea nuevamente de forma catastrófica al mundo, sin avizorarse una recuperación en el corto plazo.

La sobreacumulación de dinero a causa de la sobreproducción, obligó a la especulación y al sobreendeudamiento de personas y países sin capacidad de pago, empobreciendo más a los pueblos de los países pobres y terminando con el estado de bienestar -y pleno empleo- conquistado por los pueblos de los países ricos del mundo.

El patrón de acumulación que se despliega a partir de 1980 con las medidas neoliberales es un patrón dirigido fundamentalmente por los intereses del capital financiero, que da lugar a una lógica crecientemente "financiarizada".

"La redistribución de las rentas a favor del capital y a costa del mundo del trabajo ha creado este enorme problema de escasez de la demanda -causa de la crisis económica- y del gran crecimiento del endeudamiento y de la especulación -causa de la crisis financiera- (V. Navarro).

La Crisis actual, llamémosla "Terrible" para diferenciarla de las "Gran" crisis pasadas, o la nueva Gran Recesión, tiene como causa más inmediata, el hecho de que los bancos estadounidenses difundieron por todo el sistema financiero internacional, como una inversión muy atractiva y rentable, miles de productos financieros derivados de contratos

hipotecarios que, cuando la economía se empezó a venir abajo, resultaron ser en realidad simple basura financiera que hizo quebrar a los bancos y a los inversores que los habían adquirido (Navarro, Torres y Garzón).

El neoliberalismo en América Latina

Luego de tres décadas de aplicación del nuevo modelo en Latinoamérica -con la resistencia heroica de los movimientos sociales y el pueblo trabajador explotado-, el resultado fue un rotundo fracaso, en particular en el área social. El neoliberalismo no solo desmanteló los Estados, desguazando sus instituciones y empresas públicas rentables y vendiéndolas a precios irrisorios -privatización-, así como entregando los recursos naturales a las transnacionales del imperio, sino que impuso condiciones de extrema pobreza a la población, en forma violenta -cruenta en algunos países que sufrieron represión criminal por parte de sanguinarias dictaduras militares-, con el patrocinio de sus únicos beneficiarios, el imperio y las oligarquías criollas .

El neoliberalismo en el Ecuador

En el Ecuador, el modelo generaba además, desorden administrativo -por falta de planificación-, corrupción y confusión política entre los detentadores del poder, resquebrajamiento de la institucionalidad -desinstitucionalización- y por tanto inestabilidad política -se sucedieron 7 gobiernos en el lapso de 10 años, entre 1996 a 2006-.

Toda su trayectoria fue de crisis. La dictadura militar (1976-1979) dejó atado al país al FMI con una gran deuda. Con el retorno a la democracia, luego del magnicidio del Presidente Jaime Roldós (1981), se produjo un crimen de lesa economía llamado

“sucretización”, ejecutado por Osvaldo Hurtado -por orden del FMI-, que condenó al Estado al pago de la deuda externa privada de la burguesía empresarial parasitaria e ineficiente, lo cual afectó terriblemente a la sociedad en su conjunto, pero sobre todo al pueblo trabajador y su salario real. Esta medida fue ratificada por el violento y represivo gobierno de Febres Cordero, quien la profundizó a través del tipo de cambio, intereses y plazos, haciéndola más perjudicial para el pueblo y más beneficiosa para el reducido círculo de beneficiarios.

De su parte, el gobierno social demócrata de Rodrigo Borja instauró la tercerización laboral y, así paulatinamente se fue preparando el terreno para anidar al neoliberalismo, que se consolidó bajo el gobierno de Durán-Dahik, creadores y ejecutores de la Ley de Modernización -base de las privatizaciones-; la Ley General del Sistema de Instituciones Financieras -preámbulo de la quiebra bancaria, su rescate por parte del Estado y la dolarización-; el bobo aperturismo -que produjo la quiebra de la pequeña y mediana empresa y la industria nacional-, entre otras perversas medidas que hundieron al país.

Finalmente durante el gobierno de los banqueros, encabezado por Jamil Mahuad, se produjo la quiebra bancaria¹⁹, crimen de lesa economía y de lesa humanidad, que provocó la muerte de muchos compatriotas que perdieron sus ahorros, la quiebra de 3.000 empresas y la emigración de cerca de 3 millones de ecuatorianos -23% de su población- al exterior en busca del pan para su familia.

¹⁹ <http://youtu.be/3zTuD9rLDIg> Se recomienda ver por lo menos los 2 primeros capítulos de esta serie documental de codicia y corrupción de la bancocracia ecuatoriana. Elaborada y documentada por ECUAVISA-Ecuador.

La economía, la moral pública y la autoestima de la población quedaron devastadas, siendo este un denominador común en los países de la región.

En términos generales, se asistió en el Ecuador al *agotamiento del modelo neoliberal*.

Surge un nuevo paradigma en Latinoamérica

En América Latina, el pueblo trabajador, los movimientos sociales en resistencia permanente, junto con agrupaciones políticas de izquierda y centro izquierda, logran a partir de 1998 con Chávez en Venezuela, que sus candidatos con posiciones abiertamente anti neoliberales, triunfen en la mayor parte de los países de la región. Nos referimos a: Ricardo Lagos, en Chile en el 2000, Ignacio Lula, en Brasil en 2002, N. Kirchner, en Argentina en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay y Evo Morales en Bolivia en 2005, Michelle Bachelet en Chile, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua en 2006, Cristina Fernández en Argentina y Álvaro Colom en Guatemala en 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, Mauricio Funes en el Salvador en 2009, es reelecto Rafael Correa en Ecuador, gana en segunda vuelta José Mujica en Uruguay y es reelecto con amplia mayoría Evo Morales en Bolivia (Harnecker).

Los gobiernos que ellos conforman, contestatarios al poder hegemónico global, acometen en reformas que de alguna manera estremecen al modelo neoliberal, llegando algunos incluso a auto denominarse revolucionarios –reiterando, “toda reforma dentro del neoliberalismo es de hecho una revolución”, dice Martha Harnecker-.

El ecuatoriano, empieza con buen augurio y con un soporte constitucional sin precedentes, que patrocina un cambio de

paradigma, un “Modelo de Desarrollo alternativo al capitalismo”, el Buen Vivir o Sumak Kawsay, que:

En lo económico propugna la llamada economía social solidaria, con todo su contenido como modo de producción alternativo válido, que cambia el criterio de acumulación privada de la riqueza social, y que se iría gradualmente traslapando al modo de producción capitalista, hasta sustituirlo (Díaz Terán).

En lo político la reinstitucionalización del Estado, así como su democratización desde el punto de vista participativo de la población, en lugar del tradicional representativo liberal. La recuperación de lo público y la defensa de la soberanía nacional. La ciudadanización de su población desde lo colectivo y el reconocimiento de sus derechos -superando la doctrina del Estado moderno liberal basado en la ciudadanía individual- , así como su inclusión y participación en las decisiones de gobernanza mientras camina en la construcción del Poder Popular. La construcción de un Estado como potencia superior con capacidad de intervenir en las fuerzas del mercado, efectuar la redistribución social de la renta y evitar la mercantilización del trabajo.

El nuevo Estado en construcción se enfrenta al desafío de pervivir con una realidad internacional capitalista que, aunque en crisis, continúa existiendo de forma tal que el mercado sigue constituyendo un poder fáctico, aunque inmerso en una realidad, cuya naturaleza social y cultural, tiene todavía rezagos de colonialismo (Hidrovo). Y

En lo social, el reconocimiento de la diversidad social - plurinacional, pluricultural y multiétnica- como de las religiones y creencias, y de la diversidad sexual. La adopción de valores

como: igualdad, solidaridad, compartencia, consumo necesario, complementariedad, comercio o intercambio justo, respeto mutuo y sobre todo el respeto a la Naturaleza, muchos de los cuales recogen la tradición de nuestros pueblos ancestrales.

Dieciocho años después, los países antes mencionados lograron unos más que otros, superar eventualmente la crisis y salir de la lacra del neoliberalismo, aunque dentro del capitalismo, que ha sido remozado o modernizado.

En efecto, las evidencias lo confirman: se reinstitucionalizó al Estado asignándole las tareas que le competen como parte del contrato social: se rescataron –en algunos casos se nacionalizaron- los recursos naturales; se aplicaron políticas tributarias progresivas que de alguna manera procuraban la redistribución del ingreso; se restituyeron e incrementaron las prestaciones sociales, planes de vivienda y el seguro universal obligatorio -incluyendo en nuestro país a las empleadas domésticas-; se implementaron programas de salud gratuita, se bajó el índice de desempleo y se incrementó el PIB.

En el Ecuador se decretó, además, la educación gratuita hasta el tercer nivel y, aprovechando los ingentes ingresos petroleros -recurso rescatado para el Estado de manos de las transnacionales y sus testaferros vendepatrias nacionales-, se acometió con la Mega Obra Pública como otro mecanismo de redistribución del ingreso y de la riqueza social, se construyeron escuelas del milenio, centros de salud y hospitales en todos los rincones de la patria, pero sobre todo, una infraestructura energética -8 centrales hidroeléctricas de las cuales 4 quedarán operando-, vial y de telecomunicaciones, impresionantes, complementadas con puentes, puertos y

aeropuertos, inversión que se constituyó en el nuevo criterio de acumulación capitalista para el Buen Vivir, que serviría según lo planificado originalmente para movilizar la producción capitalista en transición al nuevo modelo que se implementaría con el cambio de la Matriz Productiva.

En estos afanes, es importante señalar que el gobierno ha contraído una deuda pública de 36.985 millones de dólares²⁰, correspondiente al 38.4% del PIB -que en su momento deberá ser explicada en detalle-, soslayando lo nefasto de la relación con la deuda externa²¹ (Perkins) en los momentos de crisis, pues pronto empezará a pasarle factura al país.

Finalmente, lo más importante de todo, en todos los países con gobiernos progresistas se redujo los índices de pobreza a límites históricos impensados -aunque este hecho no responda precisamente a una lógica revolucionaria, pues consta en la Agenda de las NN.UU. y en el Plan del Milenio-, jamás se hubiera logrado dentro del marco neoliberal.

Las revoluciones están siendo decapitadas

¿Se podría decir, que se apeló esta vez a un keynesianismo de nuevo cuño -neo keynesianismo o neo desarrollismo- para salvar una vez más al capitalismo?

Tal parece que esta vez el capitalismo para salir de su crisis en Latinoamérica no requirió de premios Nobel. Los gobiernos llamados “progresistas” inintencionalmente hicieron la tarea.

²⁰ Fuente: Ministerio de Finanzas, corte a septiembre de 2016.

²¹ John Perkins en su libro “Confesiones de un gánster económico”, sostiene que la función política del endeudamiento externo es la formación de deudas en un Estado que luego no podrán pagarse. El neoliberalismo llega a ese Estado, para hacer posible el pago. “...*los dos objetivos principales de mi trabajo: debía justificar los grandes créditos internacionales y conseguir la quiebra de los países que hubiesen recibido estos créditos a fin de dejarlos prisioneros para siempre de sus acreedores. Así serían receptivos cuando les pidiéramos favores como bases militares, sus votos en NNUU o el acceso a los recursos naturales, como petróleo y otros*”.

El imperio contraataca

Ahora, con la mesa puesta el neoliberalismo está de regreso, no sin previa declaratoria de una guerra silenciosa a los países con gobiernos progresistas por parte del imperio. Sus estrategias son claras y por tanto visibles:

En lo económico, el sabotaje, a través de manipular los precios de los commodities -en particular del petróleo-, a conciencia que los países productores afincaban sus presupuestos en la renta, producto de la exportación de los mismos;

En lo político, la movilización de su gigantesca estructura mediática a nivel nacional, continental y mundial, para alienar a los pueblos y desprestigiar los procesos y sus líderes, sin descartar maquiavélicas acciones que concluyeron en el probable magnicidio del Comandante Hugo Chávez F., precursor y líder del proceso de emancipación de Latinoamérica y, promotor de la Unidad de sus pueblos para la creación de bloques como UNASUR, ALBA y CELAC, como mecanismos para negociar con el poder global con algún grado de simetría, acciones -entre otras- alevosas contra el imperio y por tanto imperdonables.

El resto del trabajo lo hacen las oligarquías criollas, la burguesía empresarial y bancaria, que en forma sincronizada desestabilizan los gobiernos, saboteando la economía nacional -en lo que son expertos, pues aprendieron y lo practicaron en Chile 1973-, para facilitar el golpe de Estado, justificándolo con el descontento de los pueblos; o en su defecto utilizan el poder legislativo para derrocar con artificios legales a los gobiernos -sucedió en Honduras, Paraguay, Brasil y lo intentaron en Venezuela-, no importa en esta ocasión sacrificar la "democracia".

Un tercer mecanismo, aunque más riesgoso, es apelar -en medio de la confusión y desesperación de la gente-, al voto popular -dio resultado en Argentina, Venezuela, parcialmente en Bolivia, lo intentaron en Ecuador-. Para ello el sistema mediático global juega un papel supremamente importante, se reactiva la campaña del miedo, el escándalo y la información distorsionada o de medias verdades -campaña sucia-, aliviando eventuales errores de los gobernantes, pero sobre todo actos de corrupción cometidos por altos funcionarios de los gobiernos progresistas, que empañan sus logros.

Mientras escribimos este ensayo, en Argentina y Brasil el neoliberalismo se ha instalado de lleno. Venezuela atraviesa serios problemas internos, está sometido -entre otros- a un pavoroso sabotaje económico que mina la resistencia del gobierno progresista y su pueblo.

En el Ecuador, el efecto de las estrategias imperiales fue devastador, la caída del precio internacional del petróleo y la revaluación del dólar -que afecta la competitividad de las exportaciones de otros productos, en una economía dolarizada- han provocado una gran crisis de liquides que afecta la economía nacional -agudizada por el terremoto de abril de 2016 en la zona de Manabí-, y que está siendo suplida con endeudamiento externo.

Al gobierno progresista de Correa -10 años-, no le alcanzó el tiempo para sembrar el petróleo y, perdió valioso tiempo para aplicar rigurosamente la Constitución que le permitía estructurar el nuevo modelo económico, que quedó en el papel y simbólicamente en algún edificio con el nombre de Instituto de Economía Popular Solidaria -IEPS- adscrito al Ministerio de Inclusión Social.

De otra parte, la reducción de la pobreza sin un proceso de educación política -toma de conciencia- ha servido para incrementar el número de consumidores que alimenta al sistema, pero que además -alienados por los mecanismos, especialmente mediáticos, que utiliza la burguesía para impregnar en la psiquis de la gente sus "valores"-, los convierte en defensores del mismo sistema que atenta contra sus vidas, en lugar de ser actores sociales que lo critiquen y luchen para cambiarlo.

En el Ecuador, como ya lo comentamos, se efectuó una nueva contienda electoral, para la renovación de los poderes ejecutivo y legislativo en la que el oficialismo-progresista ganó y con ello sus aspiraciones de continuar su obra en función de su ideario político, que debería entenderse -para esta etapa- como la consolidación del cambio de la Matriz Productiva hacia el nuevo modelo de desarrollo.

La oposición derechista, con un discurso abiertamente neoliberal, haciendo gala de un gran derroche monetario y con el apoyo de los medios de comunicación, vio frustradas sus aspiraciones de retomar el poder político, y emprender un retorno al pasado privatizador, explotador, de ajustes y recortes sociales.

No hay duda que los gobiernos progresistas de Latinoamérica cometieron graves errores internos: En primer lugar, las cúpulas gobernantes, confundieron el camino y algunos se creyeron "la revolución", sin reparar que *<<la revolución política tiene una importancia relativa en cuanto apoya al proceso de revolución social (desde la toma del poder), pero la revolución social no*

parte del Estado y si la revolución social parte del Estado, no es una revolución social>>²² (Singer).

Para colmo, en búsqueda de la “governabilidad”, cedieron espacios a la derecha política -pactaron o cogobernaron con ella- y entablaron negocios con las transnacionales del imperio y otras. Se aislaron de sus pueblos en especial en la toma de ciertas importantes decisiones que los involucraban y su gestión se matizó con la corrupción. El derrocamiento del gobierno progresista de Dilma Rousseff en Brasil por mano de sus socios, es el caso más emblemático.

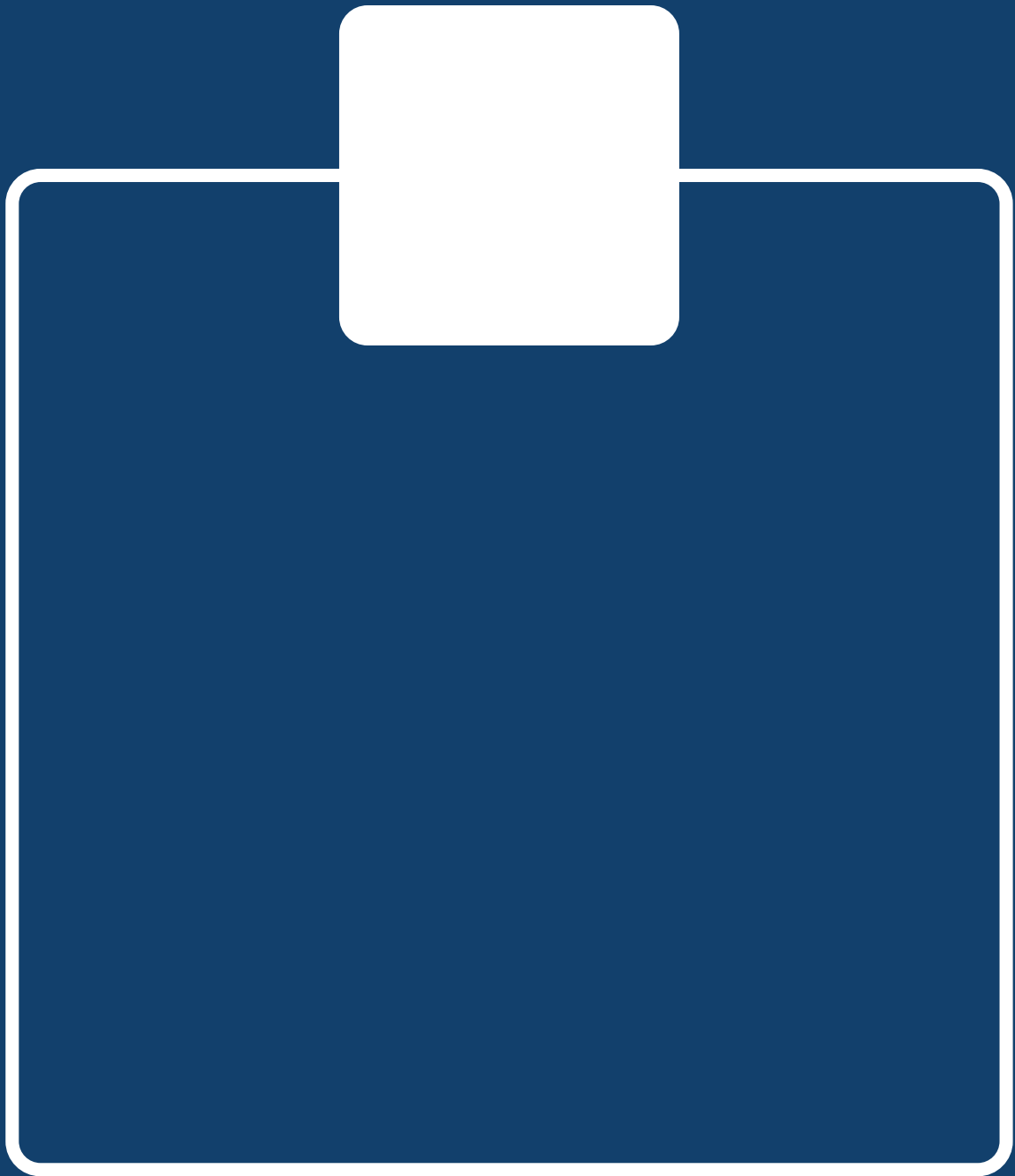
Si consideramos que una revolución es de hecho, la transgresión del orden establecido, es insurgencia, por tanto es ilegal, pues implica romper la legalidad burguesa, para establecer un nuevo marco legal popular, entonces, hacer una revolución social “pacífica” dentro de un Estado burgués -organizado por la burguesía para proteger sus intereses, su sistema, el sistema capitalista-, no es cosa fácil, menos aún, si no se cuenta con la participación popular.

Se hace entonces necesario repensar el proceso, la estrategia y las tácticas, desde Latinoamérica y a nivel global, en aras de un futuro digno para la humanidad.

“Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargara de recordarla”.

Salvador Allende

²² Entrevista de televisión en Brasil a Paúl Israel Singer – Secretario de Estado para la Economía Solidaria en el gobierno de Lula. Disponible en Internet.



Bibliografía

- Acosta, Alberto. «La década desperdiciada del progresismo.» *Revelión* (2016 (07 Jul.)): Entrevista realizada por Víctor Taveira. www.rebellion.org/noticia.php?id=214237.
- Álava, María y Tatiana Poaquiza. «Evolución histórica de la producción nacional, período 1938-2013.» *MACROECONÓMICA (Instituto Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil)* (2015): 20-26.
- Albornoz Peralta, Oswaldo. *PÁGINAS DE LA HISTORIA ECUATORIANA*. Quito: CCE "Benjamin Carrión", 2007.
- Avilés Pino, Efrén. «Historia del Ecuador.» *El Universo* 2002: Fascículos.
- Ayala Mora, Enrique. *Ecuador del Siglo XIX. Estado Nacional, Ejército, Iglesia y Municipio*. Quito: Corporación Editora Nacional; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011.
- Ayala Mora, Enrique. *HISTORIA DEL ECUADOR II - Tercera Edición*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2015.
- Ayala Mora, Enrique. *HISTORIA DEL ECUADOR II - Tercera Edición Actualizada*. Quito: Corporación Editora Nacional (Universidad Andina Simón Bolívar), 2015.
- Bonfil, Guillermo. «El concepto de indio en América: una categoría colonial.» *Periódico Pukara N° 77. Movimiento indianista Katarista MINKA* (s.f.).
- Constituyente, Asamblea. *CONSTITUCIÓN 2008*. Quito - Ecuador: Asamblea Nacional, 2008.
- De la Torre, Augusto y José Hidalgo. «La Trampa que Asfixia a la Economía Ecuatoriana.» *CORDES (Corporación de Estudios para el Desarrollo)* (marzo 2017).
- Díaz Terán, Jorge. *¿HACIA DONDE VAMOS?* Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 2008.
- Díaz Terán, Jorge. *HACIA EL BUEN VIVIR ECUATORIANO. Un Modelo de Desarrollo Alternativo al capitalismo*. Guayaquil - Ecuador: EDUQUIL, 2014.
- Espinosa, Carlos. *HISTORIA DEL ECUADOR EN CONTEXTO REGIONAL Y GLOBAL*. Barcelona-España: LEXUS EDITORES S.A., 2010.
- Friedman, Milton. *La Economía Monetarista*. Barcelona - España: Gedisa, 2010.

- Galarza, Jaime. «La revolución olvidada.» *Diario El Telégrafo* 11 de julio de 2013: Editorial.
- Harnecker, Martha. *¿Hacia donde va América Latina?* Caracas - Venezuela: XSTAK producciones C.A., 2010.
- Hidrovo, Tatiana. «La construcción histórica del estado ecuatoriano 2007-2012». Quito: SENPLADES, 2014.
- Hidrovo, Tatiana. «Mujeres Ciudadanas y Revolución Alfarista.» *HEREJÍA* (2013): 11.
- Flor, Eulalia. *Análisis de las principales transformaciones del Estado ecuatoriano 2007-2012*. Quito: SENPLADES, 2014. 14-30.
- Hurtado, Osvaldo. *El Poder Político en el Ecuador*. Quito - Ecuador: Ariel, Planeta-Lettraviva, 1988.
- Keynes, John. *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Lauderbaugh, George. *Historia Política del Ecuador*. Quito: CODEU - www.codeu.org.ec, 2015.
- León, Carlos. *Extinguir el concepto de deuda a interés y encadenar los créditos (Propuesta para los Estados Nacionales y capitales productivos)*. Guayaquil: EDUQUIL, 2015.
- Lipschutz, Alejandro. *La comunidad indígena en América y en Chile: su pasado histórico y sus perspectivas*. Santiago de Chile: Universitaria, 1956.
- Maldonado Donoso, Fernando. *Política y Sociedad. Ecuador 1830 - 1980*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1980.
- Martinez, Luis A. *A LA COSTA*. Ambato: Minerva, 1981.
- Moncayo, Patricio. «El Juicio de la Histotia.» *PLAN V* (2016 (23 Nov.)). www.planv.com.ec/ideas/ideas/el-juicio-la-historia.
- Moncayo, Pedro. *El Ecuador de 1825 a 1875*. Quito: Imprenta Nacional - Quito (Segunda Edición), 1906 .
- Muñoz Vicuña, Elías. *El Ecuador un País Clásico*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1988.
- Muñoz Vicuña, Elías. *LA GUERRA CIVIL ECUATORIANA de 1895*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- Navarro, Vicenç. «Marx (y no sólo Keynes) llevaba razón.» *Diario Público* 26 de septiembre de 2013: Dominio Público.
- Navarro, Vincenc, Juan Torres y Alberto Garzón. *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid - España: sequitur, 2011.

- Noriega, Fernando. *Veredicto para el Desarrollo*. México: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, 1996.
- Nuñez Sánchez, Jorge. «La revolución del seis de marzo.» *El Telégrafo* 05 de marzo de 2015: Sección Editorial.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. *La hoguera bárbara II*. Quito: Cargraphics, S.A., Carvajal, 2003.
- Paz y Miño, Juan J. *La Revolución Juliana en el Ecuador (1925-1931). Políticas Económicas*. Quito: Editogran S.A., 2013.
- Pérez, Rodolfo. *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Guayaquil: www.diccionariobiograficoecuador.com, 1988.
- Pérez, Rodolfo. *Diccionario Biográfico del Ecuador.- García Moreno*. Guayaquil: www.diccionariobiograficoecuador.com, 1988.
- Perkins, John. *Confesiones de un ganster económico. La cara oculta del imperialismo americano*. Barcelona - España: Romanyá Valls, S.A. - Verdaguer, 2005.
- Puello-Socarrás, José Francisco. «¡NOBELiberalismo! Los innobles Premios Nobel en Economía.» *Revista Izquierda N° 28 - Bogotá* (2012): Espacio Crítico.
- Reino Garcés, Pedro. «La Independencia y las identidades pluriculturales de Ambato y Ecuador.» *El Telégrafo* viernes 04 de Noviembre de 2016: 8.
- Reino Garcés, Pedro. «Los palenques tuvieron diversos usos acordados con los negros cimarrones.» *El Telégrafo* 20 de abril de 2017: 09.
- Rodas, Germán. *FIDEL EN EL ECUADOR*. Quito - Ecuador: Abya Yala, 1973.
- SENPLADES. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. QUITO - ECUADOR: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), 2013.
- Singer, Paul Israel. «Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria.» *Iconos, Revista de Ciencias Sociales N° 33 FLACSO - ECUADOR* (Enero 2009): 51 - 65.



Jorge Díaz Terán

Ingeniero Mecánico. Magister en Administración de Empresas. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil-Ecuador (42 años) Ex Profesor Politécnico (ESPOL) Perito Avaluador Asesor Técnico y Consultor Empresarial Ex Candidato a la Asamblea Nacional Constituyente (2007) Concejal Alterno del Cantón Guayaquil (2007-2011).

Autor de varios textos-compilaciones de Matemáticas para Economía Autor de los Libros: La Matemática en la Educación, en la Evolución del Pensamiento y la Producción (1990) Hacia el Buen Vivir, un Modelo de Desarrollo Alternativo al capitalismo (2014) Autor del Ensayo político: "¿Hacia dónde vamos? La Economía Política Mundial contemporánea y la Coyuntura Ecuatoriana" (2da. Edición - 2009) Autor del Ensayo educativo: "Aprender para la vida" (2009) Autor de varios artículos y folletos sobre Temas políticos, pedagógicos y económicos.